



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

POSGRADO EN HUMANIDADES

“Crítica de las estructuras modernas del saber. Entre
Fernand Braudel y Sergio Bagú”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

LÍNEA ACADÉMICA EN HISTORIA

PRESENTA:

Miguel Angel Solano Ramos

2223802455

miguelsolanoramos.19@gmail.com

DIRECTOR

Dr. Carlos Alberto Ríos Gordillo

JURADO

Presidente:

Dr. Carlos Alberto Ríos Gordillo

Secretaria:

Dra. Fabiola Jesavel Flores Nava

Vocal:

Dr. Martín López Ávalos



Ciudad de México a 26 de junio de 2025

A Claudia y Antero
(mis padres)

Agradezco...

A mis padres...

Antero, por tu inmenso amor incondicional, por la paciencia, la nobleza, los consejos y las risas.

A mi *madre*, por tu dedicación y cariño.

A mis hermanos...

César, por escucharme y estar conmigo.

Federico, mi amigo, mi confesionario, mi santuario. A tu familia, mi familia.

Jesús, por permitirme aprender otra lengua nueva. Extiendo este agradecimiento a mi sobrino, *Stefano*, quien pronto verá el mundo.

A mis amigos...

Aarón, Miriam, Dylan, Héctor... a todos ellos, que han hecho mi vida más divertida y ligera; extiendo este agradecimiento a sus familias, que siempre me han abierto las puertas de sus casas.

A mis mentores, maestros y guías....

Fabiola Jesavel Flores Nava... por todo lo que me has enseñado y ayudado. Y por siempre motivarme a no desvalorizarme. Estoy en deuda contigo por muchas de las ideas que se plasman en este trabajo.

Carlos Alberto Ríos Gordillo... por el respeto, la ayuda, la comprensión, la empatía y la confianza.

Irma Hernández Bolaños... por ser un ejemplo de trabajo y esfuerzo, por la exigencia y por mostrarme que es posible y necesario trabajar en la docencia, la investigación y la divulgación.

Brian Francis Connaughton Hanley... por la amabilidad y la calidez, por abrirme un mundo de posibilidades y sensibilizarme ante él. Por introducirme en la sátira, esa especie de ácido que no ataca frontalmente, sino que se mofa. Por ser una inspiración, tus clases fueron lo mejor que encontré en el Posgrado.

A mis colegas del Posgrado...

Benjamín, Ernesto, Alejandra, Rogelio, Alejandro... a todos ellos, por las lecciones de humildad, por hacer este transcurso más enriquecedor, divertido y ligero.

A mis amigos del básquet y la natación...

Héctor, Ricardo, Edson, Willy, Alfredo... a todos ellos, que comparten conmigo la alegría del deporte.

A la ausente... tu ausencia inunda todo, como el negro sol de la melancolía.

A todos los que no aparecen aquí, pero que han sido parte de mi formación.

Índice

Índice	1
Introducción	2
Capítulo 1. Historia y ciencias sociales en Francia después de 1945.	12
Introducción	12
1. 1 <i>Annales</i>	12
1. 2 El preludeo de <i>Annales</i>	18
1. 3 <i>Annales</i> de Historia Económica y Social: Los paradigmas	25
1. 4 El impromptu de <i>Annales</i>	34
1. 5 <i>Annales</i> , Economías, Sociedades, Civilizaciones: La consagración	35
1. 6 Braudel y la coyuntura.....	39
Capítulo 2. Historia y ciencias sociales en Estados Unidos y Argentina después de 1945	46
Introducción	46
2. 1 Estados Unidos	46
2. 1. 1 Area studies	47
2. 1. 2 Latin american studies	54
2. 2. Argentina	61
2. 2. 1 La Universidad de Buenos Aires de 1955-1966	62
2. 2. 2 José Luis Romero y <i>Annales</i>	69
Capítulo 3. Economía-mundo mediterránea y capitalismo colonial latinoamericano	72
Introducción	72
3. 1 El transcurso	72
3. 1. 1 El largo siglo XVI.....	75
3. 2. El espacio	81
3. 2. 1 La expansión geográfica europea	84
3. 3 La intensidad	89
3. 3. 1 El capitalismo.....	91
Conclusiones	104
Bibliografía	114

Introducción

Las estructuras modernas del saber configuraron los marcos epistemológicos de la historia y las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX. Al encontrarse ante una diferencia radical y estructural entre lo natural y lo humano, la historia y las ciencias sociales quedaron ubicadas en una posición entre la filosofía y la ciencia. En este escenario, la economía, la ciencia política y la sociología, por sus métodos, sus datos y sus fines, tendieron a posicionarse más cerca de la ciencia, en tanto que la historia y la antropología se colocaron más cerca de la forma de trabajo de la filosofía.¹

A esta división epistemológica se sumaron otras en la configuración disciplinar e institucional de la historia y las ciencias sociales. La división de la realidad social en estructuras bien diferenciadas dio lugar a las disciplinas de lo económico, lo social y lo político. La relación mutuamente excluyente entre pasado y presente confirió a las ciencias sociales, en su búsqueda de un carácter más científico y su función eminentemente práctica, el estudio del presente; en tanto que, a la historia le fue asignada el estudio del pasado. Por último, la división entre el mundo occidental y civilizado y el mundo no occidental y no civilizado. Las ciencias sociales y la historia se desarrollaron principalmente en cinco países de Europa y Estados Unidos, su carácter empírico y concreto las condicionó al estudio de estos países. Todo lo que quedó fuera de esta esfera fue relegado a los estudios orientales y a la antropología.²

“Hay una crisis general de las ciencias del hombre” -escribe Braudel. Ciertamente. Existe y ha existido siempre esa crisis. Existía en tiempos de Bodin y de Montaigne, de Voltaire y de Mably, existió durante el gran *Methodenstreit* en torno a Lamprecht, existía cuando, en el año 1900, H. Berr fundó la Revista de Síntesis Histórica, y en los tiempos en que M. Bloch y L. Febvre fundaron *Annales* en 1929, existiendo aún en la actualidad.³

A mediados del siglo XX, esas construcciones teóricas y epistemológicas fueron cuestionadas con diferentes matices, herramientas y objetivos, en distintas zonas del moderno sistema mundial. La comparación de estas críticas muestra, por una parte, el funcionamiento de este sistema como un todo y, por otra, las similitudes y especificidades de las opciones económicas, políticas, morales e intelectuales de aquel tiempo en diferentes zonas del sistema.

En esta crisis, Fernand Braudel y Sergio Bagú adquieren su importancia, ya que ambos son pioneros en el tratamiento de los problemas, las críticas y las nuevas

¹ Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. 5ª reim. (México: Siglo XXI, 2010.), pp. 9-26;

² Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. 12ª reim. (México, Siglo XXI, 2011), pp. 3-36; Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento: una propuesta de interpretación*. 18ª reim. (México: Siglo XXI, 2013), pp. 15-80

³ Witold Kula, *Problemas y métodos de la historia económica*, 3ª ed., (Ediciones Península, 1977), P. 584

perspectivas que se plantearon la historia y las ciencias sociales a raíz del cuestionamiento del conceso liberal y su marco intelectual. En su aspecto más general, sus obras se relacionan en tanto que representan movimientos de innovación frente al pensamiento universalista sectorialista y buscan nuevos modelos explicativos ante la crisis del modelo de análisis culturalmente dominante en el moderno sistema mundial.

Toda comparación mantiene una tensión sutil entre tres elementos, el objeto de la comparación, o lo que se busca comparar y los distintos medios donde tiene lugar, sean contemporáneos o no. El estudio de estos elementos permite explicar las similitudes, atribuirles a algún origen común, a ciertas influencias mutuas, directas o filtradas. Así mismo permite explicar las diferencias y las especificidades de los fenómenos, atribuirles a analogías e interacciones anteriormente desconocidas, a convergencias evolutivas, en tanto vías paralelas de desarrollo histórico, a similitudes entre medios distintos, a paralelismos entre evoluciones diferentes. La historia de las estructuras del saber en el moderno sistema mundial está llena de todos estos vericuetos, hasta que no agotemos todos sus meandros, nuestras investigaciones seguirán estando incompletas.

El objeto de esta comparación no son Fernand Braudel ni Sergio Bagú. Ningún individuo ni fenómeno se presenta en la realidad social, sino formando parte de conjuntos más grandes que le anteceden y dentro de los cuales ocupa un lugar. Esto no significa que la vida o la sociedad sean una expresión determinista ni mecánica de las estructuras, sino que la variedad de sus posibilidades es limitada y está en función de los conjuntos dentro de los cuales se desarrolla. El objeto de esta comparación son las críticas de las estructuras modernas del saber realizadas por Braudel y Bagú.

En este sentido, comparo dos vías convergentes en la consecución de un mismo propósito, la crítica de las estructuras modernas del saber. Su relación no está vinculada directamente ni jerarquizada en términos de maestro alumno, ni generacionalmente, está dada en tanto que ambas son expresiones y variaciones de un proceso más amplio de renovación epistemológica. El cual es un referente común a partir del cual buscan, por caminos y con objetivos diferentes, replantear las explicaciones sobre los ritmos de desarrollo histórico en el mundo. Sus críticas son unidades de análisis dinámicas que condensan la relación entre sus medios y sus posiciones en el moderno sistema mundial y la historia de las ciencias sociales y la historia en diferentes áreas de este sistema.

La pareja sujeto/objeto se encuentra fundamentalmente transformada por la nueva conciencia de que el texto es fabricación según unos modelos y troquelados que evolucionan en el tiempo, siguiendo la singularidad de las situaciones contextuales: "Así, lo real toma un sentido nuevo: en efecto, lo que es real no es solamente la realidad enfocada por el texto, sino la manera

como la enfoca, en la historicidad de su producción y en la estrategia de su escritura.”⁴

En sus críticas encuentro algunas similitudes y diferencias, mi hipótesis es que sus producciones intelectuales comprenden propuestas académicas e institucionales análogas para superar la crisis ideológica en el seno de la historia y las ciencias sociales después del derrumbe del consenso liberal y su marco intelectual. En tanto superación de este marco, entre ellas existen relaciones, analogías e interacciones anteriormente no profundizadas.

En este orden de ideas, el primer objetivo general es describir tres propuestas de renovación académica e institucional contemporáneas en la historia y las ciencias sociales, los *Annales* en Francia, los *area studies* en Estados Unidos y la renovación de la Universidad de Buenos Aires en Argentina entre 1943 y 1970. Y de manera particular, identificar algunos de sus contactos, adopciones, rechazos y asimilaciones creativas, así como sus influencias directas e indirectas en sus respectivas configuraciones académicas e institucionales.

En las universidades de Francia, Estados Unidos y Argentina, se llevaron a cabo procesos de transformación académica e institucional en los cuales participaron Braudel y Bagú. En Francia, la fundación de la Sexta Sección de la Escuela de Altos Estudios Prácticos en 1947, y la creación del Centro de Investigaciones Históricas en 1952, fueron proyectos académicos e institucionales con los cuales se consolidaron las propuestas de *Annales*. En su regreso a Argentina después de sus estadías en Estados Unidos, Bagú participó en la renovación de la Universidad de Buenos Aires, encabezada por José Luis Romero y Risieri Frondizi en 1955. Ahí el profesor argentino dio cursos de Historia Económica General, fundó la cátedra de Sociología Económica y dio muestras de filiación respecto de los principales debates teóricos y metodológicos de la historia y las ciencias sociales en Estados Unidos.

Los estudios de área en Estados Unidos son un punto de coincidencia poco explorado en la literatura. Aún no se ha llamado suficientemente la atención sobre las consecuencias no previstas de los estudios de área. Quizá deberían redimensionarse las estadías de Bagú en Estados Unidos desde 1943 hasta 1947, en una primera etapa, y luego de 1950 a 1955, los debates con los que se familiarizó y sus obras en materia de historiografía latinoamericana; así como la gira de Fernand Braudel en aquel país en 1955, donde pudo observar de cerca las innovaciones de los estudios de área en algunas de las principales universidades del sistema educativo estadounidense. Otra veta de investigación es la fundación del Centro Fernand Braudel en la Universidad de Binghamton de la Universidad Estatal de Nueva York en 1977.

⁴ François Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*. (Buenos Aires, Nueva Visión), P.137

El segundo objetivo general de esta investigación es comparar las aportaciones teórico y metodológicas de estos pensadores, para colocarlas dentro de una renovación académica más amplia que perduró fuertemente en sus respectivos medios durante las siguientes décadas, particularmente en el análisis de sistemas-mundo y en la teoría de la dependencia. Ambos se esforzaron por recrear una historia total en sus investigaciones, las cuales son un intento sistemático por integrar diferentes niveles de explicación de la realidad social y por transgredir los compartimentos entre la historia y las ciencias sociales, entre el pasado y el presente, entre el mundo occidental y civilizado y el mundo no occidental y no civilizado. Sus trabajos motivaron la creación de nuevos conceptos para explicar la historia del capitalismo y su expansión en el siglo XVI: la economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial latinoamericano. Aquí se condensan sus principales aportaciones teóricas y metodológicas.

Para dar cuenta de las analogías y diferencias en esta materia, contrasto el estudio del tiempo en sus principales unidades de análisis, la economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial latinoamericano. Estudio la construcción del tiempo en estas unidades de análisis, a través de tres dimensiones del tiempo: el transcurso, el espacio y la intensidad. El objetivo es reconstruir sus críticas y propuestas, particularmente sus aportaciones en los debates sobre el largo siglo XVI, la expansión geográfica europea y el capitalismo.

En este análisis retomo las dos principales obras históricas de Fernand Braudel y Sergio Bagú, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* y *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, ambas publicadas en 1949.⁵ Cada obra tiene su grado de complejidad, aquí no las trato de manera autónoma sino de acuerdo con la comparación que busco establecer en cuanto a su concepción del tiempo. Es importante mencionar algunos grandes contrastes entre estas obras. La primera diferencia es que una es una tesis doctoral, con todo lo que eso implica en el medio académico francés, y la segunda es un ensayo de historia comparada publicado en Argentina. Su objetivo, estructura, organización y aparato crítico son diferentes.

También difieren en sus respectivas tradiciones historiográficas, una de profunda raigambre como la francesa y otra joven y vigorosa como la latinoamericana. El asunto no es menor, ya que comprende la variedad y profundidad de los temas abordados. Una trata sobre el prestigioso Mediterráneo y otra sobre la conquista y colonización en el Nuevo Mundo, por lo cual, son empleados métodos y construcciones de fenómenos históricos diversas, así como

⁵ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I, (México: Fondo de Cultura Económica, 2019); Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1949).

distinto también es el concurso de herramientas de las ciencias sociales en sus obras.

Por otra parte, hay paralelismos clave en sus obras, ambos dedican estos trabajos a la historia del capitalismo y su expansión en el siglo XVI, ponen en relación grandes conjuntos en una totalidad que reúne esas historias en un desarrollo histórico más amplio. Braudel muestra la compleja convivencia de grandes conjuntos, cuyas relaciones reconstruyen la historia del Mediterráneo: las penínsulas, con sus montañas y llanuras, cuyos límites son el mar y el desierto y, el norte, los mares, las rutas, Europa, la realidad relacional de estos conjuntos decidirá el destino colectivo del Mediterráneo. Bagú, en cambio, muestra la compleja integración de grandes conjuntos, cuyas relaciones reconstruyen la historia de América Latina: América Latina, la península Ibérica y Europa occidental, una realidad relacional que decidirá el destino colectivo de América Latina. La economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial latinoamericano son las unidades de análisis que dan cuenta de estas integraciones del capitalismo en el siglo XVI.

Sus investigaciones históricas sobre el siglo XVI antecedieron a sus construcciones teóricas, las cuales realizaron durante las siguientes dos décadas que sucedieron a esas publicaciones. No obstante, en sus obras históricas ya se encuentran en ciernes sus futuros desarrollos teóricos. Una excepción importante es el conjunto de conferencias pronunciadas por Braudel en el Oflag XIIIB de Mayence en 1941 y vueltas a pronunciar dos años después en el Oflag XC de Lübeck en 1943-1944. Donde se encuentran en ciernes muchos de los desarrollos teóricos que ocuparían a la historia y las ciencias sociales durante las siguientes décadas, como la crítica a lo que consideraba el modo tradicional de hacer historia, donde resuena fuertemente el eco de François Simiand, sus propuestas sobre la multiplicidad del tiempo histórico y la relación entre la historia y las ciencias sociales.⁶

Esta empresa intelectual contra las divisiones entre la historia y las ciencias sociales fue consolidada por Braudel durante las décadas de 1950 y 1960. Los principales artículos en este debate fueron recopilados en 1968, y presentados en español, con el título: *La historia y las ciencias sociales*.⁷ Ahí se recoge su famoso ensayo “La larga duración”, donde presentó sus tesis sobre los tiempos históricos como propuesta de renovación teórico y metodológica en las ciencias del hombre.

Sergio Bagú desarrolló sus planteamientos historiográficos de manera teórica y metodológica veinte años después de que publicó sus ensayos históricos,

⁶ Ver *Las ambiciones de la historia*, (Barcelona, Crítica, 2002), Pp. 17-87

⁷ Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. (Madrid, Alianza, 1968)

en 1970, en su libro más reeditado, *Tiempo, realidad social y conocimiento*.⁸ Ahí analizó la construcción de las ciencias sociales, hijas de la cultura burguesa, los fundamentos de sus modos conceptuales y sus técnicas de investigación, así como los contenidos más recientes de su teoría y su metodología. Su trabajo expuso la fuerte raíz empirista y estructuralista de las ciencias sociales, los problemas de sus divisiones epistemológicas y organizativas y la importancia de la idea de progreso en el estudio del transcurso de los fenómenos sociales.

Este trabajo de investigación está estructurado en cuatro partes principales. En las primeras dos partes, examino los medios académicos e institucionales de Fernand Braudel y Sergio Bagú. Me centro en los problemas, conceptos, movimientos, colegas e instituciones con los que estuvieron involucrados en Francia y Argentina, así como en sus conexiones con las renovaciones académicas e institucionales llevadas a cabo en Estados Unidos. La tercera parte está dedicada al estudio de la relación entre sus principales obras históricas. Aquí comparo sus principales unidades de análisis: la economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial latinoamericano, a través de tres dimensiones del tiempo: el transcurso, el espacio y la intensidad, para encontrar explicaciones a algunas de sus analogías, similitudes y diferencias. En la última parte, presento los resultados de la investigación, analizándolos a la luz de sus contextos y la crisis de las estructuras modernas del saber y examino los beneficios potenciales que este tipo de comparación puede reportar en la construcción de una historia crítica de las estructuras modernas del saber.

A continuación, expongo brevemente algunos de los resultados de la investigación. Las principales relaciones entre sus medios académicos e institucionales son la expansión del sistema universitario; el esfuerzo por integrar académica e institucionalmente el concurso de diferentes ciencias sociales en las explicaciones sobre la realidad social; la búsqueda de la internacionalización tanto en las explicaciones, con la superación de las narraciones histórico políticas, diplomáticas y biográficas, como en los vínculos académicos, con el intercambio cultural entre sus integrantes; la influencia de la incipiente hegemonía estadounidense en las configuraciones institucionales; y, por último, la creación de nuevos campos de estudio. Estas similitudes sintetizan los elementos de la crisis en las estructuras modernas del saber en el moderno sistema mundial después de 1945, algunas de las principales innovaciones académicas e institucionales en Francia, Estados Unidos y Argentina en ese contexto, y los lugares que ocuparon en esas coyunturas Fernand Braudel y Sergio Bagú.

Por otra parte, lo que relaciona sus críticas y propuestas académicas es que replantearon profundamente muchos de nuestros objetos de investigación, modelos globales de explicación, teorías, conceptos y métodos. Además, su manera de

⁸ Bagú, *Tiempo...*

integrar conjuntos en realidades históricas más amplias perduró fuertemente durante las siguientes décadas. En este sentido, la historia comparada, con sus herramientas teóricas y metodológicas y su perspectiva histórica, fueron empleadas con originalidad y rigor académico por ambos, convirtiéndose en medios para proponer nuevos problemas y métodos para abordarlos, Sus trabajos fueron pioneros en el uso de estas herramientas metodológicas en Europa y América Latina, fueron una temprana aplicación del método comparativo en la historia de estas áreas. En conjunto, componen intentos sistemáticos por explicar la realidad de estas sociedades a través de grandes causas provenientes de un origen común. Además, cada uno presentó clasificaciones de las sociedades europeas y latinoamericanas y una crítica sobre el estado de su conocimiento, contradiciendo las principales tesis aceptadas en su tiempo y proponiendo alternativas teóricas y metodológicas.

Algunas de sus principales especificidades se explican por sus objetivos. La reconstrucción de la unidad histórica del Mediterráneo también es un intento por sacar a Europa de la crisis civilizatoria, remitiendo su pasado, su historia, a un origen común. Europa tendría que aprender a convivir de otra manera después de la devastación de las guerras y los procesos de descolonización. Braudel intentó la conciliación entre diferentes destinos al unirlos en uno más grande, la historia. En América Latina, se comenzaban a elaborar algunas corrientes de resistencia al pensamiento universalista sectorialista, expresado ahora en las teorías del desarrollo y la modernización. La reconstrucción de la unidad de América Latina es un intento por dar una identidad y un origen histórico común a estas sociedades y una temprana crítica de Bagú a las teorías del desarrollo aplicada en estas áreas.

En este sentido, las implicaciones para el presente de sus investigaciones históricas son importantes, ya que sus estudios demuestran la persistencia de realidades estructurales a lo largo de siglos y la multiplicidad del tiempo histórico en el presente. “Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una consciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.”⁹

Se comprenden las consecuencias para el presente de cierto tipo de proyecciones y comparaciones basadas en estas realidades, las cuales, por otra parte, son raramente hechas por Braudel y mucho más frecuentadas por Bagú. El núcleo del debate presenta la relación entre diferentes formas de la actividad humana, la relación entre zonas de la economía-mundo en una realidad más amplia que las une y no como zonas con desarrollos separados, autónomos. Estas integraciones de larga duración también son un movimiento cotidiano, entre

⁹ Braudel, *La historia...* P. 57

conflictos y adaptaciones, entre lo endógeno y lo exógeno, como lo llama Bagú, que sucede a cada instante y que es enfrentado de diferente manera por cada civilización, como lo ve Braudel.

Pero este mecanismo no es claro; varía con cada civilización, y cada civilización se encuentra colocada respecto a él, sin quererlo, en una posición particular, en virtud de realidades muy antiguas y resistentes, puesto que constituyen su misma estructura. Cada pueblo construye diariamente su destino, su «actualidad», con el conflicto —o el acuerdo— entre actitudes antiguas y nuevas necesidades.¹⁰

Este problema fue enunciado claramente por Braudel cuando se refirió a la relación desigual entre diferentes zonas de la economía mundial en el siglo XVI, donde planteó que Turquía era subdesarrollada en relación con la Europa mediterránea, y que esa relación ya existía entonces.¹¹ De esto se sigue que pensaba que aún existía en su tiempo, en tanto que realidad estructural de larga duración en la economía-mundo. Como observó Bagú en el calor de su tiempo y condiciones:

El estudio de nuestros pueblos desde el ángulo de la historia comparada arroja una luz reveladora sobre sus problemas actuales, *todos los cuales tienen alguna lejana raíz pretérita*. Es por ello que la mejor comprensión de un proceso histórico jamás deja de tener cierta proyección contemporánea.¹² (Las cursivas son mías)

Para finalizar esta introducción, comparto algunos pendientes y deudas esta investigación. Quizá la deuda más grande sea una descripción más detallada de la tradición historiográfica de Sergio Bagú, ya que centré la comparación en sus estadías en Estados Unidos y su regreso a Argentina en 1955. A esto me refiero con la tensión sutil entre los elementos de cualquier comparación. En la búsqueda de las similitudes, se dejan de lado algunas especificidades propias de cada medio, y viceversa. Es un proceso que sólo se puede agotar con más investigación. El mayor pendiente es una exploración más profunda de la relación entre la teoría marxista, los *Annales* y la teoría de la dependencia en la larga duración. La inclusión de un tercer autor, estadounidense o de Europa oriental en la comparación, también es otro pendiente.

Por último, aún faltan trabajos que comparen los cambios epistemológicos en diferentes zonas del moderno sistema mundial, intentando colocarlos dentro de dinámicas más amplias y diferentes niveles de análisis, para comprenderlos mejor y rescatar las experiencias históricas de cada uno de estos procesos. Con este trabajo espero haber mostrado una forma posible para allanar este trayecto

¹⁰ Braudel, *La historia...*, P. 197

¹¹ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 601.

¹² Sergio Bagú, *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1952), P. 9

desconocido de diálogo mutuo entre las maneras de concebir la realidad y la historia en diferentes partes del moderno sistema mundial. Como decía Kula: “El historiador es el traductor que, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, traduce a nuestro idioma los valores de otras civilizaciones.”¹³

¹³ Kula, ob. cit., P. 583

Capítulo 1.

Historia y ciencias sociales en Francia después de 1945.

Introducción

Las transformaciones en las estructuras modernas del saber, particularmente en las ciencias sociales y la historia, se expresaron de maneras diferentes en el continente europeo durante la segunda posguerra. En este capítulo, describo la consolidación de la propuesta de renovación de los marcos teóricos, metodológicos e institucionales para hacer historia y ciencia social de los *Annales* en Francia. Encabezado por Fernand Braudel, este movimiento logró la hegemonía historiográfica en Europa a mediados del siglo XX, cuando se distinguió por su éxito institucional, trayectoria internacional y destacados aportes en historia económica y social.

Analizo este proceso de consolidación en relación con la actividad académica y profesional de Fernand Braudel, cuyo éxito académico e institucional estuvo acompañado por el éxito de *Annales*, los cuales se dejaron sentir a lo largo de décadas, dentro y fuera de Francia. Sus innovaciones académicas y profesionales contribuyeron a la transformación de las ciencias sociales y la historia en Francia, Europa y América. El telón de fondo sobre el que se pinta este cuadro está conformado por la posguerra, la reconstrucción material e intelectual de Europa, el ciclo económico expansivo de 1945 a 1970 en las economías occidentales y la descolonización de África y Asia. Entre 1947 y 1968, Braudel orquestó una estrategia de expansión académica e institucional de sus propuestas de renovación historiográfica que alcanzó durante este período su mayor notoriedad internacional.

Para reconstruir este panorama y los aportes de Braudel, analizo brevemente las matrices teóricas y metodológicas de los primeros *Annales*; identifico los paradigmas que surgieron a partir de éstas: una nueva forma de concebir la historia, la historia-problema, la dialéctica de la duración, el método comparativo y la historia global, los cuales dieron continuidad y unidad a los sucesivos proyectos intelectuales de *Annales* en el plano de la historia y las ciencias sociales; estudio la consolidación de las matrices institucionales de *Annales*, donde me concentro en dos innovaciones académicas y profesionales: la creación de la Sexta Sección dentro de la École Pratique des Hautes Études (EPHE) en 1947 y la creación del Centre de Resercheches Historiques (CRH) en 1952 y; por último, expongo los vínculos académicos y profesionales de las fundaciones americanas en este proceso. Sin plantear un análisis exhaustivo de estas instituciones y sus relaciones con las fundaciones americanas, lo cual requeriría un trabajo en sí mismo para este fin, las estudio en relación con los marcos institucionales y académicos en los que se desarrolló la vida y obra de Fernand Braudel.

1. 1 *Annales*

Existe un consenso generalizado en la literatura sobre *Annales* acerca de las diferentes etapas, fases, generaciones o proyectos intelectuales, claramente diferenciados, por los cuales ha atravesado esta corriente, escuela o movimiento. En general, los trabajos más conocidos sobre el tema vinculan grandes nombres con grandes aportes, propuestas específicas de renovación teórica y metodológica dentro de marcos historiográficos más o menos amplios, relacionando de esta manera los órdenes cronológicos y temáticos en sus periodizaciones.¹⁴ Por medio de este recurso, ha sido posible distinguir diferentes voces al interior del movimiento, es decir, la no doctrina del mismo, analizar su desarrollo a través de diferentes coyunturas, situar sus aportes en su lugar de producción, e intentar esfuerzos de síntesis para colocar su historia dentro de espacios y tiempos sociales más amplios.

Uno de los primeros esfuerzos por construir una historia del movimiento fue hecho por el propio Fernand Braudel, heredero intelectual de los primeros *Annales*. Con motivo de la solicitud de una colaboración que le hiciera William McNeill - entonces editor de *The Journal of Modern History* de la Universidad de Chicago- en 1972, para celebrar la primera traducción del *Mediterráneo* en el idioma de Shakespeare, después de 23 años de su publicación;¹⁵ Braudel publicó un artículo donde ubicó la historia de *Annales* dentro de la historiografía francesa contemporánea, colocando los nombres de Henri Berr, Lucien Febvre y Marc Bloch en el primer plano, pero forjados al calor de la pujante sociología en Francia, con el equipo de Emile Durkheim y *L'Année sociologique* (1898), así como al cobijo de la *Revue de synthèse historique* (1900) y el equipo de colaboradores de Henri Berr, donde destacó los nombres de Paul Lacombe, Henri Hauser, François Simiand, Abel Rey, Lucien Febvre, Paul Mantoux y más tarde Marc Bloch. De esta manera, cimbró dos de las principales filiaciones intelectuales de la corriente, *Annales* habría ofrecido su propia vía de confluencia entre las ciencias sociales y la historia, pero una vía no ya sociológica, no ya filosófica, sino histórica.¹⁶

Traian Stoianovich pidió cinco años más tarde a Braudel que prologara su estudio monográfico sobre *Annales: French Historical Method. The Annales Paradigm* (1976), donde consagró las cuatro grandes filiaciones intelectuales de

¹⁴ Para una lista representativa, no exhaustiva, de esta literatura en orden de aparición ver: Fernand Braudel, "A personal Testimony" en *The Journal of Modern History*, Vol. 44, No. 4 1972, pp. 448-467; Traian Stoianovich, *French Historical Method. The Annales Paradigm*, 1ª ed. (Ithaca y London, Cornell Press University, 1976); Immanuel Wallerstein, "Annales as Resistance" en *Review*, Vol.1, No. 3/4, 1978, pp. 5-7; François Dosse, *La historia en migajas. De Annales a la "nueva historia"*. 1ª ed. (México: Universidad Iberoamericana, 2006); Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. 2ª reimp. (España, Gedisa, 2006); Jacques Revel, *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*, (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001); Carlos Aguirre, *La "escuela" de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. 7ª ed. (México, Contrahistorias, 2005); André Burguière, *La escuela de Annales. Una historia intelectual*. (España, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009)

¹⁵ William McNeill, "History with a French Accent" en *The Journal of Modern History*, Vol. 44, No. 4 1972, p. 447

¹⁶ Braudel, "A personal Testimony" ...

Annales; además de las dos anteriores señaladas por Braudel, Stoianovich destacó la filiación intelectual con los *Annales de géographie* (1891) de Vidal de la Blanche y con la revista alemana: *Vierteljahrschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, de la cual *Annales* retomó el nombre.¹⁷ Aunque coincidiendo en muchos puntos de su análisis, Braudel subrayó que el verdadero origen del paradigma de *Annales* se encontraba en los años de 1929 a 1940 y no de 1946/1949 a 1968/1972 como pensaba que sugería el autor del libro; también indicó que, así como *Annales* se había opuesto frontalmente a la escuela historiográfica alemana, también había sabido retomar las mejores críticas hechas a ésta.¹⁸

Un año después, uno de los herederos intelectuales más avanzados y productivos de Braudel, Immanuel Wallerstein, situó sistemáticamente, por primera vez, a *Annales* como un movimiento protagonista en la transformación de las estructuras modernas del saber en el sistema-mundo capitalista. Tan sólo tres años después de la publicación del primer tomo de su opus magna, *El moderno sistema mundial* (1974), expuso sus hipótesis sobre *Annales* en el congreso inaugural dedicado al tema “El Impacto de la Escuela de los Annales en las Ciencias Sociales” llevado a cabo con motivo de la creación del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations en la State University of New York, Binghamton.¹⁹ Como ha señalado Carlos Alberto Ríos Gordillo, tarde o temprano, gran parte de las ponencias presentadas en ese congreso se convirtieron en estudios monográficos sobre *Annales*. Constituyendo de esta manera un temprano estado del arte sobre el movimiento, así como un punto de inflexión intelectual donde se puede apreciar la riqueza de los debates teóricos y metodológicos abiertos por esta corriente y sus conexiones e influencias internacionales.²⁰

Wallerstein sostuvo en aquel congreso que *Annales* se constituyó como movimiento en la *resistencia* a un modo de análisis culturalmente dominante en las ciencias sociales en esa época, que se caracterizaba por ser “universalista, empirista, sectorializante de la política, la economía y la cultura, profundamente etnocéntrico, arrogante y opresivo.”²¹ Según él, ese modo aún prevalecía en 1977, y quizá de algún modo aún permanezca en nuestros días. Eso es lo que años después, Wallerstein denominaría pensamiento “universalista sectorialista”, marco de los fundamentos epistemológicos en las estructuras modernas del saber en el

¹⁷ Stoianovich, *French Historical Method...*

¹⁸ Fernand Braudel, “Foreword” en Stoianovich, ob. cit. Pp. 9-17

¹⁹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Tomo I, 2ª reimp., (México: Siglo XXI, 2017); para las actas del Congreso ver: Immanuel Wallerstein, (ed.) *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978

²⁰ Carlos Alberto Ríos Gordillo, “*Annales*: una pequeña revolución intelectual. Balance de un siglo (1929-2022)” en Leyva, Gustavo (coord.) *Las Ciencias Sociales Revisitadas*, (México: Gedisa-UAM-I, 2024), pp. 313-314.

²¹ Wallerstein, “*Annales* as Resistance” ... p. 5

sistema-mundo capitalista.²² Frente al pensamiento “universalista sectorialista” surgieron tres principales corrientes de resistencia: las *Staatswissenschaften* [ciencias del Estado], nacidas en Alemania de List a Schmoller; la escuela de los *Annales* y; el marxismo.²³ Décadas después, sus tesis expondrían la influencia del liberalismo centrista en su versión británica, en los marcos teóricos y metodológicos de la historia y las ciencias sociales durante su desarrollo en el siglo XIX.²⁴

En ese mismo congreso, André Burguière argumentó la existencia de lo que consideró unos nuevos *Annales*. A las épocas de Bloch y Febvre y de Braudel, se agregaba claramente una tercera etapa del movimiento, caracterizada por el discurso antropológico, etnológico y estructuralista.²⁵ Burguière también profundizó en sus hipótesis y tres décadas más tarde publicó su historia intelectual de *Annales*, donde destacó que el estudio de las mentalidades, con el cual se asoció después el discurso antropológico fue parte fundamental del espíritu de *Annales* y su modelo de interpretación histórica.²⁶

En 1972, Braudel había avizorado el inicio de esta nueva etapa en *Annales*; Burguière, exploró las primeras hipótesis en esta línea de investigación en 1977; pero *Annales* y su historia siempre han estado en movimiento y una década más tarde, François Dosse, fue el primero en establecer el canon historiográfico, con su *Historia en Migajas* (1987), donde escribió la historia de *Annales* ubicándola dentro de los marcos de su propio tiempo histórico, ocupando su lugar entre las ciencias sociales y en su relación con la profesionalización e institucionalización de la propia disciplina histórica en Francia.²⁷ De esta manera, consagró historiográficamente la existencia de aquella tercera etapa, que dio título a su libro, y que habría dado inicio a finales de los años sesenta, como una respuesta a los sucesos de mayo del 68 en Francia.²⁸

La *Revolución historiográfica francesa* (1990) de Peter Burke, planteó la historia del movimiento, partiendo de las principales obras de la corriente y su importancia dentro de la disciplina histórica.²⁹ Por su parte, Carlos Aguirre, continuó en la línea de Wallerstein y buscó reconstruir la historia de *Annales* desde una perspectiva global de larga duración, insertándola en diferentes coyunturas sociales e intelectuales en Francia, Europa y el mundo en *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana* (1999).³⁰ A finales de siglo, Massimo Mastrogregori expresó el

²² Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. 5ª reim. (México: Siglo XXI, 2010.), pp. 209-211

²³ Ibid. Pp. 211-213

²⁴ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Tomo IV, 1ª ed., (México: Siglo XXI, 2014)

²⁵ André Burguière, “The New Annales: A Redefinition of the Late 1960's” en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, pp. 195-206

²⁶ Burguière, *La escuela de Annales...*

²⁷ Dosse, ob. cit.

²⁸ Ibid. Pp. 159-171.

²⁹ Burke, ob. cit.

³⁰ Aguirre, ob. cit.

incipiente estado de las investigaciones sobre *Annales*, señalando que se contaban con buenas monografías, pero que se carecía de un trabajo con visión de conjunto, además, no se había comenzado a trazar la “red de sociabilidades intelectuales” en torno a la cual surgió *Annales*, la tensa amistad y relación entre Marc Bloch y Lucien Febvre aún carecía de un buen desarrollo debido al estado de las fuentes y, por último, la historia de la historiografía europea durante los albores del siglo XX apenas comenzaba a escribirse.³¹ El mismo malestar también se expresaba, según Bernard Lepetit, en el desconocimiento acerca del propio funcionamiento interno de la revista durante el periodo entreguerras, comandado por ambos fundadores, durante el periodo de Lucien Febvre (1946-1956), y también durante la etapa liderada por Fernand Braudel (1956-1968).³²

Estos trabajos intentaron articular, cada uno poniendo más énfasis en uno u otro nivel, los tres niveles de análisis del fenómeno *Annales*. Por una parte, la revista, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre. Por otro, la red de colaboradores y simpatizantes alrededor de la cual se construyó esta revista, que décadas después sería transformada en institución universitaria con la creación de la VI Sección de la EPHE. Y, por último, la concepción histórica, sus innovaciones teóricas y metodológicas y su relación con las demás ciencias sociales, el espíritu de *Annales*.³³ No obstante, en los últimos veinte años, los desarrollos en la historia y las ciencias sociales han implicado también la evolución de sus métodos y sus horizontes. En este sentido, los recientes trabajos sobre *Annales* han comenzado a ofrecer posibles vías de solución a algunos de los problemas históricos planteados por este movimiento.

Una muestra de la complejidad ofrecida por las investigaciones en el primer nivel de análisis fue ofrecida por Burguière, quien reconstruyó el crecimiento de los artículos de corte antropológico al interior de la revista durante los años sesenta, para después ahondar en las explicaciones de este fenómeno a través de la adopción de los temas y conceptos de la antropología por la historia y sus bases institucionales.³⁴ La historia de *Annales* de Peter Burke también privilegió este nivel de análisis. Sin embargo, esto debe ser matizado, ya que su historia no sigue la producción de la propia revista, sino de grandes obras realizadas por autores relacionados con esta. Recientemente, Carlos Alberto Ríos reconstruyó a través de una selección de editoriales de la revista, el análisis de obras representativas y el estudio de la relación entre historia y ciencias sociales, una breve historia de *Annales*.³⁵ Aquí también es necesario acotar la clasificación, ya que la manera en

³¹ Massimo Mastrogregori, “El problema histórico de los primeros *Annales* (1929-1945) en *Iztapalapa*, año. 15, No. 36, 1995.

³² Bernard Lepetit, “Los *Annales*, hoy” en *Iztapalapa*, año. 15, No. 36, 1995, pp. 106-107

³³ André Burguière, “*Annales* (Escuela de los)”, *Diccionario Akal de ciencias históricas*, (España, Akal, 1991), P. 34

³⁴ Burguière, “The New *Annales*: A Redefinition...”

³⁵ Ríos, “*Annales*: una pequeña...”, pp.297-324.

la cual se combinan los tres niveles de análisis del fenómeno en esta historia brinda un rico panorama del movimiento en su conjunto.

En el segundo nivel de análisis se ubica la obra de François Dosse, quien supo dar cuenta de la densa red de hombres e instituciones que han dado vida a *Annales*. Igual que en el ejemplo anterior esto tiene que ser necesariamente matizado, en este caso, debido a la amplitud de temas, lugares, cambios, climas y vidas que toca esta historia. En esta línea se encuentran más reciente y concretamente los trabajos que examinan los itinerarios personales y el papel de las instituciones en la creación, permanencia y difusión de proyectos culturales más amplios. Destacados aportes en este nivel de análisis para los fines de esta investigación son los trabajos de Carlos Antonio Aguirre Rojas y Giuliana Gemelli sobre Fernand Braudel,³⁶ así como el estudio sobre Marc Bloch, la comparación y las ciencias humanas de Carlos Alberto Ríos.³⁷

Estos trabajos combinan las diferentes dimensiones de la vida de los individuos en cuestión, brindando un amplio panorama sobre el juego de recepciones, influencias, rechazos, préstamos y filiaciones intelectuales que experimentaron en sus vidas, mostrando con ello la compleja evolución del espíritu de *Annales*, la tercera dimensión del fenómeno. André Burguière también inscribió su historia intelectual de *Annales* en este amplio horizonte de perspectivas, rescató la importancia de la sociología francesa y el proyecto de síntesis de Henri Berr en la constitución de esta nueva forma de pensar la historia.³⁸

Las historias de *Annales* que proponen Braudel, Stoianovich, Wallerstein y Aguirre se desarrollan en el último nivel de análisis, en el marco de la larga duración de las estructuras del saber histórico, lo que Aguirre ha nombrado el largo siglo XX historiográfico, donde *Annales* ocupa la segunda hegemonía historiográfica.³⁹ De manera más general, en esta línea se sitúan los trabajos historiográficos que han explicado la importancia de *Annales* dentro de la evolución del propio saber histórico, por su papel en la innovación de los métodos de investigación y su relación con la profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica. Georg Iggers estudió la progresiva sustitución de las formas tradicionales de investigación histórica desarrolladas en Alemania y adoptadas en Europa durante el siglo XIX por la introducción de los nuevos métodos de las ciencias sociales en los estudios

³⁶ Carlos Aguirre Rojas, "El legado de los Annales braudelianos: 1956-1968 en *Iztapalapa*, No. 35, 1995, pp. 51-77; "Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel" en *Primeras jornadas braudelianas*, 1ª reim. (México, Instituto Mora, 1995); *Braudel y las ciencias humanas*. 1ª ed. (España, Montesinos, 1996); Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel*, 1ª ed. (España, Universidad de Granada, 2005).

³⁷ Carlos Alberto Ríos, *Las formas de la comparación: Marc Bloch y las ciencias humanas. Ensayo de morfología e historia*. 1ª ed. (México, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI/Anthropos, 2016)

³⁸ André Burguière, *La escuela de Annales. Una historia intelectual*. (España, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009)

³⁹ Braudel, "A personal Testimony"; Wallerstein, "Annales as Resistance" ...Carlos Aguirre Rojas, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, 1ª ed. (Montesinos, 2004)

históricos durante el siglo XX, principalmente en Francia, operación en la cual queda fundamentado el puesto protagónico de la historiografía francesa en el siglo XX y particularmente de *Annales*.⁴⁰

Después de la primera etapa de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* identificada con Marc Bloch y Lucien Febvre (1929-1942), sucedió una etapa comandada por Lucien Febvre (1941-1956), que preparó el campo para el segundo proyecto intelectual claramente diferenciado de esta corriente encabezado por Fernand Braudel (1956-1968).⁴¹ Con estos *Annales* se cerró un ciclo dentro de la propia corriente, caracterizado por la continuidad intelectual, el estudio de las estructuras, la historia económica y social y la hegemonía historiográfica, que pasó de Alemania a Francia⁴²; diferenciándose así claramente de los terceros *Annales* (1968-1989), su ruptura intelectual, un regreso al individuo, la historia cultural, la historia de las mentalidades y un policentrismo historiográfico, ya no existía historiografía dominante, sino una pluralidad de propuestas de renovación histórica realizadas en diferentes lugares.⁴³

Utilizo estas categorías y periodizaciones para dar cuenta del origen y la consolidación intelectual de *Annales* y su relación con la profesionalización e institucionalización de la historia y las ciencias sociales en Francia; destaco la continuidad intelectual entre las primeras dos etapas de *Annales*; caracterizo el perfil propio de los *Annales* en la era Braudel, sus propuestas de renovación de los marcos teóricos y metodológicos e identifiqué su éxito internacional e institucional.

1. 2 El preludeo de *Annales*

Annales se forjó como una escuela de *resistencia* ante el pensamiento “universalista sectorialista”, según Wallerstein. Dosse llamó a este periodo: “La prehistoria de *Annales*”. Burke, más ajustado a su tesis sobre la *revolución* historiográfica, lo tituló: “El antiguo régimen historiográfico y sus críticos”. Aguirre, por su parte, atento al origen de su constitución, lo denominó: “la etapa genético-formativa” de *Annales*. La historia de *Annales*, como lo han señalado sus biógrafos, se comprende mejor en el marco de una historia de largo aliento. En este sentido, se enmarca en el cambio de un régimen de historicidad, a principios del siglo XX, donde se presentó una crítica a la historiografía dominante, que nosotros ahora identificamos como positivista, y

⁴⁰ Georg Iggers, *La historiografía del siglo XX*. (Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012) y *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, trad. Clemens Bieg, presentación, adaptación y revisión científica de Fdo. Sánchez, (Barcelona, Idea Books, 1998)

⁴¹ Braudel, “A personal Testimony” ... P. 461; Immanuel Wallerstein, “Un regreso a Braudel” en *Impensar las ciencias sociales*, 5ª reimp. (México, Siglo XXI, 2010); Stoianovich, ob. cit.; Dosse, ob. cit.; Burke, ob. cit.; Aguirre, *La “escuela” de...*

⁴² Aguirre, *La “escuela” de...* Ver también Dosse. P. 100

⁴³ Sobre el policentrismo historiográfico ver Aguirre, *La “escuela” de...* Sobre la ruptura intelectual ver Fernand Braudel, “A manera de conclusión” en *Cuadernos Políticos*, número 48, México D.F., ed. Era, octubre-diciembre, 1986.

que se reflejó en un cuestionamiento a la idea de progreso, un viraje de lo político hacia lo económico, y un diálogo permanente entre las ciencias humanas.

La escuela historiográfica alemana, identificada con la figura de Leopold Ranke, sostenía que su representación del pasado era fiel e imparcial. Definía la historia por su método, no por su contenido, el cual consistía en compilar, ordenar y clasificar acontecimientos basados en la crítica interna de los documentos y testimonios escritos. El estudio de sus fuentes condicionaba el resultado de sus investigaciones históricas, derivando así en una historia diplomática, biográfica, política y militar. Los presupuestos de esta forma de hacer historia fueron adoptados en las grandes universidades de Europa durante los años 1870-1930. En Francia, el modelo fue adoptado por Ernest Lavisse, Charles Langlois y Charles Seignobos. Este no es el lugar para profundizar en el ascenso y crisis de este modelo historiográfico en el mundo.⁴⁴ Sin embargo, cobra relevancia para los fines de esta investigación porque fue esta manera de hacer historia frente a la cual se posicionó críticamente *Annales*.

Los primeros ataques a esta forma de escribir historia vinieron desde las nuevas ciencias sociales y no de la propia historia: la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la geografía y sobre todo de la sociología y la economía. Se ensayaron tempranas vías alternas a estos presupuestos años antes de la fundación de *Annales*, como *L'Année sociologique* (1898) de Durkheim y su equipo, donde destacan nombres como Henri Hubert, Marcel Mauss, Antoine Meillet, François Simiand y Maurice Halbwachs y los *Annales de géographie* (1891) de la escuela geográfica francesa de Vidal de la Blanche que había seguido en muchos aspectos a la geografía alemana del siglo XIX, encabezada por Carl Ritter, paradigmas que *Annales* retomó y superó para consolidar una nueva manera de hacer historia.

Otros antecedentes más personales y directamente relacionados con la práctica científica de los fundadores de *Annales*, fueron la *Revue de synthèse historique* (1900) de Henri Berr y el proyecto intelectual de una nueva historia económica y social encabezado por Henri Pirenne.⁴⁵ Quien se convertiría en el

⁴⁴ Para un estudio de las diferentes respuestas a esta historiografía dominante en los albores del siglo XX en Alemania, Estados Unidos y Francia, ver Iggers, ob. cit. Pp. 61-158 y *La ciencia histórica en el siglo XX...* Pp. 23-58. Una variante de estas respuestas al interior de Alemania -olvidada por Iggers-, ha sido destacada por Aguirre, la historiografía marxista: Karl Kaustky, Franz Mehring, Henrich Cunow, Max Adler, Otto Bauer y Rosa Luxemburgo. Aguirre, *La "escuela" de...* Pp. 17-48; A este cuadro se agrega el caso italiano: Antonio Labriola y Benedetto Croce. Ríos, "*Annales*: una pequeña revolución..." P. 300.

⁴⁵ Aguirre, *La "escuela" de...* Pp. 63-69; Burguière sostiene que, en comparación con *Annales*, la *Revue de synthèse* estaba más dedicada a la reflexión teórica y epistemológica que a la transformación de la práctica histórica, además no pudo consolidar puntos de encuentro para la investigación a partir de los debates que había promovido entre las diferentes ciencias sociales y la historia, ni tampoco redes intelectuales que adoptaran sus puntos de vista. Burguière, *La escuela de Annales...* Pp. 76-77 Básicamente, son los mismos argumentos que Braudel había ocupado en 1972 para darle una identidad a *Annales* en contraste con la *Reveu de synthèse historique*, según un temprano "autorretrato" de la corriente. Ver Braudel, "A personal Testimony" ... Pp. 461-463

principal intermediario entre la historiografía francesa y la historiografía alemana de Gustave von Schmoller a Karl Lamprecht.⁴⁶ La cual constituye la cuarta gran filiación intelectual de *Annales*, la *Vierteljahrschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, la revista alemana más importante de tradición schmolleriana, principal corriente de resistencia al pensamiento “universalista sectorialista.” en Alemania.⁴⁷

Con las últimas investigaciones sobre *Annales* ha sido posible comenzar a reconstruir el complejo panorama de la historia y las ciencias sociales a inicios del siglo XX en Francia. Particularmente, el juego de influencias, recepciones, rechazos e innovaciones por el que está marcado el nacimiento de *Annales*. Carlos Alberto Ríos, ha reconstruido este complejo juego a través de la asimilación original de diferentes tradiciones intelectuales y su uso del método comparativo en la obra de Marc Bloch. En este estudio, además de aquellas filiaciones intelectuales primigenias de *Annales*, ahora se agregan la etnología británica y la lingüística francesa, donde destacan los nombres y obras de los fundadores James Frazer y de Antoine Meillet respectivamente, como otras dos influencias constitutivas en el desarrollo de miras de *Annales*.⁴⁸

Tal como en el caso de los demás abrevaderos intelectuales de *Annales*, en los cuales aparece una y otra vez alguna ciencia social en pleno desarrollo, en este caso también quedan ampliamente ilustrados los debates epistemológicos de las ciencias sociales y la historia suscitados durante esta época, traducidos en intentos por dotarse de métodos y procedimientos particulares que les brindaran un estatuto científico y herramientas para entender las transformaciones sociales y de las estructuras modernas del saber y que, en conjunto, conforman el ambiente intelectual en el cual creció *Annales*. Para simular este juego y observar su relación con la profesionalización e institucionalización de los estudios históricos en Francia me propongo analizar un artículo clave en todo este proceso. El seguimiento de las propuestas de renovación contenidas en este contestatario artículo me permitirá ilustrar brevemente un ejemplo de esta asimilación creativa de *Annales* y destacar la continuidad entre los primeros y los segundos *Annales*.

La *Revue de synthèse historique* lanzada por Henri Berr en 1900 se convirtió en un amplio instrumento de debate entre todas las ciencias humanas, así como un espacio de crítica radical a la historia historizante. Aquí vio la luz una importante afrenta contra la escuela histórica francesa, el artículo “Método histórico y ciencia social” (1903), elaborado por uno de los discípulos más avanzados de Durkheim, el joven economista François Simiand.⁴⁹ Para los fundadores de *Annales*, este espacio significó “un laboratorio donde ellos han podido experimentar sus concepciones de

⁴⁶ Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX...*, pp. 33-35; Ríos, *Las formas de la comparación...*, pp. 87

⁴⁷ Wallerstein, “Un regreso a Braudel” ... P. 211

⁴⁸ Ríos, *Las formas de la comparación...*

⁴⁹ François Simiand, “Método histórico y ciencia social” en *Empiria. Revista Metodológica de Ciencias Sociales*, No. 6, 2003, pp. 163-202

la historia.”⁵⁰ Aquí se publicaron importantes trabajos de Marc Bloch, el primero de ellos en 1912 sobre la Isla de Francia, y de Lucien Febvre, quien colaboraba con la revista desde 1905, fecha de su primer artículo, convirtiéndose pronto en miembro de la redacción.⁵¹ Después de la guerra, en 1920, Berr daría inicio a su monumental colección “La Evolución de la Humanidad”, donde se publicaron *La sociedad feudal* de March Bloch en 1939-1940 y *El problema de la incredulidad en el siglo XVI* de Lucien Febvre en 1942.⁵²

El artículo de Simiand fue una ‘especie de matriz teórica’ de la cual partieron los primeros *Annales*⁵³, con la diferencia de que en su propuesta será la historia, y no la sociología ni la economía, la que agrupará a las ciencias sociales entorno a una nueva manera de hacer historia. Desde el paradigma universalista, que busca establecer leyes generales, enmarcado en su lucha contra la historia tradicional, partidario de la ciencia social y su modelo nomológico, este artículo presenta una serie de debates epistemológicos y metodológicos en la historia y las ciencias sociales, así como posibles maneras de hacerles frente repensando la manera de afrontar la realidad. El blanco de los ataques fue Seignobos y su texto *El método histórico aplicado a las ciencias sociales* (1901); su principal apoyo, *De la historia considerada como ciencia* (1984) de Paul Lacombe.

La diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo, no era clara para la historia tradicional. Según Simiand, los hechos sociales son psicológicos, pero no son subjetivos. Al confundir lo psicológico y lo subjetivo, Seignobos no observaba que la realidad es objetiva y no subjetiva, en tanto que es independiente de nuestra espontaneidad individual. Esta realidad y su objetividad no difieren, en este plano de independencia, de las regularidades de coexistencia y sucesión entre fenómenos, que la ciencia aborda y explica, que se nos imponen y que son independientes de nuestra espontaneidad individual. Estas relaciones, a pesar de surgir en la mente y ser producto de la abstracción, no son subjetivas.⁵⁴

La causalidad de los fenómenos sociales fue otro de los temas planteados en este artículo. Simiand reprochaba a los historiadores no tener un método sistemático para elegir el o los hechos que consideraban como causas, dejándolo a un proceder estrictamente empírico y subjetivo, contentándose con la causa ocasional. Su proceder resultaba en cronologías de fenómenos individuales, o de grandes acontecimientos sin explicarlos, basadas en evidencia documental, que pretendían presentar como “una representación exacta, imparcial y sin fines

⁵⁰ Ríos, “*Annales*: una pequeña revolución... P. 299

⁵¹ Dosse, ob. cit. P. 47-50

⁵² Ríos, “*Annales*: una pequeña revolución.... P.299

⁵³ Jacques Revel, “Continuities and Discontinuities” en *Review*, Vol.1, No. 3/4, 1978, pp. 10-11 e “Histoire et sciences sociales: les paradigmes des *Annales*” en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 34^e année, N. 6, 1979. 1363

⁵⁴ Simiand, ob. cit.

tendenciosos ni moralistas, sin intenciones literarias, novelescas ni anecdóticas” del pasado.

Simiand pensaba que, valiéndose de este trabajo documental, del método crítico, los historiadores pretendían presentar sus historias como exactas e imparciales, eludiendo el hecho de que esas cronologías también implicaban elecciones y presupuestos. “No hay constatación que no sea ya una elección”. Más aún, pretendían eludir el hecho de que el documento con el que trabajaban era subjetivo, en tanto que la investigación se dirigía hacia fenómenos individuales, en lugar de dirigirse hacia las relaciones entre estos fenómenos. De esta forma, Simiand rescata la construcción de los hechos como la tarea más importante de la historia. Son estos cuadros donde se ordenan, agrupan, reúnen y presentan los hechos particulares, donde los historiadores buscan los hechos. Su crítica es que los marcos más elementales, el cronológico puro y simple y el de la historia política, habían dominado la investigación.⁵⁵

La contingencia fue uno de los debates en los cuales Simiand se mostró irreductible en su oposición entre lo nomológico y lo idiográfico. Si los fenómenos individuales son únicos e irrepetibles, no puede ser establecido el fenómeno antecedente invariable e incondicional, argumentaba Simiand. Por ende, el estudio de los fenómenos sociales debería concentrarse en lo que se repite, lo regular, lo social en lugar de lo individual. Metodológicamente, no se propondrá elaborar sucesiones de fenómenos contingentes, sino encontrar relaciones estables de correlación y causación entre fenómenos. Su crítica es que la historia era considerada una historia de *individuos* y no de *hechos*.⁵⁶

La unidad de los fenómenos sociales, su existencia y función, sólo puede ser reconocida a través de la historia y el método comparativo, que puede relacionar, sistematizar, caracterizar y presentar estos órdenes como un todo, comprobando a través de la comparación los antecedentes invariables e incondicionales de las relaciones constatadas. “Limitar y estrechar el estudio a una sola sociedad para fijar la *Zusammenhang* social es justamente condenarse anticipadamente a no establecerlo nunca.” Su crítica es que esa relación social había sido presentada únicamente dentro de los marcos de los países, unidades políticas, estados nacionales.

Este artículo conocería un importante éxito en la medida en que la escuela de los *Annales* retomó punto por punto su programa para combatir la historia historizante y promover una historia nueva. De esta diatriba de 1903, *Annales* obtuvo lo esencial de su aspecto renovador: de la historia-problema a la promoción de investigaciones colectivas, pasando por la construcción de modelizaciones, rigiendo sin embargo la historia y no la sociología.⁵⁷

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Dosse, ob. cit. P. 36

Aquí están en ciernes algunos de los debates que las ciencias sociales generaron en su relación con la historia al intentar dotarse de métodos y procedimientos particulares. Este debate fue clave, toda vez que fue planteado directamente a la escuela histórica francesa por la sociología. Es menester mencionar que el clima intelectual de las ciencias sociales francesas se encontraba en pleno desarrollo. La sociología estaba dispersa entre las facultades de derecho y letras, hasta la creación de la primera cátedra de sociología en la Universidad de Estrasburgo en 1927, cuyo primer titular fue Maurice Halbwachs.⁵⁸ Desde 1878, los confines del estudio de la economía habían permanecido dentro de la facultad de derecho cuando se introdujeron las ciencias sociales y económicas, hasta 1927, cuando Henri Hauser logró la creación de la primera cátedra de historia económica en la facultad de Letras de la Sorbona.⁵⁹ Crecían marginalmente integradas en el sistema académico francés, a la sombra de la historia -el derecho y la filosofía-, cuya jerarquía, tradición e institucionalización se sentían amenazadas por este crecimiento.

Este clima en el cual las ciencias sociales batallaban por dotarse de sus métodos, autonomía disciplinar y justificación social, dio su carácter polémico a este artículo y el espíritu combativo al principal órgano de publicación de la escuela sociológica francesa, *L'Année sociologique*, los cuales serían ampliamente retomados por *Annales*.⁶⁰ De esta forma, en el combate, *L'Année* se definía como grupo, ahí yacía la unidad, la cual se expresaba en su autopresentación como una corriente de pensamiento ya conocida y bien establecida; este proceso autorreferencial, así como el establecimiento de un adversario común, también serán un sello de *Annales*.⁶¹

Pero esto no fue lo único que retomaron, adaptaron el modelo de sociabilidad intelectual con el que los sociólogos habían intentado reunir bajo su método todas las ciencias sociales, desde la economía, con la sociología económica a través de las obras de François Simiand, hasta la antropología con las obras de Marcel Mauss y de Henri Hubert, pasando todas por el tamiz del método sociológico de Émile Durkheim, razón por la cual había sido juzgada de imperialista.⁶² “Porque es desde el punto de vista del sociólogo donde las divisiones disciplinarias son menos aceptables: no tienen validez epistemológica, pero desempeñan un papel intelectual institucional restrictivo y retrógrado al prohibir cualquier reformulación del debate

⁵⁸ Revel, “Continuities and Discontinuities” ... P. 13

⁵⁹ Ibid. P. 71. Marc Bloch sucedería a Hauser en esta cátedra en 1936, fecha en la que abandonó la Universidad de Estrasburgo.

⁶⁰ Las reseñas críticas que se escribían en *L'Année* sobre diferentes disciplinas y temas fueron un instrumento de combate y definición que *Annales* retomó y práctico con prodigalidad. Revel, “Histoire et sciences sociales...”, p. 1365; Burguière, *La escuela de Annales...* 29-31.

⁶¹ Ibid. P. 27

⁶² Revel, “Continuities and Discontinuities” ... P. 12

científico.”⁶³ Este doble movimiento académico e institucional, será la roca sobre la cual se construiría el éxito académico e institucional de *Annales*.

El intento de organización expansiva e imperialista de la sociología no prosperó (o no tanto como para convertirse en hegemónico) en el medio intelectual francés, pero su impronta marcó el desarrollo de la práctica histórica en Francia durante las siguientes décadas. Treinta años después, *Annales* va a constituir su propia propuesta de renovación de los estudios históricos franceses, pero a diferencia de Durkheim, Simiand, Mauss y los sociólogos, esta vez impulsando el cambio desde dentro de la propia disciplina histórica, con la historia reorganizando el conjunto de las ciencias sociales y en una coyuntura más favorable para la consecución de estos objetivos.

Marc Bloch y Lucien Febvre no reivindicaban ninguna teoría nueva que les perteneciera. Defendían una concepción de la historia conforme con las exigencias científicas de las ciencias sociales, ya presente en otros países, pero que tenía problemas, según ellos, para ser aceptada en Francia. Ellos no fueron rechazados por la Universidad. Ambos eran profesores de la Universidad de Estrasburgo desde la devolución de ésta a Francia, por lo que ocupaban una posición privilegiada. Imitando la fórmula de *L'Année sociologique*, trataban de provocar entre los historiadores una sacudida y un debate análogos a los que los durkheimianos habían suscitado con sus críticas. Pero en esta ocasión la crítica era interna.⁶⁴

Lucien Febvre y Marc Bloch se encontraron y trabajaron diariamente entre 1920 y 1933 en la Universidad de Estrasburgo, de nuevo francesa desde 1920, la cual se convirtió en una universidad-modelo, en un vivero intelectual que facilitaba un ambiente de intercambio interdisciplinar, a la luz del cual pudo surgir *Annales*.⁶⁵ Desde aquí se dedicaron a criticar las concepciones historiográficas que dominaban la Sorbona. En 1933 Febvre abandonó Estrasburgo para hacerse cargo de una cátedra en el Collège de France; Bloch, por su parte, fue requerido en París en 1936 para suceder a Hauser en la cátedra de historia económica. Estos fueron indicadores del éxito de *Annales*, el cual se vio interrumpido por el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora estamos mejor preparados para entender el papel de *Annales* en la profesionalización e institucionalización de la historia en Francia. En esa coyuntura intelectual en la cual las ciencias sociales y la historia estaban creando nuevos métodos, buscando su autonomía disciplinar, y expandiendo sus relaciones con las demás disciplinas, destacan la influencia de proyectos como el de la sociología durkheimiana y su impronta en diferentes disciplinas, la lingüística francesa, la antropología victoriana, la geografía vidaliana, los proyectos de síntesis de Berr, la historia económica y social de Pirenne y de la historiografía alemana, y la propia

⁶³ Revel, "Histoire et sciences sociales... P. 1364

⁶⁴ Burguière, *La escuela de Annales...* Pp. 27-28

⁶⁵ Burke, ob. cit. Pp. 23-24; Dosse, ob. cit. Pp. 50-54; Burguière, *La escuela de Annales...* P. 45

tradición historiográfica francesa.⁶⁶ *Annales* supo sintetizar y asimilar originalmente estas tradiciones intelectuales para ofrecer una vía de confluencia entre las diferentes ciencias sociales y la historia, donde la historia comandaría el encuentro y las perspectivas.

Desde nuevas condiciones de posibilidad, asociadas con las posiciones estratégicas que tenían sus fundadores en el medio académico francés, y del papel preponderante que ocupaba la historia en este sistema educativo, desde la primaria hasta la universidad, *Annales* consolidó vías de trabajo abiertas a raíz de los debates epistemológicos que habían surgido en el desarrollo y profesionalización de las ciencias sociales y la historia a principios del siglo XX. En otro sentido, pero ampliamente relacionado, *Annales* no fue ese movimiento marginal con el que gustosamente se han representado a sí mismos sus fundadores y herederos. Por el contrario, sus fundadores fueron productos puros y excelentes del sistema universitario francés. Sin embargo, su deseo por hacer carrera en este medio no busca reproducir estas estructuras, sino su deseo de hacerse con los medios para transformarlo.⁶⁷

Los fundadores de *Annales* buscaron darle a la historia un nuevo estatuto teórico y metodológico que la colocara al nivel de las exigencias que le planteaban los desarrollos científicos de las demás ciencias sociales y la sacaran de su aislamiento disciplinar. Esta estrategia de contraataque, -después de la avanzada de las ciencias sociales, fue la que brindó a *Annales* su aspecto innovador en el terreno de las ciencias del hombre, su unidad como movimiento y su importancia en la historiografía del siglo XX.⁶⁸

1. 3 Annales de Historia Económica y Social: Los paradigmas

El estatuto científico para la historia fue buscado a través de la crítica y renovación de los métodos y los objetos de estudio, en el seno de la propia práctica histórica. Se aceptaron las críticas que se habían desarrollado en las ciencias sociales, elaborando a partir de éstas, un espacio de reflexión epistemológica, tan amplio como necesario, donde se puso a discusión la historiografía dominante. A continuación, me centro en estos aprendizajes y las propuestas teóricas y metodológicas elaboradas a partir de ellos.

La importancia de estos cambios en los marcos teóricos y metodológicos de los estudios históricos radica en que con ellos se lleva a cabo un triple movimiento de negación o clausura: por una parte, del positivismo historiográfico francés; por otra, de la hegemonía historiográfica germana dentro de la cultura europea y; por último, en un plano más general, de la concepción decimonónica de la

⁶⁶ Burguière, *La escuela de Annales...*; Ríos, *Las formas de la comparación...*

⁶⁷ Burguière, *La escuela de Annales...* P. 64; Revel, "Histoire et sciences sociales...", pp. 1367-1368

⁶⁸ Revel, "Histoire et sciences sociales..." P.1362; Dosse, ob. cit. P. 61

historiografía.⁶⁹ Este es el legado de *Annales* a la historiografía del siglo XX. Aquí también se encuentran los principales elementos de continuidad entre los sucesivos proyectos intelectuales que se han elaborado alrededor de *Annales*.

Su núcleo metodológico puede ser definido a partir de un conjunto de paradigmas que sintetizan esta revolución en la teoría de la historia, empezada por los primeros *Annales* y consumada por los *Annales* braudelianos. Estos paradigmas son: una nueva definición de historia, la historia-problema, la concepción de la duración en la historia, el método comparativo, la historia global.⁷⁰ A continuación, estudio estos paradigmas en las dos principales obras teóricas y metodológicas de los fundadores de la revista, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1949) de Bloch y *Combates por la historia* (1953) de Febvre.

Annales se construyó a partir del esfuerzo de superación de dos matrices teóricas. Bloch, las consideraba dos expresiones intelectuales diferentes, surgidas a partir del mismo proceso de influencia y adopción del modelo de la física clásica en el estudio de los fenómenos sociales.

En las últimas décadas del siglo XIX, las generaciones inmediatamente anteriores a la nuestra vivieron como alucinadas por una imagen muy rígida, una imagen realmente comtiana de las ciencias del mundo físico. Extendiendo este esquema prestigioso al conjunto de las adquisiciones intelectuales, pensaban que no puede haber conocimiento auténtico que no desemboque en demostraciones, de entrada irrefutables, en certidumbres formadas bajo el aspecto de leyes imperiosamente universales. Ésta era una opinión más o menos unánime. Pero, aplicada a los estudios históricos y de acuerdo con los diferentes temperamentos, dio lugar a dos tendencias opuestas.⁷¹

Este universalismo dio lugar a dos maneras diferentes de entender la realidad social. Por una parte, condujo a la adopción de estos modelos de investigación y su búsqueda de leyes generales que se replicaran a través del tiempo y el espacio, Bloch relacionaba directamente este intento con el esfuerzo de la escuela sociológica de Durkheim. Por otra parte, la influencia de esta manera de entender la realidad en la historia condujo a un proceso de diferenciación de los objetivos y los alcances de cada uno de estos tipos de conocimiento, dando lugar a una historia que renunciaba a aquel intento de generalización y abstracción, en nombre de un reconocimiento de las diferencias y las particularidades, la cual relacionaba directamente con la historia historizante y Seignobos o -como prefiere identificarlos Bloch, con los historiadores románticos.

Este es el primer elemento característico de *Annales*, su crítica y superación del discurso historicista, de la cual surge su nueva definición de historia. Su ruptura

⁶⁹ Aguirre, *La "escuela" de...* P. 60

⁷⁰ Ríos, "*Annales*: una pequeña revolución..." Pp. 301-304; Aguirre, *La "escuela" de...* P. 74-86

⁷¹ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, 4ª reimp. (México, 2018), Pp. 48-49

con esta manera de hacer historia puede ser constatada en diversas dimensiones. Dentro de la revista existe un cambio en la naturaleza de los artículos que dominaban la historiografía francesa, pasando de la clásica importancia de la historia biográfica y la historia política, a una consideración mucho más atenta de la historia social y económica.⁷² Este cambio en la producción historiográfica tenía una correspondencia en la dimensión metodológica, que implicaba la transformación de los marcos epistemológicos para definir la realidad social.

De aquí la importancia de las críticas que se habían elaborado desde la sociología hacia la escuela metódica y que fueron retomadas por *Annales*; así como de la superación de los intentos de la sociología por replicar los métodos y modelos de las ciencias fisicomatemáticas en los estudios de la realidad social. Esta es la segunda forma de entender la realidad que *Annales* se propone combatir. Es necesario mencionar que tanto Lucien Febvre como Marc Bloch vinculan y sitúan este cambio en la manera de entender la realidad dentro de un horizonte más amplio, el que corresponde a la transformación de las estructuras modernas del saber.

La irrupción de la física cuántica a principios del siglo XX marcó una verdadera revolución en la manera de entender la realidad. El electromagnetismo, la termodinámica y la relatividad general impusieron conceptos verdaderamente disruptivos en la concepción de la ciencia que tenían las ciencias físico-naturales. “El gran drama de la relatividad que ha llegado a sacudir, a socavar todo el edificio de las ciencias tal como se lo figuraba un hombre de mi generación en los tiempos de su juventud.”⁷³ Esto no sólo significaba un cambio de paradigma, sino que socavó algunos presupuestos fundamentales en los que descansaba esa concepción de la ciencia, como la causalidad, el determinismo, lo continuo, la linealidad y las certidumbres, con lo cual se abrieron paso lo infinitamente probable y la relatividad de la medida, terminando por hacer de la certidumbre y del universalismo una cuestión de grados.⁷⁴

Aceptamos con mucha mayor facilidad hacer de la certidumbre y del universalismo una cuestión de grados. Ya no sentimos la obligación de tratar de imponer a todos los objetos del saber un modelo intelectual uniforme, tomado prestado de las ciencias de la naturaleza física, porque incluso en ellas mismas ese modelo ya no se aplica por completo. Todavía no sabemos muy bien qué será un día de las ciencias del hombre. Sabemos muy bien que para ser -por supuesto, siempre obedeciendo a las reglas fundamentales de la razón- no tendrá necesidad de renunciar a su originalidad, ni de avergonzarse de ella.⁷⁵

⁷² Dosse, ob. cit. P. 55; 61

⁷³ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, 5ª ed. (España, 1982), P. 49

⁷⁴ En estos puntos de vista fueron fuertemente influidos por el pensamiento de científicos como Claude Bernard y Agustin Cournot, y por literatos como Paul Valery. Gemelli, ob. cit. P. 95-101

⁷⁵ Bloch, ob. cit. Pp. 51

La historia y las ciencias sociales ya no tenían por qué desmembrarse entre aquellas dos posiciones epistemológicas, que colocaban a las ciencias sociales más cerca de una visión comtiana de las ciencias del mundo físico; y a la historia más cerca de investigaciones de carácter crítico documental, con las cuales establecían narrativas y cronologías de acontecimientos aparentemente objetivas, que buscaban, persistente y a veces soterradamente, una identidad originaria que justificaba o condenaba el presente a través de una especie de fatalismo retroactivo, que confundía concatenación con explicación, desembocando en filosofías de la historia, grandes orgías históricas del romanticismo, como las llamó Bloch. Febvre pintaba así el panorama de estos estudios para la historia de Francia:

La historia de Francia, desde la Galia romana definida por César al comienzo de los *Comentarios* hasta la Francia de 1933 limitada por sus fronteras, seguía el hilo del tiempo sin perderse ni desviarse nunca. No embarrancaba en escollos escondidos ni naufragaba jamás entre los rápidos. Al llegar al término de su viaje concluía: “¡Mirad, salí de la Galia y llego sin tropiezo a la Francia de hoy: maravillosa continuidad de una historia nacional!” Era verdad; pero, porque partiendo de 1933, el historiador había empezado por remontar la corriente, reconocer todos los afluentes, eliminar los brazos que se desviaban (quiero decir, que no conducían directamente a César). Ese majestuoso desarrollo encantaba al historiador e introducía una historia viviente, hecha de catástrofes, tragedias, amputaciones y anexiones sin fruto, una especie de rigidez ficticia y cadavérica, si hay que decirlo todo.⁷⁶

Ahora la historia podía aceptar sin objeción la originalidad y los retos que le presentaba su objeto de estudio, los hombres, sin necesidad de recurrir a ninguna de aquellas dos posiciones epistemológicas. Cada ciencia tiene su propia estética del lenguaje, diría Bloch. Las profundas implicaciones de aceptar una manera propia de entender la realidad social por parte de la historia llevaron a una revaloración del papel del historiador y sus elecciones. Pusieron al desnudo la práctica histórica y el tiempo presente. Así se expresaba Febvre del hecho histórico en sí y su supuesta objetividad:

Si se intenta analizarlo, descomponerlo en sus elementos, materiales unos y espirituales otros, en cuanto resultado combinado de leyes generales, circunstancias particulares de tiempo y lugar, circunstancias propias, por último, de cada uno de los individuos conocidos o ignorados, que tomaron parte en la tragedia, se verá en seguida dividirse, descomponerse, disociarse un complejo intrincado... no de datos, sino de lo tantas veces creado por el historiador, lo inventado y lo fabricado, con ayuda de hipótesis y conjeturas, mediante un trabajo delicado y apasionante.⁷⁷

Toda historia es elección, diría Febvre. Palabras que sin duda recuerdan a Simiand: “No hay constatación que no sea ya una elección”. Pero ahora, en las

⁷⁶ Febvre, ob. cit. Pp. 23-24

⁷⁷ Febvre, ob. cit. P. 21

palabras de Febvre, las elecciones ya no eran algo que la historia hiciera soterradamente, razón por lo cual fue fuertemente criticada por Simiand, sino algo que caracterizaba el trabajo del historiador, toda labor científica, en realidad.⁷⁸

En nuestra inevitable subordinación al pasado, siempre condenados a conocerlo exclusivamente por sus huellas, nos hemos por lo tanto liberado de algo: hemos conseguido saber de él mucho más de lo que habían tenido a bien darnos a conocer. Pensándolo bien, es un gran desquite de la inteligencia sobre lo dado. Pero desde el momento en que ya no nos resignamos más a registrar pura y llanamente las palabras de nuestros testigos, desde el momento en que nos proponemos hacerlos hablar, aun contra su voluntad, más que nunca se impone un cuestionario. Tal es efectivamente la primera necesidad de toda investigación histórica bien llevada a cabo. (...) En otros términos, cualquier investigación histórica supone, desde sus primeros pasos, que la encuesta tenga ya una dirección.⁷⁹

Este papel y su importancia había sido soslayado por ambas matrices epistemológicas. La historia, lo había intentado minimizar a través de la supuesta objetividad que presentaban los documentos de los cuales extraía los hechos. De la misma forma, aunque por razones diferentes, los sociólogos, lo habían intentado disminuir al concentrarse en la supuesta objetividad de las relaciones entre hechos sociales que la sociología descubría. Y ahora, *Annales* lo traía al primer plano a través de la historia-problema. Sin problemas no hay historia, diría Febvre.

El historiador crea sus materiales o los recrea, si se quiere: el historiador no va rodando al azar a través del pasado, como un traperero en busca de despojos, sino que parte con un proyecto preciso en la mente, un problema a resolver, una hipótesis de trabajo a verificar.⁸⁰

Este es el paradigma historia-problema que tanto serviría como aliciente a las futuras investigaciones históricas. Un nuevo marco epistemológico que permitió la innovación en los objetos de estudio, en las fuentes y en los métodos de toda la práctica histórica. Los ecos de la voz de Simiand, que había asignado como la tarea más importante de los historiadores la construcción de los hechos, resuenan aquí con toda su fuerza. La historia es la ciencia de los hechos, sí, pero de los hechos *humanos*, diría Febvre. Ciencia de los hombres en el tiempo, diría Bloch. Una manera en la cual la historia podía cristalizar su esfuerzo intelectual de manera científica y razonada.

La inquietud, el replanteamiento no perpetuo y maniático, sino razonado y metódico de las verdades tradicionales, la necesidad de recobrar, retocar y

⁷⁸ La historia objetiva interpreta, organiza. Reconstruye y completa las respuestas. Se hace con el pasado que necesita. Y en ello no hay escándalo ni atentado contra la supuesta majestad de la ciencia. Ibid. P. 33

⁷⁹ Bloch, ob. cit. P. 86

⁸⁰ Febvre, ob. cit. P. 22

repensar, cuando haga falta y desde que haga falta, los resultados adquiridos para readaptarlos a las concepciones y, más aún, a las nuevas condiciones de existencia que nunca acaban de forjarse en el tiempo y los hombres, los hombres en el marco del tiempo.⁸¹

En estos planteamientos, eran los historiadores los que intentaban integrar las múltiples dimensiones de lo humano: lo económico, lo social, lo geográfico y lo demográfico a sus investigaciones; y no los sociólogos intentando convertir los objetos de estudio de la historia en materia de análisis sociológico.

En pocas palabras, un fenómeno histórico nunca se explica plenamente fuera del estudio de su momento. Esto es cierto para todas las etapas de la evolución. Para la que vivimos y para las otras. El proverbio árabe lo dijo antes que nosotros: “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”. Por no haber meditado sobre esta sabiduría oriental, el estudio del pasado a veces se ha desacreditado.⁸²

La manera de agrupar a las ciencias sociales y la historia fue la introducción de la categoría de la duración en los estudios históricos. En la dialéctica entre la permanencia y el cambio cada problema podía ser planteado en toda su densidad. “Realidad concreta y viva, entregada a la irreversibilidad de su impulso, el tiempo de la historia, (...) es el plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos y es como su lugar de inteligibilidad.”⁸³ La historia toma en serio las críticas de la sociología y se propone superar las cronologías políticas, de regímenes o reinos, por un tiempo histórico mucho más largo.

Este era el campo donde podían ser convocadas las nuevas disciplinas para aportar sobre una historia-problema, planteada en sus múltiples dimensiones de análisis, lo que animaba y daba pie al concurso de los científicos sociales y los historiadores entorno a grandes problemas de investigación. Aquí es donde los fenómenos tomaban su lugar, donde encontraban su explicación.

Esta propuesta recuerda al modelo de sociabilidad que había sido planteado con antelación por la escuela sociológica a la disciplina histórica. En sus planteamientos, a la historia queda reservado el repertorio del pasado que, una vez organizado sistemáticamente, para quitarle su carácter superficial y fortuito, podría servir al objetivo de la comparación entre diferentes sociedades y niveles que se planteaba la sociología en su búsqueda de regularidades que se replicaran a través del tiempo y el espacio. Un papel importante, pero secundario, que la convertía en una especie de reservorio de las pruebas necesarias al tipo de relaciones que establecía la sociología a través de su uso del método comparativo. Para dimensionar mejor la herencia de estas propuestas en la subsecuente renovación de los estudios históricos llevada a cabo por *Annales*, baste decir que, en 1928,

⁸¹ Febvre, ob. cit. P. 40

⁸² Bloch, ob. cit. P. 64

⁸³ Bloch, ob. cit. P. 58

Marc Bloch signó el futuro de la historia en la introducción de este método en sus estudios⁸⁴ y que Febvre lo introduce en su definición misma de historia:

La historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras (el postulado es de la sociología); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades.⁸⁵

La crítica a la manera en la cual se organizaba el trabajo histórico por parte de la sociología tuvo aquí, en los estudios históricos llevados a cabo por *Annales*, su mejor recuperación y superación teórico y metodológica. El objetivo era esencialmente el mismo, sacar a la historia de su aislamiento disciplinar. No obstante, ahora la cruzada no tenía por estandarte el método sociológico, sino el objeto de estudio de la historia, los hombres en el tiempo.⁸⁶ El lenguaje común, la larga duración. La historia no podía limitar sus estudios a las fronteras de los estados, ni a los grandes hombres, era necesario expandir sus horizontes, tanto en el tiempo como en el espacio a través de la larga duración y el uso del método comparativo.

Según Marc Bloch, los dos presupuestos para hacer historia comparada son la similitud entre los hechos o fenómenos estudiados y la diferencia de los medios sociales en que se produjeron. Su crítica a este método consistió en que había quedado reducido al contraste de fenómenos cuyos medios sociales estaban delimitados por las fronteras de los estados o naciones. Él intentó promover una historia comparada de las sociedades europeas -sobre todo de Europa occidental y central- dentro de medios sociales más amplios que las historias nacionales.

Reconoció dos formas de hacer historia comparada: comparando sociedades separadas en el tiempo y el espacio, donde las analogías no pueden explicarse por influencias mutuas, ni por comunidad de origen y; comparando sociedades cercanas en el tiempo y el espacio, donde las analogías pueden ser explicadas por grandes causas provenientes de un origen común. Cuando se refería al primer tipo de comparación estaba pensando en la comparación etnográfica llevada a cabo por autores como Frazer, que buscaban comparar sus unidades de análisis, en este caso fenómenos religiosos como ritos, culto y leyendas, a través de diferentes sociedades separadas en el tiempo y el espacio, para establecer elementos

⁸⁴ Bloch, ob. cit. 63.

⁸⁵ Febvre, ob. cit. P. 40

⁸⁶ La historia es la ciencia del hombre. No lo olvidemos nunca. Ciencia del perpetuo cambio y necesario reajuste a nuevas condiciones de existencia material, política, moral, religiosa, intelectual. Ciencia de ese acuerdo que se negocia, de la armonía que, perpetua y espontáneamente, se establece en todas las épocas entre las diversas y sincrónicas condiciones de existencia de los hombres: condiciones materiales, condiciones técnicas, condiciones espirituales. Por ahí es por donde la historia descubre la vida. Febvre, ob. cit. Pp. 55-56.

comunes que comprobaran a la vez sus fundamentos, como la unidad del espíritu humano en el caso de Frazer.⁸⁷

Aunque limitada en el tiempo y el espacio, observó que la segunda aplicación del método comparativo en la historia es la que cuenta con elementos más ricos científicamente, ya que posibilitan la clasificación, la explicación y la crítica.⁸⁸ Marc Bloch reconoció en este método, en su enseñanza y práctica, el medio para probar las hipótesis, lo cual había sido anticipado de diferentes maneras por sociólogos, antropólogos, lingüistas, economistas y por los mismos historiadores⁸⁹; por otra parte, le asignó un potencial que los historiadores podrían desenvolver, al convertirlo en un acicate contra los diferentes compartimentos estancos que dominaban el estudio de la realidad social, particularmente el de las unidades de análisis que comprendían las fronteras de los Estados.

También es cierto que la enseñanza más clara y quizá la más imperiosa que nos da la historia comparada es que sería tiempo, en verdad, de soñar con romper los compartimentos topográficos perimidos en los que pretendemos encerrar las realidades sociales: no están hechas a la medida del contenido que tratamos de forzar en ellas.⁹⁰

El cuestionamiento sería llevado más lejos aún por ambos pensadores, que lo convertirían en objeto de crítica, práctica diferente y posterior sistematización, con lo cual se dirigió al corazón mismo de las diferentes divisiones disciplinares que habían organizado la investigación social e histórica. Entre la historia y las ciencias sociales, la primera abocada al estudio del pasado y la segunda al estudio del presente; al interior de la historia misma entre las diferentes edades, la antigüedad, la edad media y la modernidad; y en el seno de las ciencias sociales entre las sociedades civilizadas y las sociedades primitivas.

Mientras que a los documentos del pasado, los historiadores les aplican sus buenos y viejos métodos ya comprobados, otros hombres cada vez más numerosos consagran, a veces de manera febril, su actividad al estudio de las sociedades y de las economías contemporáneas. (...) Eso no es todo. Entre los historiadores mismos, como entre esos investigadores a los que les preocupa el presente, se establecen muchas otras barreras, muchos otros límites que los distancian entre sí: historiadores de la antigüedad,

⁸⁷ Marc Bloch, "Por una historia comparada de las sociedades europeas", en Gigi Godoy y Eduardo Hourcade, *Marc Bloch. Una Historia viva*, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 65, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pp. 65-66. Para un análisis del método comparativo entre los historiadores franceses de la corriente de *Annales* y el campo de transferencia y circulación de saberes que lo hicieron posible ver Ríos, *Las formas de la comparación...* y Carlos Alberto Ríos, "En los orígenes de la historia comparativa: campos de transferencia y circulación de saberes, siglos XIX y XX" en *Revista de Historia*, No.181, 2022

⁸⁸ Bloch, "Por una historia comparada...", pp. 63-98

⁸⁹ Un panorama de los diferentes tradiciones, diferencias y similitudes en el empleo método comparativo en las diferentes disciplinas señaladas a principios del siglo XX, así como su uso y arquitectura en la obra de Marc Bloch, puede consultarse en Ríos, *Las formas de la comparación...*

⁹⁰ Bloch, "Por una historia comparada... P. 87

medievalistas e historiadores de la modernidad; investigadores dedicados a la descripción de las sociedades llamadas “civilizadas” (para usar un viejo término, cuyo sentido se modifica profundamente cada día) o atraídos, por el contrario, por aquellas que a falta de mejores palabras son calificadas de sociedades “primitivas” o exóticas.⁹¹

Aquí se encuentra la altura de miras de la historia global, un observatorio desde el cual se buscaba transgredir todas aquellas divisiones disciplinares para plantear objetos de estudio, hipótesis de trabajo y problemas de investigación de carácter más general, partiendo de la totalidad de la realidad social y su inextricable unión. De cierta manera, aquí se condensan todos los paradigmas que he descrito brevemente en este apartado. Una nueva forma de concebir la historia, donde se ponía en el centro al hombre en todas sus dimensiones, y al tiempo en toda su extensión. La revalorización del papel del historiador en la investigación, al cual era devuelta su función protagónica a través de la historia-problema. La reunión de las diferentes ciencias sociales y la historia en el lenguaje común de la duración, plano donde los fenómenos podían ser observados en toda su densidad, en el verdadero clima en el que se desenvolvían. Y, por último, el uso del método comparativo para extender los horizontes espaciales y temporales de las investigaciones.

En el siglo XVII, Evangelista Torricelli imaginó que el aire era como un océano en el cual estábamos sumergidos, el peso y la fuerza de ese aire no se podían tocar ni ver, pero estaban ahí (¡era la presión atmosférica!), más aún, se podía probar su existencia, él dedicó la mayor parte de su vida a la creación de los instrumentos pertinentes para este fin. En el siglo XIX, Faraday se empeñó en demostrar la existencia y funcionamiento de ciertas líneas de fuerza invisibles a simple vista en los imanes y la electricidad (¡era el campo electromagnético!), en sus intentos por demostrar la existencia y operación de éstas, encontró la relación entre ambas fuerzas hasta consagrar su unión como manifestaciones de un mismo fenómeno. En el siglo XX, Einstein hipotetizó sobre la existencia de perturbaciones espacio temporales que se producen en escalas planetarias debido al movimiento de masas gigantescas en el universo (¡eran las ondas gravitacionales!). La creación de los instrumentos necesarios para su comprobación llevó a los físicos tan sólo un siglo, y en 2015 se comprobó su existencia. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels teorizaron sobre los fenómenos sociales, donde encontraron estructuras invisibles a simple vista (¡era la ley del valor y la lucha de clases!), ellos dedicaron toda su vida a la demostración de la existencia y operación de estas estructuras en la realidad social. De igual manera, *Annales* y sus paradigmas constituyeron una verdadera revolución en la manera en la que entendemos, estudiamos y hacemos historia. Sus paradigmas han servido a los historiadores y científicos sociales para perfeccionar sus marcos teóricos y epistemológicos y desarrollar investigaciones, durante todo el siglo XX.

⁹¹ Marc Bloc y Lucien Febvre, “À nos lecteurs” en *Annales d'histoire économique et sociale*. 1^o année, N. 1, 1929. P. 1.

Los primeros *Annales* presentaron franca y temprana oposición a muchos de los presupuestos que había institucionalizado y profesionalizado la historia durante el siglo XIX, en esta tarea se mantuvieron constantes y vigentes a pesar de las vicisitudes, lo cual dio fundamento a la continuidad intelectual con los sucesivos proyectos intelectuales elaborados por *Annales*.⁹² Los segundos *Annales*, encabezados por Fernand Braudel, lograron consolidar su propuesta de renovación de las estructuras modernas del saber durante las siguientes décadas. Esta fue la cumbre intelectual alcanzada por esta propuesta historiográfica y su herencia a la historiografía del siglo XX.

1. 4 El impromptu de Annales

La segunda guerra mundial cambió por completo las vidas de Bloch, Febvre y Braudel, el horizonte de *Annales*, la intimidad en Francia, la atmósfera en Europa, y la realidad del mundo por completo, al punto de llevar al proyecto intelectual que había construido entre ambos autores a una fase de incertidumbre. Bloch se enlistó en el ejército en 1939. Francia cayó ante los nazis en 1940. Fernand Braudel fue hecho prisionero en calidad de oficial francés durante casi toda la guerra, primero en la cárcel militar alemana de Maguncia, y después entre 1942-1945 en Lübeck. La revista vio puesta en entredicho su publicación por la ocupación alemana de París, no obstante, se publicó al precio de cambiar de nombre y esconder a sus escritores judíos. Febvre permaneció en París aún bajo la ocupación nazi.

La publicación o no de la revista durante la ocupación alemana, generó un fuerte desencuentro más en la ya “tormentosa amistad” entre Bloch y Febvre, la cual fue desde la competencia por la elaboración de reseñas hasta el concurso a los mismos puestos académicos, pasando por la difícil asignación de tareas y liderazgo al interior de la revista. Esta coyuntura ha sido objeto de debate entre los historiadores de *Annales*. Mastrogregori planteó tempranamente la discusión en torno a las crecientes diferencias en las posturas de Bloch y Febvre, en tanto que el primero se mostraba más intransigente, el segundo se comportaba más diplomático, al final, en la discusión sobre la publicación o no de la revista durante la ocupación, habría prevalecido la línea estratégica de Febvre, no sólo eso, durante los años treinta también habría prevalecido la línea “conservadora” de Febvre en detrimento de la línea “innovadora” de Bloch.⁹³

Aguirre, por su parte, también profundizó en el significado y consecuencias de esta tensa ruptura. Concluyó que este momento decisivo en la historia de *Annales*, representó el encuentro cumbre entre dos largas carreras académicas y

⁹² Ver: Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. 12ª reimp. (México, Siglo XXI, 2011), pp.37-76. Sobre las consecuencias de estos presupuestos en el desarrollo de la disciplina histórica en Francia ver: Burguière, *La escuela de Annales...* Pp. 55-57. Para ver la manera en la que *Annales* encaró estos desafíos ver: Burke, ob. cit. Pp. 11-19; Carlos Aguirre, *La “escuela” de...* pp. 21-29; Dosse, ob. cit. Pp. 27-61.

⁹³ Mastrogregori, ob. cit. Pp. 18-19

profesionales, durante las cuales ambos adquirieron compromisos y tomaron posturas, tanto intelectuales, como prácticas. En última instancia, sus concepciones de la historia eran bastante *distintas*, lo cual explicaría el éxito mismo de la revista, así como el papel estructuralmente diferente que ambos asignaban al rol social y futuro de la misma en el contexto de la guerra.⁹⁴

En este último sentido, la interpretación de Burguière difiere fuertemente de la de Aguirre y Mastrogregori. Si bien es cierto que Bloch veía como un oprobio el seguir publicando la revista y Febvre veía en la continuación de ésta un símbolo de resistencia, en una de sus últimas cartas, Bloch le reconoció a Febvre haber tenido razón al querer continuar con la revista. Con lo cual argumentó que sus posturas diferentes no los distanciaban, sino que eran signo de un entendimiento en lo esencial.⁹⁵ No obstante, cada cual ya había escogido su destino, el primero eligió el camino de la Resistencia armada y el segundo el de la resistencia pasiva y totalmente intelectual. Finalmente, Marc Bloch fue fusilado por un batallón de soldados alemanes en 1944, y Febvre pudo continuar con *Annales*, pero no serían más los primeros *Annales*.⁹⁶

En el plano historiográfico, las diferentes posturas encarnaban filiaciones intelectuales diferentes. Por un lado, Bloch estaba más influido por la obra de Henri Pirenne y los trabajos de Karl Lamprecht, la historia económica y social y el método comparativo y una perspectiva más cosmopolita, elementos destacados en su libro *Los Reyes Taumaturgos*. Por el otro, Febvre encarnaba una tradición directamente relacionada con la obra de Henri Berr, la historia cultural, la historia de las ideas y la historia religiosa, y un horizonte más francés, bases presentes en su libro *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rebelais*. Finalmente, en la revista prevalecería y se acentuaría la línea de Febvre, en tanto que la tradición intelectual de Marc Bloch tendería a atenuarse.⁹⁷

1. 5 Annales, Economías, Sociedades, Civilizaciones: La consagración

Al término de la segunda guerra mundial tres procesos afectaron la configuración de las ciencias sociales y la historia erigida en Francia: el declive de Europa occidental, una importante recuperación económica después de la guerra, “los treinta gloriosos” y la descolonización del mundo. El primer proceso tuvo un fuerte impacto en la civilización occidental, ya que muchos supuestos sobre los que se había construido fueron fuertemente cuestionados. Por otra parte, la fase ascendente de un ciclo económico permitió el desarrollo de políticas institucionales de apoyo y fomento a la investigación científica, lo cual impulsó la creación de nuevas instituciones y campos de investigación. Por último, la descolonización del

⁹⁴ Aguirre, *La “escuela” de...* P. 90

⁹⁵ Ver Burguière, *La escuela de Annales...* Pp. 59-78.

⁹⁶ Mastrogregori, ob. cit.; Burguière, *La escuela de Annales...* P. 59-78; Aguirre, *La “escuela” de...* P. 90

⁹⁷ Aguirre, *La “escuela” de...* Pp. 87-96

mundo y el ascenso de Estados Unidos y la Unión Soviética provocaron una transformación de los marcos epistemológicos y organizativos para hacer historia, estudiar a Europa y a *los otros*, con el consecuente surgimiento de paradigmas como el estructuralismo etnológico, un renovado marxismo académico, y *Annales*. Movimiento que logró sobrevivir a la guerra, y después de una etapa de transición, ocuparía las posiciones oficiales, hasta convertirse en la nueva corriente historiográfica dominante.

Estos procesos están íntimamente relacionados, no es posible tratar sobre uno sin tener en cuenta las relaciones que sostiene con los otros. Con fines analíticos, en este apartado me concentro en mostrar la relación entre ellos a través de la creación de la Sexta Sección de la EPHE, y la transformación de los marcos organizativos para hacer historia y ciencias sociales representada por el CRH; las cuales permitieron la consolidación de las matrices institucionales de *Annales* bajo la dirección de Lucien Febvre y Fernand Braudel. El objetivo es mostrar la relación entre este proceso y la trayectoria académica y profesional de Fernand Braudel.

Con la segunda guerra mundial se maximizaron los problemas que se le habían presentado a la civilización occidental durante la primera guerra. Tanto Bloch como Febvre observaron atentamente este proceso de degradación, desde su participación en el frente en la primera guerra mundial. Fue a partir de este aprendizaje que comenzaron a buscar alternativas para explicar las profundas transformaciones que estaban ocurriendo en Francia, Europa y el mundo en su conjunto.

La reflexión sobre las consecuencias de la guerra reforzó en ellos también una crítica al galocentrismo o, en el mejor de los casos, el europeocentrismo de los historiadores. Aquella guerra mundial, en el curso de la cual los poderes europeos tuvieron que pedir el apoyo de los aliados extraeuropeos como Estados Unidos y tomar recursos materiales o humanos de sus colonias, hizo que se tambaleara la hegemonía política y el ascendiente moral de Europa. Marc Bloch y Lucien Febvre quedaron marcados por *Le Déclin de l'Europe*, el ensayo de su colega y amigo Albert Demangeon, que se convertiría en uno de los miembros más activos del equipo de *Annales*. El autor estigmatizaba la eliminación de Europa, la gran perdedora de esta guerra a nivel global. En ella perdió su preminencia económica y política en beneficio de nuevos poderes extraeuropeos y, a partir de entonces, quedó expuesta a la rebelión de los pueblos que había colonizado. El fracaso político se unió al hundimiento de la autoridad moral, puesto que los europeos habían sido los primeros en ridiculizar, con su ensañamiento al matarse unos a otros, los valores humanos supuestamente universales, en cuyo nombre se creían autorizados a dirigir el destino del mundo.⁹⁸

Todas estas contradicciones se hicieron imperantes al término de la segunda guerra mundial. Finalmente, Europa perdía su hegemonía en el mundo, la

⁹⁸ Burguière, *La escuela de Annales...* P. 55

descolonización era inminente y una nueva hegemonía comenzaba a imponer los términos del debate. La historia eurocéntrica que se había fabricado durante el siglo XIX terminó por desaparecer bajo los escombros de la guerra y la civilización occidental. En medio de la decadencia europea antes descrita, la destrucción creada por la guerra, la descolonización y el pronto ascenso de Estados Unidos y la Unión Soviética, a Europa no le quedaba nada del progreso y la civilización que había pregonado en el mundo a través de la diplomacia de los cañones y los modelos económicos y políticos del liberalismo.

El mundo os empuja, el mundo os sopla al rostro su aliento de fiebre. No, se os dejará tranquilos. Ni los ingleses, ni los americanos, ni los rusos, ni los libaneses, ni los sirios, ni los árabes, ni los cabileños, ni los mozos de cuerda de Dakar, ni los boys de Saigón. ¡Tranquilos! ¡Pero si estáis cogidos entre la masa! Prensados, empujados, atropellados por gente que no han aprendido buenos modales, esos buenos modales vuestros de los que estáis tan orgullosos. (Aunque ya se sabe en lo que se convierten vuestros modales a la menor ocasión.) Los vecinos os pisan los talones: “Quítate de ahí, quiero ponerme yo”. ¿Qué hacer? Poner un gesto altivo: “Pero caballero...” El caballero de la Cabila y el caballero tonkinés se burlarán un buen rato -y luego os darán un empellón realmente fraternal-. Y entonces ¿qué? ¿Tanques, cañones, aviones? Pero ellos también tienen. Vosotros mismos se los vendéis. Y además son demasiados, demasiados, demasiados... ¿Espolvorear con bombas atómicas todo el universo, metódicamente, kilómetro por kilómetro? ¿Bombardeo de precisión? Hermoso progreso, pero se conocen medios más baratos de suicidarse...⁹⁹

La descolonización del mundo era inminente. En 1950, Aimé Césaire, en su discurso sobre el colonialismo, se encargó de plantearles crudamente lo profundo de la crisis de este modelo civilizatorio a los propios europeos. Lo que les había trastornado no fueron los terribles genocidios, pues ellos ya los habían llevado a cabo durante los siglos anteriores, lo que en verdad los tenía consternados e indignados era que ahora esos métodos eran aplicados contra europeos:

Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y del hitlerismo, y revelarle al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del siglo XX, que lleva consigo un Hitler y que lo ignora, que Hitler lo *habita*, que Hitler es su *demonio*, que, si lo vitupera es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el *crimen* en sí, *el crimen contra el hombre*, no es la *humillación del hombre en sí*, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los coolies de la India, y a los negros de África.¹⁰⁰

⁹⁹ Febvre, ob. cit. Pp. 67-68

¹⁰⁰ Aimé Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, 1ª ed. (España, Akal, 2006), P. 13

A partir de estas nuevas condiciones, *Annales* buscó reorientar el discurso histórico para comprender mejor los diferentes ritmos de evolución de la historia. “El mundo de ayer terminó. Terminó para siempre.” Ahora todo el mundo estaba conectado y más cerca, se necesitaban herramientas de análisis que ayudaran a comprender mejor este proceso de mundialización, su historia, su funcionamiento y sus diferentes ritmos de evolución. Las consecuencias de este proceso para el estudio de la historia y la función que ahora debía cumplir *Annales* fue expresada así por Febvre:

Es cierto que hay problemas técnicos. Y problemas económicos. Pero el problema que cuenta para el futuro de la humanidad es el problema humano. Problema que en 1932, al volver de una visita a la Exposición Colonial donde había visto manifestarse, irresistiblemente, la nueva osadía, yo planteaba en los términos siguientes: “El historiador vuelve a bajar a la ciudad, meditando sobre todos los desarreglos que se producen en la historia, las variaciones alternadas de las distancias entre razas, entre pueblos: unas, las distancias materiales, se hacen cada día más pequeñas; otras, las distancias morales, son enormes, quizás infranqueables”. – Ahí reside el drama. El drama de la civilización. En 1932 se anunciaba. En 1946 está en juego.¹⁰¹

Los estudios históricos en Francia se habían profesionalizado e institucionalizado siguiendo el modelo alemán identificado con Ranke. En términos generales, la creación de la École en 1868 respondió a este fin; fue particularmente en la Cuarta Sección de esta Escuela, donde se introdujeron los seminarios que seguían el modelo de Ranke para el desarrollo de los estudios históricos.¹⁰² Sin embargo, durante las dos décadas que antecedieron a la guerra, esa Sección se había convertido en un verdadero hervidero de ideas, un laboratorio de innovación metodológica, ahí enseñaban el lingüista Antoine Millet, y François Simiand, quien fue director de esta durante más de veinticinco años. A mediados de la década del treinta también enseñaban aquí Ernest Labrousse y Gaëtan Pirou, cuyo suplente era François Perroux. En este ambiente se fueron generando las estrategias de formación y los grupos intelectuales, entre profesores y alumnos, que iban a dar nacimiento a la Sexta Sección.¹⁰³

El mundo había cambiado y *Annales* también, la revista volvía a cambiar de nombre en 1946: *Annales, Economías, Sociedades, Civilizaciones*, en esta coyuntura conseguía una base institucional con la reciente creación de la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios en 1947, de la cual Febvre fue el primer director. En efecto, Lucien Febvre fue llamado para reorganizar esta importante institución del sistema educativo superior francés, el objetivo era crear un espacio para el estudio de las ciencias sociales.

¹⁰¹ Febvre, ob. cit. P. 61

¹⁰² Iggers, ob. cit. P. 92

¹⁰³ Gemelli, ob. cit. Pp. 71-75

Este proceso culminó con la creación de la Sexta Sección y -dentro de esta sección- del Centro de Investigaciones Históricas, donde nombró a Fernand Braudel director. Febvre también fue nombrado delegado Francés de la UNESCO. Fernand Braudel, miembro del comité de dirección de *Annales* desde 1947, fue nombrado secretario de la VI Sección y titular del Collège de France en 1950, cuando sucedió a Lucien Febvre en la cátedra de Historia de la civilización moderna. Charles Morazé, también se integró a aquel comité de redacción de *Annales*, junto con Georges Friedmann y Paul Leuilliot, y Robert Mandrou, quien fue su secretario general hasta 1955.

Braudel es el heredero del patrimonio intelectual de la revista, ya que es el único que consigue sintetizar la experiencia. Se trata de una síntesis no sólo cultural sino también universitaria e institucional. Durante los años cincuenta, el historiador combina, en realidad, todas las funciones que habían pertenecido a su antecesor: profesor del Collège de France, codirector y luego director en solitario de los *Annales* y, en fin, presidente de la Sexta Sección después de la desaparición de Febvre.¹⁰⁴

Con todos estos soportes institucionales y el clima de la posguerra, se fue allanando el camino para que *Annales* ocupara la hegemonía historiográfica que caracterizó este periodo de su historia. En esta coyuntura, *Annales* ofreció una alternativa a la crisis del modelo civilizatorio europeo y nuevos modelos explicativos para los desiguales procesos de desarrollo histórico en el mundo. Las propuestas de combate y legitimación de los primeros *Annales*, se convirtieron en el paradigma oficial y se tradujeron en organigrama institucional con la creación de la Sexta Sección. Aquí fue donde Lucien Febvre y Fernand Braudel comandaron una renovación de la práctica histórica y supieron establecer las bases institucionales para sus investigaciones. El heredero de todo este poder sería Braudel.

1. 6 Braudel y la coyuntura

La renovación de los estudios históricos que tuvo lugar en Francia en la época de la posguerra fue la coyuntura particular donde *Annales* obtuvo notoriedad internacional y donde se debe ubicar la obra e influencia de Fernand Braudel. Después de la humillante derrota y el régimen de colaboración de Vichy, el ascenso de Estados Unidos y la Unión Soviética y la descolonización del mundo, Francia buscó explicaciones a éstas profundas transformaciones en el mundo. El debate giró en torno al complejo juego de influencias, rechazos, adopciones y reformulaciones tanto de las propuestas anglosajonas, como de las soviéticas, retomando lo mejor de éstas, y criticándolas, para poder superar la crisis y ofrecer una manera francesa de contar la historia del mundo al mundo. Este es el período de confluencia del marxismo y la escuela de los *Annales*, pero también la época de

¹⁰⁴ Gemelli, ob. cit. P. 161

mayor influencia norteamericana en la reorganización de los estudios sociales en Francia. *Annales* se presentó como una tercera vía en esta encrucijada.

En este contexto la existencia de la escuela de los *Annales* proporcionaba un enfoque muy conveniente para tal sentir pues era una escuela de resistencia frente a la hegemonía anglosajona, pero claramente separada del Partido Comunista Francés (sin importar las afinidades analíticas de este punto de vista con algunas de las premisas del marxismo clásico).¹⁰⁵

A diferencia de los primeros *Annales*, ya no se trataba de la confrontación, sino de crear las instituciones necesarias para la producción de conocimiento. Braudel logró consolidar líneas de investigación que serían prolíficamente desarrolladas durante los siguientes años por su red de colaboradores: la historia económica, la historia del siglo XVI, las múltiples temporalidades sociales y una historiografía que no mantenía alejada al marxismo.¹⁰⁶ Por esta tarea, Braudel sería reconocido como el gran constructor de las ciencias sociales en Francia.

En este proceso estuvieron involucrados científicos, nuevas instituciones académicas, el gobierno y las fundaciones americanas. Estas últimas habían seguido de cerca esta disyuntiva ante la cual se encontraba la sociedad francesa y así lo expresaba el director de la sección de ciencias sociales de la Fundación Rockefeller, J. H. Willit en 1946:

Una nueva Francia, una nueva sociedad está a punto de surgir de las ruinas de la ocupación; la grandeza de estos esfuerzos es magnífica, pero los problemas son impresionantes. En Francia, el final del conflicto, o la adaptación entre comunismo y democracia occidental, aparece en su forma más aguda. Lo encontramos en el campo de batalla o en el laboratorio.¹⁰⁷

La situación era propicia para la fundación de la VI sección, y los sociólogos, comandados por Georges Gurvitch desde el recién creado Centro de Estudios Sociológicos en 1946, parecían los mejor colocados para realizar la tarea. No obstante, la dirección se les escapó en beneficio de los historiadores de *Annales*. Sin embargo, la organización efectiva de la nueva institución recayó, más que en historiadores, en algunos funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, como el físico Pierre Auger, director de enseñanza superior del momento, que había sido investigador en la Universidad de Chicago entre 1941 y 1944, y quien tuvo un papel fundamental en esta tarea. “Auger tuvo un papel determinante en la primera subvención (30.000 dólares) de la Fundación Rockefeller a la Sexta Sección en marzo de 1947. El informe que lo acompañaba aclaraba la función de la Sexta Sección como canal de “derivación” del monopolio institucional ejercido por la Facultad de Derecho en la formación de los jóvenes economistas.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Wallerstein, “Un regreso a Braudel” ... P. 215

¹⁰⁶ Eric Hobsbawm, “Comments” en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, p. 159

¹⁰⁷ Citado por Dosse, ob. cit. P. 120

¹⁰⁸ Gemelli, ob. cit. P. 299

Fue él también quien pensó en el historiador Charles Morazé, que ya había recibido importantes subvenciones de la Fundación Rockefeller, para desarrollar sus proyectos de ciencias sociales. Morazé fue un gran promotor del proyecto de la VI sección. Fue él quien convenció a Lucien Febvre de tomar la iniciativa, pues en caso de no hacerlo, lo harían Georges Gurvitch y los sociólogos. Finalmente, Febvre fue elegido presidente del I Consejo de la VI sección y Braudel su secretario y responsable de organización.¹⁰⁹

A finales de 1951, Lucien Febvre y Fernand Braudel, solicitaron de nuevo un financiamiento a la Fundación Rockefeller. Esta vez su objetivo era impulsar a la todavía pobre VI Sección y el programa del Centro de Investigaciones Históricas. Fue a raíz de este contacto que las relaciones entre los historiadores del CRH y las fundaciones americanas se intensificaron. El principal promotor de la financiación fue Frédéric Lane quien, a su llegada a París en 1951 como embajador de la Fundación Rockefeller, apoyó persuasivamente los proyectos de Braudel ante sus administradores. Esta vez la subvención consistió en 13.500 dólares por tres años.¹¹⁰

En los años cincuenta y sesenta el campo teórico y metodológico de las ciencias sociales se adaptó a la coyuntura intelectual. La hegemonía de Estados Unidos exportó masivamente los problemas y los métodos a través de las fundaciones privadas, que serían los principales agentes de la internacionalización de la cultura americana. Una ciencia social más aplicada y eclipsada por lo económico fue el paradigma dominante en esta época.

Ya desde el periodo entreguerras, la historiografía económica había tenido importantes avances de investigación centrados en una constante paradigmática: la dinámica de los sistemas económicos. Ahí tuvieron entrada el enfoque cuantitativo y el análisis de los ciclos coyunturales basados en la oscilación de precios. En los Estados Unidos esta línea tuvo un desarrollo importante en los trabajos de dos doctorados en Harvard, Frédéric C. Lane y E. J. Hamilton (*American Treasure and the Price Revolution 1501-1650*); pero también en Francia, donde François Simiand, Albert Aftalion y Ernest Labrousse, buscaron teorizar la racionalidad hipotética de los movimientos de larga duración y la necesidad de integrar constantemente los análisis económicos y las perspectivas históricas.

La tesis doctoral de Lane versaba sobre la economía de Venecia en el siglo XVI; las tesis de Hamilton sobre el flujo del oro de América hacia Europa en el siglo XVI lo convirtieron en el historiador de los precios más notable de este periodo. Tanto Lane como Hamilton fueron presidentes de la Economic History Association, la cual permitió a ambos entrar en contacto con la Fundación Rockefeller. Esta fundación financió el International Scientific Committee on Prices History, que

¹⁰⁹ Dosse, ob. cit. P. 120-121

¹¹⁰ Gemelli, ob. cit. P. 305; Dosse menciona el período fue de dos años y medio. Dosse, ob. cit. P. 122

contribuyó a ampliar las relaciones entre los historiadores europeos de la economía, particularmente los del equipo de *Annales*, y sus colegas estadounidenses.¹¹¹ Además, Hamilton fue el primer investigador americano que consideró pertinente invitar Braudel a Estados Unidos en 1952, cuando le escribió desde la Universidad de Chicago.¹¹²

Braudel había defendido su tesis con amargo éxito en 1947, y la publicó en 1949.¹¹³ En este libro se encuentran las principales líneas de investigación a las que dedicó Braudel su vida entera. Aquí encontramos la organización tripartita sobre la duración del tiempo histórico. La historia atemporal, de las relaciones del hombre con el medio ambiente. La historia de las estructuras económicas y sociales. Y, por último, la historia de los acontecimientos. También se encuentra aquí el desarrollo del largo siglo XVI, que Braudel sabrá descifrar en la relación de grandes conjuntos sociales, economías-mundo, a través de la larga duración. Estas coordenadas cambiaron la manera de entender el tiempo y el espacio en los estudios históricos.¹¹⁴

Por ende, el encuentro entre Braudel y Lane se dio en varios niveles, a nivel de la política de las fundaciones americanas para financiar proyectos de investigación en ciencias sociales, con los resultados que antes revisamos, pero también se dio una cierta confluencia en un nivel más general, entre formas de intelectuales de afrontar las profundas transformaciones del mundo. El privilegio que Braudel daba a la historia económica iba a tono con la época del crecimiento de la posguerra, la modernización y el crecimiento dominaban el debate. Más aún, los temas abordados por Lane y Hamilton serán temas centrales en el desarrollo del *largo siglo XVI del Mediterráneo*.

Fue en el Centro de Investigaciones Históricas donde Braudel desplegó todo el potencial de investigación que estaba contenido en el *Mediterráneo*. Toda una serie de investigaciones acerca de los puertos, los tráficos, las rutas, y los intercambios comerciales a finales del siglo XV y principios del XVI.¹¹⁵ Durante los años cincuenta y sesenta, la organización del centro se correspondía perfectamente con esta orientación y se enriqueció con las colaboraciones de muchos historiadores más o menos jóvenes como Ugo Tucci, Ruggiero Romano, Alberto Tenenti, Frank Spooner, Rene Baehrel, Frédéric Mauro, Pierre Chaunu, Emmanuel Le Roy Ladurie y Omer Lufti Barkan, que profundizaron los estudios sobre el Mediterráneo, y los

¹¹¹ Gemelli, ob. cit. P. 213-215

¹¹² Ibid. P. 215

¹¹³ Burke dice que la defensa fue en 1945. Burke, ob. cit. P. 39. Aguirre y Gemelli, por su parte, fechan la defensa de la tesis en 1947. Aguirre, "(Re) construyendo la biografía intelectual de Fernand Braudel" en *Ensayos braudelianos*, 1ª ed. (Argentina, prohistoria, 2000), P. 34; y Gemelli, ob. cit. Pp. 155-158. En esta última referencia, se brindan detalles sobre el jurado y algunos comentarios realizados sobre la tesis por éste.

¹¹⁴ *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 3ª ed. (México, 2019)

¹¹⁵ Dosse, ob. cit. P. 122

extendieron al Atlántico, el Báltico y el Imperio Otomano.¹¹⁶ Aquí encontramos desarrollado en toda su amplitud el programa de investigación del Centro partir de grandes temas: “Negocios y hombres de negocios”, “Monedas, precios y coyunturas”, “Puertos, rutas y tráfico”, “Demografía y sociedad”.¹¹⁷

Dentro del complejo panorama de relaciones entre Braudel y Estados Unidos, Aguirre distinguió dos periodos, el primero de 1955 a 1971, caracterizado por el contacto de Braudel con una red de grandes personajes dentro del medio académico estadounidense y grandes universidades (Columbia, Princeton y Chicago); y el segundo de 1972 a 1981, caracterizado por una relación más orgánica y más descentrada, donde Immanuel Wallerstein y el Centro Fernand Braudel (1976) en la Universidad de Binghamton, una de las universidades más importantes del sistema de la Universidad Estatal de Nueva York, se convertirían en los principales recuperadores e impulsores de la renovación historiográfica que encabezaron los segundos *Annales* en Europa en América.¹¹⁸

Estos grandes personajes a los que se refiere Aguirre durante el primer período de esta relación no reciben ningún tipo de mención ni tratamiento en su artículo. Además, en su evaluación general de la relación, Aguirre la demerita como una conexión más puntual y acotada en comparación con la relación de Braudel y América Latina (1935-1937; 1947), que supone un vínculo más orgánico y profundo en el itinerario intelectual braudeliiano. Con todo, reconoce que la relación entre Braudel y Estados Unidos es más duradera y reiterada.¹¹⁹

Yo me he concentrado en el primer período, durante el cual se presentaron esos personajes a los que se refería Aguirre, pero los observo encarnando funciones asignadas por las fundaciones americanas, principales organismos a través de los cuales el gobierno, las universidades y el ejército, canalizaron sus esfuerzos en la creación del conocimiento necesario para consolidar y mantener la hegemonía de Estados Unidos en el mundo. Como el caso de Hamilton, Lane, y del lado francés, Auger, Morazé y Braudel.

Como se observa, en este proceso estuvieron involucrados agentes con diferentes posiciones de poder dentro de sus respectivos círculos académicos, creando con ello una gran variedad de condiciones de posibilidad. Como explicaré con mayor profundidad en el siguiente capítulo, los estudios de área fueron un producto de las necesidades estructurales de la hegemonía estadounidense, pero también fueron una temprana manera en la cual el medio académico estadounidense buscó traspasar los límites existentes entre las diferentes ciencias sociales.

¹¹⁶ Gemelli, ob. cit. P. 159

¹¹⁷ Gemelli, ob. cit. Pp. 305-306

¹¹⁸ Carlos Aguirre, “Braudel en las Américas. Ensayo de comparación de dos intercambios transculturales” en *Signos históricos*, No. II. 3, 2000, P. 70

¹¹⁹ Ibid. P. 62

A la luz de estos desarrollos científicos y de estas condiciones de posibilidad, se concretó en 1955 el largo viaje que hizo Fernand Braudel por las universidades de Harvard, Columbia, Seattle, California, Stanford, Chicago y Princeton, dando conferencias en algunas de ellas, pero con el objetivo más general de observar de cerca el modelo organizativo y de producción de conocimiento de los *area studies* en estas universidades. Tres años después Braudel publicó su ensayo “Historia y ciencias sociales: la larga duración.” Donde se refirió explícitamente a los estudios de área como una temprana manera en la cual se habían empezado a romper los compartimentos entre las diferentes ciencias sociales a través de investigaciones colectivas realizadas por diferentes científicos sociales sobre las grandes áreas culturales del mundo.¹²⁰ Los puntos de encuentro entre estos dos desarrollos han sido señalados por diversos autores, pero ninguno ha profundizado en el tema.¹²¹ Más aún el tema sufrió un olvido deliberado con base en el presupuesto de que los estudios de área habían sido un instrumento más de dominación ideológica de la posguerra.

Detengo este capítulo aquí, aplazó el tratamiento de estas relaciones para el último capítulo, con el objetivo de comenzar ahora a desarrollar el panorama de los estudios de área en Estados Unidos. Busco ubicar otra de las diversas condiciones de posibilidad que ofreció esta coyuntura intelectual. Ahora, no hablaré de un representante de una larga tradición historiográfica, sino de un profesor argentino pionero de una reciente historiografía latinoamericana, venido de la periferia para entrar en contacto con estos avances científicos elaborados en el nuevo centro de la economía-mundo, asimilarlos originalmente y elaborar su propia propuesta historiográfica y participar en la renovación de los estudios históricos y sociales en su regreso a Argentina, tal como Braudel lo hiciera en su regreso a Francia.

De esta manera espero mostrar las diferentes condiciones de posibilidad que ofreció esta coyuntura de renovación de las estructuras modernas del saber, los diferentes agentes que se vieron involucrados en este proceso, las diferentes propuestas que se elaboraron a partir de estos nuevos desarrollos y, por último, al comparar estas propuestas contemporáneas, me propongo encontrar sus semejanzas y diferencias, tratando de explicarlas a través de este origen común.

¹²⁰ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. (España, Alianza, 1970), P. 62

¹²¹ Aguirre, “Braudel en las américas; Dosse, ob. cit. P. 123; Gemelli es la autora que más ha desarrollado esta relación a través del importante papel que jugaron las fundaciones. Gemelli, ob. cit. Pp. 222-225

Capítulo 2.

Historia y ciencias sociales en Estados Unidos y Argentina después de 1945.

Introducción

Las transformaciones en las estructuras modernas del saber, particularmente en las ciencias sociales y la historia, se expresaron de maneras diferentes en el continente americano. En este capítulo describo dos propuestas de renovación de los marcos teóricos, metodológicos e institucionales en América: la introducción de los *area studies* en la Universidad de Columbia en Estados Unidos y los proyectos de modernización en la Universidad de Buenos Aires en Argentina. Sin plantear un análisis exhaustivo de cada una de estas propuestas, lo cual requeriría un trabajo en sí mismo para cada una de ellas, las reviso en relación con los marcos institucionales y académicos en los que se desarrolló la vida y obra de Sergio Bagú.

Analizo estas propuestas en relación con la actividad académica y profesional de Sergio Bagú. Profesor itinerante que, a través de sus viajes, estudios y capacidad crítica, retomó lo mejor de los debates e instituciones que le fueron contemporáneos para aportar, tanto académica como profesionalmente, a la transformación de las ciencias sociales y la historia en América. El telón de fondo sobre el que se pinta este cuadro está conformado por la posguerra y el ciclo económico expansivo de 1945 a 1970. Sergio Bagú nació en Buenos Aires, Argentina, en 1911. En 1942, emprendió un viaje hacia Estados Unidos, donde permaneció hasta 1947; tres años después volvió a residir ahí entre 1950 y 1955; posteriormente regresó a Argentina, donde vivió entre 1955 y 1966, año en que abandonó el país, luego de presentar junto con otros profesores una renuncia masiva en la Universidad de Buenos Aires, después de un golpe de estado en aquel país.

Para reconstruir este panorama y los aportes del profesor itinerante, identifiqué dos propuestas académicas y profesionales: los *area studies* en la Universidad de Columbia en Estados Unidos y la modernización en la Universidad de Buenos Aires en Argentina, dos expresiones académicas e institucionales que se propusieron superar los marcos de estudio y de organización del trabajo vigentes en las ciencias sociales y la historia, y de las cuales Sergio Bagú formó parte.

2. 1 Estados Unidos

Después de 1945, cuatro procesos afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales erigida durante los cien años anteriores: el ascenso de la hegemonía estadounidense, un crecimiento demográfico y de la capacidad productiva por completo inéditos, la expansión del sistema universitario y la descolonización del mundo. El primer proceso tuvo un efecto importante sobre la redistribución geográfica de las principales investigaciones científicas, el cual pasó

de Europa a Estados Unidos y Rusia. Esto implicó un cambio en la definición de los problemas y los métodos utilizados para solucionarlos. El segundo proceso implicó un mayor financiamiento de proyectos científicos, incluyendo los de las ciencias sociales, lo cual devino en un mayor número de científicos sociales. El tercer proceso motivó una creciente especialización e invasión de campos de otras disciplinas, lo cual abrió nuevos campos de estudio, como los estudios de área, las ciencias del comportamiento y la teoría de sistemas. El último proceso implicó la transformación de los marcos epistemológicos y organizativos para estudiar a *los otros*, lo cual tuvo como resultado el estudio de otros países fuera de Europa y Estados Unidos por parte de historiadores, sociólogos, economistas y politólogos.¹²²

Estos procesos están íntimamente relacionados, no es posible tratar sobre uno sin tener en cuenta las relaciones que sostiene con los otros. Con fines analíticos, en este apartado me concentro en los dos últimos procesos, la apertura de nuevos campos de estudio en Estados Unidos y la transformación de los marcos organizativos para estudiar otras realidades sociales, particularmente sobre la innovación académica que representaron los *area studies*. El objetivo es mostrar la relación entre esta reconfiguración y la formación académica y profesional de Sergio Bagú.

Las construcciones teóricas y metodológicas que las ciencias sociales elaboraron en el siglo XIX comenzaron a ser cuestionadas en Estados Unidos en el periodo que sucedió al término de la Segunda Guerra Mundial. Se buscaron alternativas a los presupuestos que sostenían las líneas divisorias entre las ciencias sociales y la historia. En su revisión del proceso histórico de las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales, Wallerstein se refiere a los *area studies* de la siguiente manera: “Probablemente la mayor innovación académica después de 1945 fueron los estudios de área, como nueva categoría institucional para agrupar el trabajo intelectual.”¹²³ La idea era que una zona geográfica grande tenía ciertas características culturales, históricas y frecuentemente lingüísticas en común y se asumía que las investigaciones de estos medios sociales debían reunir expertos de diferentes disciplinas para trabajar en conjunto. Dentro de la lista destacan la URSS, China (o Asia Oriental), el Medio Oriente, África, Asia Meridional, Asia Sudoriental y América Latina.

2. 1. 1 Area studies

La respuesta a las transformaciones en las ciencias sociales y las humanidades en Estados Unidos en la época de la posguerra estuvo estructuralmente relacionada con el ascenso de la hegemonía estadounidense en la economía-mundo y la

¹²² Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. 12ma reimp. (México, Siglo XXI, 2011.), pp.37-76; y *La historia de las ciencias sociales*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. 1997. p.16

¹²³ Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales...*, p.40

defensa y legitimación de sus intereses geopolíticos.¹²⁴ Este es un punto de acuerdo ampliamente reconocido en la literatura sobre el tema, prácticamente todos los autores consultados, aunque con diferentes enfoques y matices, reconocen el carácter determinante de la participación de los intereses políticos y militares en los planes y programas fundacionales de los estudios de área.¹²⁵

En términos generales, los estudios de área designan un grupo de disciplinas académicas, inicialmente concebidas durante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente institucionalizadas bajo el clima político de la Guerra Fría en el ámbito de la educación superior en Estados Unidos -en universidades, institutos de investigación, asociaciones y fundaciones públicas-, cuya razón de ser era originalmente producir conocimientos que sirvieran a la estrategia global y a las posiciones políticas de Estados Unidos de América.¹²⁶

Dentro de una constelación de intereses económicos, políticos e ideológicos, en este período destacó una preocupación de las elites conservadoras y liberales acerca del desconocimiento de vastas zonas del mundo. Las dos principales amenazas a la hegemonía estadounidense vinieron de la Unión Soviética y de las perspectivas de descolonización en África, Asia y América Latina. Este fue el origen estructural de los nuevos *area studies*, fueron el producto de una necesidad estructural de la hegemonía de Estados Unidos en la economía-mundo capitalista. En la consecución de estos intereses, el gobierno, el ejército, las fundaciones y las universidades fueron las estructuras más importantes a través de las cuales se canalizaron los esfuerzos.¹²⁷ Con recursos financieros e institucionales, el sistema universitario de Estados Unidos pasó a ser el más influyente, redefiniendo los problemas, los métodos y las formas de organización institucional y productiva en las ciencias sociales y la historia.

¹²⁴ Immanuel Wallerstein, "The unintended consequences of Cold War area studies." en Noam Chomsky (ed.) *In The Cold War and the university: toward an intellectual history of the postwar years*, (New York, NY: The New Press, 1997), Pp. 195–231; Mark Berger, "Civilising the South: the US Rise to Hegemony in the Americas and the Roots of 'Latin American Studies' 1898-1945" en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 12, No. 1, Jan 1993, Pp. 1-48; Hossein Khosrowjah, "A brief history of area studies and international studies", *Arab Studies Quarterly*, Vol. 33, Núm. 3/4, 2011. David Nugent, 'Knowledge and Empire: The Social Sciences and United States Imperial Expansion', *Identities*, 17: 1, 2, 2010, p.44.

¹²⁵ Szanton, ob. cit., P. IX; Claudia Derichs; Ariel Heryanto; Itty Abraham, "Area Studies and Disciplines: What Disciplines and What Areas?" en *International Quarterly for Asian Studies(IQAS)*, 2020, 51(3-4), 35-49; Bruce Cumings, "Boundary displacement: Area studies and international studies during and after the cold war", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 29:1, 1997, 6-26; Gavin Walker y Naoki Saka "A Genealogy of Area Studies" en *Positions*, 27:1, Duke University Press, February 2019. P. 1-3

¹²⁶ Walker y Saka ob. cit., P. 1-2

¹²⁷ "Además de las universidades y las agencias estatales militares y de inteligencia, fundaciones como Ford (a través de la mediación de la llamada organización no gubernamental independiente Consejo de Investigación en Ciencias Sociales, SSRC) constituyen el tercer lado del triángulo de los estudios de área." Khosrowjah, ob. cit., p.134.

Una institución clave en este proceso fue el Comité de Investigación en Ciencias Sociales (SSRC). A través de la convocatoria de diferentes especialistas, impulsó la planificación y la organización de los estudios de área en Estados Unidos. Sus estructuras académicas, institucionales y profesionales se convirtieron en un soporte material invaluable para el desarrollo de los estudios de área, además, sus publicaciones se convirtieron en un referente en esta época.¹²⁸ En 1943, el Comité en Regiones Mundiales del SSRC publicó un Informe titulado: “Regiones Mundiales en las Ciencias Sociales”, cuya redacción fue consignada a Earl J. Hamilton y donde expresaron así su visión sobre la proliferación y profesionalización de los estudios de área:

En cualquier desarrollo para el estudio de las regiones del mundo en este país, el primer paso debe ser el establecimiento de centros universitarios para la investigación y la instrucción de posgrado. Estos centros ampliarán nuestro conocimiento de las principales áreas del mundo, proporcionarán expertos al gobierno y a las empresas y suministrarán materiales y profesores para los niveles inferiores de instrucción. Sin embargo, los centros de investigación de posgrado por sí solos no satisfarán las necesidades de nuestro país. Los beneficios de la instrucción regional deben impregnar todo nuestro sistema educativo.¹²⁹

El Informe también contenía consideraciones epistemológicas y metodológicas que debemos considerar, pues muchas de ellas se verán reflejadas en las obras de Sergio Bagú, particularmente las relativas al método comparativo y la superación entre los compartimentos entre las diferentes ciencias sociales que promovían los estudios de área.

Pero las leyes y generalizaciones de las ciencias sociales son relevantes para el tiempo, el lugar y la cultura; y se puede ganar mucho con la concreción derivada del enfoque regional. Algunos de los resultados más fructíferos han sido obtenidos a través del método comparativo, y datos regionales más precisos ampliarán y mejorarán enormemente su uso. ... Es posible que la concentración en regiones abra el camino para uno de los mayores y más distantes objetivos de muchos científicos sociales destacados: un debilitamiento de los compartimentos rígidos que separan las disciplinas.¹³⁰

El mismo año que se publicó ese Informe, un desarrollo institucional y académico clave tuvo lugar en la Universidad de Columbia, donde se fundó el Comité en Estudios de Área. Además de considerar los intereses geopolíticos conocidos, el Informe preliminar de este Comité se convirtió en el modelo de

¹²⁸ Para un estudio sobre el SSRC en este período ver: Ke Niu, “The SSRC and the founding movement of area studies in America, 1943–1953” en *China International Strategy Review*, Universidad de Pekín, 2020.

¹²⁹ Nugent, ob. cit., P. 21 Ver también: Niu, ob. cit., P. 8 y Wallerstein, “The unintended consequences...” P. 196

¹³⁰ Wallerstein, “The unintended consequences...” Pp. 196-197

enseñanza y profesionalización de los programas de estudios de área en las universidades más importantes de Estados Unidos.¹³¹

Al debatir la pedagogía de los estudios de área, el Comité de Columbia propone lo que se convertiría en el modelo general: estudios de posgrado en una disciplina estándar (o en una de las escuelas profesionales) combinados con una formación en “conocimientos generales de una región.”¹³²

Las diferentes dimensiones de los estudios de área, sus motivaciones estructurales e instituciones involucradas, ofrecieron oportunidades de formación, carrera profesional y prestigio. Ahora describo algunas de las innovaciones académicas e institucionales desarrolladas por el Departamento de Estado, la Universidad de Columbia y el SSRC a través de la actividad académica y profesional de Sergio Bagú en Estados Unidos.¹³³

Desde 1943 hasta 1947, en una primera etapa, y después, de 1950 a 1955, en un segundo período, Sergio Bagú residió en Estados Unidos. Su primera visita fue producto de una invitación de Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, como parte de un programa de acercamiento con jóvenes de América Latina, después de que Bagú ganara un concurso literario organizado por la Unión Panamericana. La segunda fue resultado de su participación en un concurso internacional de traductores para ingresar a las Naciones Unidas, donde obtuvo el segundo lugar. En estas estadías, Bagú recorrió importantes universidades de Estados Unidos como estudiante, profesor y conferencista, tomó clases en la Universidad de Columbia, fue designado profesor visitante en la Universidad de Illinois y dictó cursos de verano en el Middlebury College.¹³⁴

Estos elementos configuraron la influencia estadounidense en las obras de Sergio Bagú, por una parte, se benefició del cambio en el centro de producción intelectual, pues fue invitado a Estados Unidos, nuevo polo de la investigación científica; por otra parte, la expansión productiva, permitió que se le asignaran recursos para extender su estadía en los Estados Unidos y realizar sus investigaciones; por último, la especialización científica, incentivó el surgimiento de

¹³¹ Maxim Groza, “area studies-different paradigms” en *German International Journal of Modern Science* №5, 2021, P. 68; Nugent, ob. cit., P. 12; Cumings, ob. cit., P. 10; Niu, ob. cit., P. 6

¹³² Wallerstein, “The unintended consequences... P. 197.

¹³³ Sobre otras universidades: “El liderazgo en el desarrollo de estas capacidades fue asumido por un conjunto de grandes universidades de investigación estadounidenses: Berkeley, Chicago, Columbia, Cornell, Harvard, Michigan, Pennsylvania, Princeton, Wisconsin y Yale. Cada una de ellas comenzó a realizar grandes inversiones a largo plazo en profesorado, becas para estudiantes, instalaciones y cursos de lenguas extranjeras, bibliotecas, financiación de la investigación, etc., de diversas maneras y con distintos objetivos.” Szanton, ob. cit. P.VI; ver también: Groza, ob. cit., P. 68.

¹³⁴ Para estos datos curriculares y los subsecuentes ver: Claudio Bagú, “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica” en *Problemas de desarrollo*, Volumen 36, Número 14, 2005, pp.229-257; Matías Giletta, *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. (Buenos Aires, Imago Mundi. 2013); José Turner y Guadalupe Acevedo, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, (México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005)

nuevos campos de estudio centrados en diferentes zonas geográficas que propusieron nuevas metodologías y debates, en los cuales se formó Bagú.

En los últimos decenios, particularmente después de la segunda guerra mundial, ha aumentado en forma notable la producción histórica en América Latina, Estados Unidos y Europa. Ignoramos si lo mismo ha ocurrido en los otros continentes, pero lo suponemos muy probable. Es éste el período en el cual más se estudia y se publica en materia histórica y es lógico suponer que este hecho se encuentra relacionado estrechamente con el excepcional desarrollo científico general de nuestra época. Las ciencias sociales, entre otras, se hallan en pleno proceso de revisión de métodos y replanteo de problemas.¹³⁵

Sergio Bagú fue invitado en calidad de especialista a dar conferencias sobre América Latina en Estados Unidos, y después ingresó, como profesor visitante y estudiante en las estructuras universitarias de ese país. Las dimensiones de análisis de esta relación condensan algunos de los cambios y las tácticas organizacionales e institucionales en las ciencias sociales y la historia en Estados Unidos durante esta época. No se puede destacar lo suficiente que Sergio Bagú fue invitado por el propio Departamento de Estado a Estados Unidos, en un momento en el que éste estaba desarrollando junto con el SSRC y las universidades una estrategia geopolítica que remediara el desconocimiento de vastas zonas del mundo, entre ellas, América Latina.

Uno de los debates más importantes y menos estudiado en esta serie de transformaciones fueron sus características propiamente epistemológicas y metodológicas. Quizá este olvido se deba a que estas fueron -como las llama Wallerstein- las consecuencias no previstas de los estudios de área. En efecto, la otra cara de los estudios de área en las estructuras modernas del saber en Estados Unidos fue su cuestionamiento a los presupuestos sobre los que se habían institucionalizado las ciencias sociales y la historia durante los últimos cien años y sus propuestas de renovación. En este sentido, los *area studies* fueron una respuesta académica e institucional incipiente a la ruptura del consenso liberal en las ciencias sociales construidas durante el siglo XIX.¹³⁶

Al generar nuevos datos, nuevos conceptos, nuevos enfoques de cuestiones clave y nuevas unidades de análisis, al legitimar el valor intrínseco y analítico de las perspectivas del "nativo" o del "otro", así como interpretaciones y explicaciones más arraigadas culturalmente, y al crear nuevos tipos de unidades académicas multidisciplinares, han desafiado intelectual y políticamente, e incluso transformado en diversos grados, las universidades estadounidenses y las ciencias sociales y humanidades.¹³⁷

¹³⁵ Sergio Bagú, "Una pauta para la renovación de los estudios históricos" en *Revista de Historia*, Buenos Aires, Núm. 1, primer trimestre, 1957. p.137

¹³⁶ Wallerstein, "The unintended consequences..."

¹³⁷ Szanton, ob. cit., P. XI

Conforme los estudios de área comenzaron a agrupar académicos con distintas formaciones, comenzó a hacerse patente que los compartimentos disciplinares tenían que ver más con la manera de organizar el trabajo que con divisiones fácticas entre los fenómenos sociales, lo que las convertía en un obstáculo, más que en un medio para conocer la realidad. En este período se comprendió que los fenómenos de la realidad social están tan estrechamente entrelazados, que cada uno presupone al otro, que se afectan mutuamente y que cada uno es incomprendible sin tener en consideración a los demás.¹³⁸ Lo cual evidentemente chocó con las estructuras del conocimiento previamente institucionalizadas.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los nuevos programas y asociaciones se enfrentaron instantáneamente a los límites existentes de las disciplinas de ciencias sociales y humanidades, lo que a menudo provocó también una interesante confrontación intelectual. William Nelson Fenton estuvo presente en la creación de los estudios de área, y en 1947 escribió que los programas de área "se enfrentaban a una feroz resistencia por parte del 'imperialismo de los departamentos', ya que desafiaban la fragmentación de las ciencias humanas por departamentos disciplinarios, cada uno dotado de una metodología particular y una materia intelectual específica."¹³⁹

Durante sus estadías en Estados Unidos, Sergio Bagú, vivió de cerca los cambios en la definición de los métodos, la mayor especialización y el trabajo conjunto entre diferentes disciplinas. En la primera edición de *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1949), Bagú reconoció que algunas de las ideas fundamentales que se exponen en ese libro fueron expuestas en el segundo semestre del año escolar de 1944-45 en la Universidad de Illinois y en los cursos de verano que dictó en el Middlebury College (1944, 1945, 1946). Además, destacó que la bibliografía reunida fue encontrada en la Biblioteca Pública de Nueva York; la Biblioteca del Congreso, la Biblioteca de Washington y la Biblioteca de la Universidad de Illinois.¹⁴⁰

Las huellas de estas transformaciones epistemológicas se encuentran en la producción académica de Bagú, en su ambicioso proyecto de investigación sobre el periodo colonial en América Latina. Sus obras *Economía de la sociedad colonial*. (1949) y *Estructura social de la colonia Ensayo de historia comparada de América Latina* (1952), conforman el análisis en los niveles económico y social,

¹³⁸ Las ciencias del comportamiento y la teoría de sistemas son dos buenos ejemplos de estas nuevas metodologías. "Al hacerse una disciplina más vasta y compleja, aparece en ella la tendencia a la especialización. Sin embargo, este florecimiento del pensamiento científico contemporáneo ha ido acentuando la relación recíproca entre las diversas materias especializadas. Es que ambos procesos no se excluyen; antes bien, son inevitables". Bagú, "Una pauta para la renovación de los estudios históricos" ... p.137

¹³⁹ Cumings, ob. cit., P. 10

¹⁴⁰ Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1949), p.7

respectivamente, de la sociedad colonial. A estos volúmenes, Bagú, pretendía integrar un volumen sobre el nivel ideológico que nunca vio la luz¹⁴¹. Esto convierte su trabajo de investigación, en una propuesta que analiza sistemáticamente los diferentes niveles de la realidad social a través de la historia, integrándolos en un todo, en un área de estudio.

Una pista más de la raigambre intelectual estadounidense de Sergio Bagú la constituye una reseña que escribió para la *Revista de Historia*¹⁴², dos años después de su regreso de Estados Unidos a Argentina: *Una pauta para la renovación de los estudios históricos* (1957). El texto reseñado fue: *The social sciences in the historical study. A report of the Committee on Historiography*, preparado por el Comité de Historiografía del SSCR y publicado en 1954 en Nueva York. Este reporte fue fruto del trabajo y colaboración entre académicos de diferentes disciplinas por renovar la teoría y la metodología de la historia en Estados Unidos. El informe estaba dirigido a historiadores y profesores de historia, analizó la relación entre las diferentes disciplinas y la historia y sus consecuencias para la práctica histórica.¹⁴³

En la medida en que se va comprobando la insuficiencia del tipo de narración histórica que gira alrededor de los acontecimientos político-militares y de la metodología estrechamente documental, el historiador comienza a ampliar su horizonte con el concurso de otras disciplinas.¹⁴⁴

Sergio Bagú vivió de cerca este ambiente de renovación de los instrumentos teóricos y metodológicos para el estudio de la historia y las ciencias sociales en Estados Unidos. Lo cual se vio reflejado en la reseña que escribió, donde promovió el uso sistemático de los datos, métodos y conceptos de las diversas disciplinas sociales en la historiografía.

Pero es en los años que corren cuando comienza a advertirse una tendencia más sistemática a utilizar en la investigación histórica, datos, conceptos y métodos de otras disciplinas, particularmente de las ciencias sociales. La extraordinaria complejidad de los hechos humanos y, por lo tanto, de los procesos históricos, exige, de quien se proponga interpretarlos, una actitud universalista, una experiencia personal considerable y bien asimilada, y el manejo de múltiples conceptos y técnicas elaborados en disciplinas no históricas. Los planteos limitados dejan fuera del ojo del observador múltiples problemas y acontecimientos, de los cuales no es posible hoy prescindir si se quiere arrojar sobre los sucesos una luz que permita comprenderlos mejor.

¹⁴¹Sergio Bagú, *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1952) p.10; y Margara Millán, "Caminos de la historiografía comparada de América Latina" en Turner y Acevedo, ob. cit. P. 113.

¹⁴² Él fundo esta revista junto con Enrique Barba como presidente, Bagú formó parte del Consejo de Redacción a lado de Máximo Butta, Juan Carlos Ferreira, Narciso Machinandiarena y Gregorio Weinberg. Ver Giletta, *Sergio Bagú...*, pp.82-87. Ver también Norma De los Ríos, "Meditaciones en teoría de la historia" en Turner y Acevedo, ob. cit., pp.96-97

¹⁴³ Un antecesor de este reporte fue publicado durante la primera estadía de Bagú en Estados Unidos: *Theory and practice in historical study: a report of the committee on historiography* (1946)

¹⁴⁴ Bagú, "Una pauta para la renovación de los estudios históricos" ... p.137

El planteo estrechamente político de la narración histórica tradicional hace que, a menudo, no aparezcan en esa narración los procesos que, sin embargo, son los más importantes.¹⁴⁵

Evidentemente esta renovación teórica, metodológica e institucional formó parte de un movimiento académico y cultural más amplio, que buscó cerrar las brechas entre las ciencias sociales nomotéticas y la historia idiográfica. Esta división había condicionado la forma de estudio de estas disciplinas desde mediados del siglo XIX. Se comprende en seguida que este fue el mismo debate levantado en Francia por los *Annales* y Fernand Braudel durante las décadas de 1950 y 1960 contra la división entre la historia y las ciencias sociales.¹⁴⁶ En el siguiente capítulo profundizaré sobre esta relación.

2. 1. 2 Latin american studies

Cuando describí la expansión de los estudios de área en el sistema universitario y su relación con el ascenso de la hegemonía de Estados Unidos en la economía-mundo capitalista, referí que una de sus principales raíces estructurales fue el desconocimiento de vastas zonas de la economía-mundo por parte de las clases dominantes en Estados Unidos. En una primera etapa este interés se dirigió a Latinoamérica y Japón principalmente, pero al terminar la guerra se concentró en la URSS y China. Los *latin american studies* fueron una expresión de este proceso, su desarrollo estuvo estructuralmente relacionado con la integración de América Latina como una zona periférica dependiente de Estados Unidos, el nuevo centro de la economía-mundo capitalista.¹⁴⁷ Fueron el resultado de la necesidad estructural en la tarea de guiar y legitimar la actuación de Estados Unidos en esta zona periférica de la economía-mundo capitalista.¹⁴⁸

Los estudios latinoamericanos, como todos los estudios de área en Estados Unidos, adquirieron su estatura actual como resultado, al menos en parte, de la política exterior estadounidense y especialmente del razonamiento de la Guerra Fría. Aunque los programas sobre América Latina se desarrollaron en

¹⁴⁵ Ibidem. p.138

¹⁴⁶ Ver Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, (Madrid: Alianza, 1968). Todos los artículos recogidos en esta edición fueron publicados de 1950 a 1960. "Institucionalmente, el grupo de los *Annales* presidía sobre una nueva institución universitaria en París, una institución construida sobre la premisa de que los historiadores tenían que aprender e integrar sus descubrimientos de otras disciplinas de las ciencias sociales tradicionalmente más nomotéticas, y que éstas, a su vez, tenían que devenir más "históricas" en su trabajo. La era braudelina representaba tanto un ataque intelectual como uno institucional contra el aislamiento tradicional de las disciplinas de las ciencias sociales entre sí." Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. (México, Siglo XXI, 2006), p.30.

¹⁴⁷ "El crecimiento de los estudios latinoamericanos sólo puede entenderse como parte del ascenso y expansión de la hegemonía político-militar y económica de EE.UU. en América Latina. Los estudios latinoamericanos aparecieron como complemento del ascenso de la hegemonía estadounidense en América Latina." Berger, ob. cit., p.1

¹⁴⁸ "Un aspecto clave de la propia constitución de los discursos profesionales sobre América Latina fue el desarrollo de fuertes vínculos entre académicos, el Departamento de Estado y fundaciones privadas." Ibidem. p.8

la década de 1920, recibieron su primer gran impulso con el anuncio de la "Política del Buen Vecino" de Franklin Roosevelt a finales de la década de 1930, la creación de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (dirigida por Nelson D. Rockefeller) en 1940 y la fundación del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del SSRC en 1942.¹⁴⁹

La precipitación de los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos en esta zona de la economía-mundo capitalista han provocado un desarrollo rápido y una renovación constante de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos. Esto se puede comprobar en la pronta colaboración del gobierno, las fundaciones y las universidades, para construir las estructuras institucionales necesarias para la creación de este conocimiento. A continuación, estudio una de las tácticas seguidas para desarrollar y alcanzar estos fines, en la cual Sergio Bagú se vio involucrado y beneficiado en alguna medida.

En 1941, la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos había empezado a trabajar para la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado en un Comité Conjunto de Relaciones Culturales, en el que el Departamento de Estado seguía fijando más o menos la política, mientras que la CIAA entregaba los fondos, que se destinaban a organizaciones privadas con capacidad operativa para llevar a cabo los diversos programas. Cuando Estados Unidos entró en la guerra, a finales de 1941, se habían celebrado cientos de seminarios sobre las relaciones interamericanas en toda Norteamérica, mientras que el panamericanismo se propagaba en el sistema escolar mediante concursos de carteles y redacción de ensayos. Se reclutó a toda una serie de organizaciones para que establecieran vínculos con organizaciones similares en América Latina y promovieran el panamericanismo. En esta situación, la movilización del mundo académico en torno a una agenda panamericana tuvo más éxito que en el pasado.¹⁵⁰

El concurso latinoamericano que Sergio Bagú ganó en 1943, después del cual fue invitado a Estados Unidos, fue patrocinado por la Unión Panamericana, órgano permanente en Washington D.C. de la Unión de las Repúblicas Americanas (1889-1948).¹⁵¹ Su director general en ese momento era Leo S. Rowe, Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Pennsylvania, Presidente de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales (1902-1930) y Director General de la

¹⁴⁹ Paul Drake and Lisa Hilbink, "Latin american studies: theory and practice" en Szanton (ed.), *The Politics of Knowledge...* p.3. Sobre la Oficina del Coordinador de Asuntos interamericanos (OCIAA) "Se creó en 1940 y se convirtió rápidamente en un importante nexo institucional para los especialistas latinoamericanos. En 1940, su director, Nelson Rockefeller, argumentó que el imperialismo intelectual era una amenaza tan seria para la seguridad y defensa del hemisferio como la posibilidad de una invasión militar. Después de 1940, varios destacados especialistas latinoamericanos trabajaron para la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos o para el Departamento de Estado." Berger, "ob. cit., p.24

¹⁵⁰ Ibidem. pp.24-35

¹⁵¹ Asociación integrada por representantes de las 21 naciones independientes del continente, que antecedió a la actual Organización de Estados Americanos (OEA)

Unión Panamericana (1920-1946). La actividad académica y profesional de este profesor refleja muy bien la relación entre la academia, el gobierno y las fundaciones en este periodo en Estados Unidos.¹⁵²

El Concurso Literario Latinoamericano -nombre oficial del certamen- fue lanzado desde Washington D.C a comienzos de marzo de 1940 por la Unión Panamericana, con el respaldo de la editorial neoyorkina Farrar & Rinehart y la revista *Reedbook Magazine*. En su primera edición, el concurso buscaba obras inéditas (novelas) de autores latinoamericanos para traducirlas al inglés y difundirlas entre el público estadounidense. La historia de este concurso literario y su uso como instrumento diplomático, con sus elementos políticos, organizativos y narrativos, para promover el ideal de la solidaridad panamericana entre los lectores, escritores y editores en el continente americano en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, ha sido estudiada por Veremundo Carrillo.¹⁵³

Desde la visión del gobierno de Estados Unidos, el concurso había funcionado como un efectivo instrumento de diplomacia cultural. No es extraño, entonces, el interés particular que pusieron en el mismo y en la labor desempeñada por la OCI, Archibald MacLeish y Nelson Rockefeller. Ambos estuvieron a cargo del diseño de las estrategias de cooperación y propaganda panamericana de la administración Roosevelt. Desde agosto de 1940 Rockefeller encabezaba la Office for the Coordination of Commercial and Cultural Relations between the American Republics que, en julio de 1941, tres meses después de la entrega de premios a los novelistas, se convirtió en la Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA). Este órgano del gobierno estadounidense, inspirado en la Unión Panamericana, tendría un papel crucial durante los años subsecuentes.¹⁵⁴

En su estudio, Carrillo demuestra que la estructura del concurso literario estuvo diseñada como un eje articulador entre algunas de las principales redes intelectuales de América. El veredicto sobre el premio internacional final dependía de un jurado internacional, la convocatoria y selección de los trabajos a nivel nacional fueron delegadas a los círculos literarios más representativos de cada país, agrupados, según fuera el caso, en torno a revistas, sociedades de escritores e instituciones.

En el caso argentino, este lugar correspondió a la revista *Nosotros*, fundada en 1907, la cual llevaba la batuta en las publicaciones culturales latinoamericanas, y tenía mucha influencia en la vida política y cultural de Argentina.¹⁵⁵ En su segunda y última edición, el concurso agregó dos categorías más a la de novela, la de obra

¹⁵² Berger, ob. cit., p.8

¹⁵³ Veremundo Carrillo, "Las Américas", una historia de novelas. El Concurso Literario de la Unión Panamericana como instrumento diplomático" en *Revista de Historia de América* núm. 156, enero-junio 2019, pp.279-319

¹⁵⁴ Ibidem. p.307

¹⁵⁵ Bagú ya había publicado un artículo en esa revista en 1938.

narrativa dirigida a público juvenil, de entre 12 y 16 años y la de ensayo sobre “un aspecto importante de la vida o la psicología latinoamericana”. En esta ocasión los ganadores en Argentina fueron: Ernesto L. Castro con *Los isleros*; Gregorio Berman con *Juventud de América*, y *Hombres en el camino* de Sergio Bagú, en las categorías de novela, obra narrativa dirigida a público juvenil y ensayo, respectivamente.¹⁵⁶

Esto abre toda una nueva forma de entender cómo estas tácticas elaboradas desde diferentes instituciones afectaron de manera diversa a todos los que se vieron involucrados en ellas, creando una gran variedad de condiciones de posibilidad. En un nivel intermedio entre la posición ocupada por Rowe y la ocupada por Bagú en estas transformaciones, se podría situar la representada por la mexicana Concha Romero James, quien en 1935 se convirtió en jefa de la Oficina de Cooperación Intelectual (OCI) de la Unión Panamericana y fue el cerebro detrás de la organización del Concurso Literario Latinoamericano. Desde luego, en este nivel intermedio también se localiza la labor de muchos otros intelectuales que formaron parte de los jurados nacionales, como el venezolano Rómulo Gallegos, el mexicano Alfonso Reyes, y los argentinos Roberto F. Giusti y Jorge Luis Borges y el costarricense Joaquín García Monge.¹⁵⁷

Las estadías de Sergio Bagú en aquel país condensan, con otros matices, estas relaciones. Rowe y Romero vivieron estas transformaciones desde las posiciones de poder en las estructuras del conocimiento en Estados Unidos; Sergio Bagú, por su parte, las encarnó desde otras posibilidades, desde la periferia de la economía-mundo capitalista. Además de ganar un concurso internacional financiado por la Unión Panamericana, fue invitado por el propio Departamento de Estado a Estados Unidos, donde impartió cursos semestrales en la Universidad de Illinois y cursos de verano en el Middlebury College.

Aún no es clara la manera en la cual Sergio Bagú fue designado profesor visitante en la Universidad de Illinois y lo mismo puede decirse con relación a los cursos de verano que dictó en el Middlebury College, donde los conferenciantes invitados y profesores llegaban por invitación de Juan Centeno, director de la institución o patrocinados por la División de Relaciones Culturales del Departamento

¹⁵⁶ Ibidem. pp.299-308.

¹⁵⁷ “Un valor central para las labores de la OCI fue el propio capital social de su jefa. Concha Romero tejió a nivel personal una fuerte red de contactos y se convirtió en una importante promotora de artistas e intelectuales latinoamericanos en Estados Unidos. Pese a que su trayectoria ha sido poco estudiada por la historiografía, es un personaje presente en la correspondencia y los diarios de autores como Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Heliodo Valle, José Carlos Mariátegui, Eulalia Guzmán, entre otros. Nacida en Chihuahua, llegó a Estados Unidos durante la Revolución mexicana. En la década de 1920 se graduó de la Universidad de Columbia y fue editora de la sección de mujeres de la revista *La Nueva Democracia*, dirigida por el intelectual Samuel G. Inman.” Ibidem. p.289.

de Estado, como Octavio Paz en esos mismos años.¹⁵⁸ No obstante, tenemos algunos indicios. En primer lugar, está la invitación del Departamento de Estado a Sergio Bagú, la cual se enmarca en las estrategias de cooperación y propaganda panamericana durante la administración Roosevelt, principalmente a cargo de Nelson Rockefeller y la creación de la OCIAA en 1941 y la creación del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del SSRC en 1942, el cual patrocinó dos proyectos principalmente:

La creación de centros de formación para dar a los trabajadores del gobierno facilidad lingüística e información de fondo pertinente para su trabajo, y [la] presentación de una visión amplia de este campo a las universidades mediante la rotación de profesores visitantes.¹⁵⁹

Lo cierto es que, en este caso, como en el de muchos otros estudios de área, la colaboración entre gobierno, las fundaciones (Rockefeller, Carnegie, Ford) y las universidades fue muy importante. Esta instituyó los estudios de área en las universidades de Estados Unidos a través de la elaboración de políticas públicas, el desarrollo de estructuras institucionales para la creación de conocimiento y programas de estudio y el financiamiento de becas y proyectos de investigación.¹⁶⁰ Esta dinámica se vio acelerada en los siguientes años debido al clima derivado de la guerra fría. Este panorama fue descrito con sencillez y claridad por Sergio Bagú:

El lanzamiento que hizo la URSS en 1957 del primer satélite artificial produjo en los ambientes científicos y educacionales de EE. UU. una conmoción excepcional. Se llegó sin mucho esfuerzo a la conclusión de que la superioridad científico-técnica de la URSS descansaba sobre un sistema educacional que incorporaba un porcentaje mucho mayor de individualidades a un largo proceso selectivo basado en normas de gran exigencia académica. Todo el sistema educacional estadounidense entró en seguida en una etapa de crítica muy fecunda, estimulada activamente por el Estado nacional. Este, como consecuencia, puso en práctica una vasta reforma, que incluía la renovación sustancial de los planes de estudio, la preparación de nuevos textos escolares y un generoso programa de asignaciones financieras y becas, que estimularon el acceso de muchos miles de jóvenes de sectores no pudientes a una vasta gama de especialidades científicas.¹⁶¹

En el caso de los centros de estudios de área, y particularmente en los estudios latinoamericanos, esto significó la creación de nuevos programas de estudio y cursos y la asignación de recursos para proyectos de investigación. Lo

¹⁵⁸ Roberto Vezquez and Tom Woodward, *En las montañas de Vermont: los exiliados españoles en la Escuela Española de Middlebury College: 1937-1963*. Middlebury Language Schools, 2017.

¹⁵⁹ Servando Ortoll, "A Researchers' Mecca: The Joint Committee on Latin American Studies and Its Prolegés" en *Rockefeller Archive Center Research Reports Online*, Rockefeller Archive Center. P. 7

¹⁶⁰ Wallerstein, "The unintended consequences...", pp. 208-209, donde el autor reconoce que él mismo fue un beneficiario de estas subvenciones para África en 1955-57; Szanton, ob. cit., p. VI.

¹⁶¹ Sergio Bagú, "EE. UU.: Ciencia y clases" en *Convergencia*, México, 7-8, enero, Centro de Estudios Socialistas Eugenio González, 1983.

cual convirtió a esta área de estudio en una de las más productivas en Estados Unidos.

La Unión Soviética hizo una contribución espectacular a los estudios de área en Estados Unidos al lanzar el primer Sputnik el 4 de octubre de 1957. Esto permitió al gobierno de Eisenhower convencer al Congreso de la urgencia de aprobar la Ley de Educación para la Defensa Nacional (NDEA) en 1958. En virtud del Título VI de la NDEA, se concedieron ayudas a centros de estudios regionales de todo Estados Unidos durante más de veinte años. En el proceso, no sólo se internacionalizaron las facultades y los programas de formación, sino también las bibliotecas.¹⁶²

En el mundo del conocimiento, la configuración de los métodos y problemas de investigación de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos estuvo fuertemente estructurada por los presupuestos de las ciencias sociales eurocéntricas de mediados de siglo XIX. Recientemente, desde un enfoque comparativo entre los estudios de área en Estados Unidos y los estudios regionales en la URSS, Maxim Groza, localizó el origen de los conceptos *área* y *región* en la importación de la taxonomía de Lineo en las ciencias sociales.¹⁶³ Este afán por crear tipologías, aunque con diferentes objetos y matices, ha hecho eco en las teorías y métodos de las ciencias sociales y humanidades desde el siglo XIX. Este principio se ha visto reflejado en la concepción del *transcurso* del tiempo en las sociedades, un elemento central a la hora de explicar las diferencias entre los ritmos de *transcurso* en las sociedades. Wallerstein también se refirió a la importancia de esta impronta en las ciencias sociales y la historia en el último tomo de su *Moderno Sistema Mundial*:

Quando en el siglo XVIII Linneo formuló una morfología con la cual los biólogos clasificaron toda la biota, se hizo necesario explicar por qué, si el *Homo sapiens* era de hecho un género/especie unificado, parecía haber sustantivas diferencias visibles entre los pueblos de diferentes lugares del mundo. Las sustantivas diferencias visibles son, por supuesto, una cuestión de definición social.¹⁶⁴

En Estados Unidos, el inicio de los estudios latinoamericanos estuvo atravesado por esta interpretación liberal del cambio. Al intentar explicar las diferencias palpables en materia de desarrollo económico, político y social entre los centros europeos y las jóvenes naciones latinoamericanas, estas diferencias fueron

¹⁶² Wallerstein, "The unintended consequences...", p. 209. Ver también: Drake and Hilbink, ob. cit., p.4

¹⁶³ Groza, ob. cit.

¹⁶⁴ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, Tomo IV, 1ª ed., (México: Siglo XXI, 2014.) P. 328

atribuidas de manera generalizada, por estadounidenses y latinoamericanos a los logros de la civilización occidental, la cultura y la raza:¹⁶⁵

Al mismo tiempo, en la década de 1930 y años posteriores, los discursos dominantes y la política exterior estadounidense siguieron estando moldeados por nociones sobre un papel civilizador especial de Estados Unidos, vinculado a las ideas anteriores sobre cultura y "raza". El surgimiento de un enfoque más secular del desarrollo, en el contexto del crecimiento de las ideas panamericanas sobre la "historia común" y el "destino común" de las Américas, fue gradual. Incluso después de 1945, las ideas estadounidenses sobre la historia latinoamericana reflejaron estas raíces en las primeras décadas del siglo XX.¹⁶⁶

Después de la segunda guerra mundial, la noción de progreso mutó en la de desarrollo. Durante las décadas de 1950-1970 los enfoques sobre la modernización y el desarrollo fueron los paradigmas científicos dominantes en la investigación social en Estados Unidos.¹⁶⁷

A finales de la década de 1930, sin embargo, las diversas ideas asociadas al panamericanismo habían adquirido preponderancia y los especialistas latinoamericanos y los responsables políticos estadounidenses empezaron a articular una versión temprana de la teoría liberal del desarrollo, que se convirtió en una característica clave de la política exterior estadounidense en los años posteriores a 1945. Esto estaba relacionado con la confianza de los historiadores estadounidenses en una versión idealizada de la historia norteamericana como modelo para interpretar el "progreso" y el "avance de la civilización" en América Latina.¹⁶⁸

La teoría del desarrollo se basó en una reinterpretación de las etapas de desarrollo lineal y progresivo en las sociedades, cuyas raíces se encuentran en Max Weber y Talcott Parsons, y fue elaborada principalmente por W. W. Rostow.¹⁶⁹ Esta surgió de los intentos por comprender cómo los países del tercer mundo podían alcanzar los mismos niveles de desarrollo económico que los países del primer mundo. Aquí se expresaron varios de los presupuestos más importantes de las ciencias sociales eurocéntricas construidas durante el siglo XIX.

El pensamiento universalista, que consiste en la herencia que tienen las ciencias sociales de la ciencia moderna, se expresa en este enfoque en su fuerte

¹⁶⁵ "Independientemente de la penetración entre nosotros del idealismo, el positivismo, el darwinismo social y el mismo socialismo, los ideólogos de nuestras clases dominantes acabaron por inclinarse hacia el único factor que, de verdad, parecía explicar esas diferencias: la raza." Ruy Mauro Marini, "Introducción: las raíces del pensamiento latinoamericano" en Ruy Mauro Marini y Margara Millán (coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, Tomo I, (México: Ediciones El Caballito, 2001), pp.27-28

¹⁶⁶ Berger, ob. cit., p.3

¹⁶⁷ Drake and Hilbink, ob. cit., p.10; Groza, ob. cit., P. 68

¹⁶⁸ Berger, ob. cit., p.31

¹⁶⁹ W.W. Rostow, *Etapas del crecimiento económico*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965.

raíz universalista. Con sus teorías y conceptos, se propone ofrecer explicaciones universales, que se replican a través del tiempo y el espacio. El razonamiento es el que sigue: si los países del tercer mundo siguen determinados pasos pueden llegar al mismo nivel de desarrollo económico y político que los países industrializados. Se observa en seguida una concepción lineal y progresiva de la secuencia de los fenómenos sociales.

El principal argumento de la teoría de la modernización era que la industrialización y el crecimiento económico, y las orientaciones de valores asociadas a ellos, eran los motores del progreso social y político. Se trataba de una visión arraigada en el pensamiento económico y político liberal occidental clásico. Para desarrollarse, las sociedades del Tercer Mundo debían adoptar ideas, valores, técnicas y organizaciones acordes con la urbanización, una compleja división del trabajo, una mayor movilidad social y un sistema económico y político racional, legal e impersonal.¹⁷⁰

En su revisión de los contenidos de las ciencias sociales en Occidente, Bagú identificó este enfoque dentro de las propuestas en materia de secuencia de los fenómenos sociales y lo criticó fuertemente, por considerarlo teóricamente endeble y con deficiencias históricas importantes.

El concepto de las etapas como escalonamiento progresivo reaparece en nuestros días con formulación tecnológica más atractiva, metodología y construcción teórica de marcada endeblez y muy deficiente información histórica en la tesis de la sociedad tradicional y la sociedad industrial de la sociología funcionalista y en *Las etapas del crecimiento económico* de W. W. Rostow.¹⁷¹

Este fue el debate contra el que se levantó y desarrolló la teoría de la dependencia. Sergio Bagú fue un pionero en los estudios latinoamericanos a mediados del siglo XX. Su legado se dejó sentir a lo largo de décadas en el desarrollo del pensamiento latinoamericano, particularmente en el paradigma de la dependencia. Sobre la relación entre Sergio Bagú y la teoría de la dependencia trataré en el último capítulo de este trabajo.

2. 2 Argentina

Después de la segunda guerra mundial, tres procesos afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales y la historia erigida durante los cincuenta años anteriores en Argentina: la crisis del modelo agrario-ganadero exportador, la caída del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, y el consecuente proceso de renovación en la Universidad de Buenos Aires iniciado en 1955. El primer proceso fue producto de una redistribución geográfica de la producción mundial, Estados Unidos se convirtió en el primer productor de cereales del mundo y los principales

¹⁷⁰ Drake and Hilbink, ob. cit., p.11 Ver también: Cumings, ob. cit., p. 8

¹⁷¹ Bagú, *Tiempo, realidad social* ...p.46, 93

consumidores europeos de las exportaciones de cereales y carnes argentinas se hicieron autosuficientes y competidores de Argentina. El segundo proceso fue resultado del triunfo de una alianza política y social bastante heterogénea que, en términos culturales, reconfiguró las posiciones de poder en las instituciones dedicadas a la docencia y la investigación. El tercer fenómeno implicó un cambio en la conducción de la Universidad de Buenos Aires, cuya rectoría se dejó en manos de José Luis Romero.¹⁷²

Estos procesos están íntimamente relacionados, no es posible tratar sobre uno sin tener en cuenta las relaciones que sostiene con los otros. Con fines analíticos, en este apartado me concentro en el último, el proceso de recuperación de la Universidad de Buenos Aires por algunos de los grupos de intelectuales más lúcidos y progresistas del país, quienes construyeron experiencias colectivas de renovación, organización y producción en los estudios universitarios, las ciencias sociales y las humanidades a mediados del siglo XX en Argentina. Estudio principalmente las innovaciones académicas y organizativas impulsadas por José Luis Romero y Risieri Frondizi en la Universidad de Buenos Aires. El objetivo es mostrar la relación entre estas reconfiguraciones y la actividad académica y profesional de Sergio Bagú.

Las construcciones teóricas y metodológicas de la historia y las ciencias sociales elaboradas durante la primera mitad del siglo XX fueron cuestionadas en el periodo que sucedió al término de la segunda guerra mundial en Argentina. Se buscaron alternativas a los presupuestos que sostenían las líneas divisorias entre las ciencias sociales y la historia, mismas que habían configurado su división del trabajo. En este contexto, las principales propuestas vinieron por parte de los académicos nucleados en torno al historiador José Luis Romero y de los nuevos aportes de las ciencias sociales en los años posteriores a 1955.¹⁷³

2. 2. 1 La Universidad de Buenos Aires de 1955-1966

Las transformaciones en las ciencias sociales y la historia en Argentina en esta época estuvieron estructuralmente relacionadas con el ascenso de una alianza política que depuso al gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955. Dentro de una constelación de intereses económicos, políticos e ideológicos, al interior de esta alianza, destacó una preocupación por el desarrollo científico como motor del desarrollo económico. Este fue el origen estructural de la reconfiguración en los medios académicos argentinos, misma que se llevó a cabo con especial

¹⁷² Giletta, *Sergio Bagú ...*, pp.145-154; "Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad" en *Modernidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 2010; De los Ríos, ob. cit., p.96; Sergio Bagú, "La realidad argentina según Silvio Frondizi" en Marini y Millán, ob. cit.

¹⁷³ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009), p.339

entusiasmo en la Universidad de Buenos Aires, donde se asignó el cargo de Rector a José Luis Romero en 1995.

Cuando se produjo el movimiento militar que derrocó al peronismo en 1955, el nuevo régimen —que intervino las organizaciones sindicales obreras y persiguió tenazmente a los militantes obreros peronistas de base— transó en el medio universitario, permitiendo la actuación de los organismos estudiantiles y la reincorporación de algunos profesores progresistas, entre ellos Romero, a quien, por imposición de la Federación Universitaria de Buenos Aires, organismo estudiantil, se le entregó el cargo de rector interventor de la Universidad de Buenos Aires. Lo ejerció durante pocos meses, pero continuó en la docencia hasta su jubilación, poco antes del golpe militar de 1966.¹⁷⁴

José Luis Romero estuvo llamado para llevar a cabo el comienzo de la transformación de la Universidad de Buenos Aires. Los retos que enfrentaba esta Universidad eran de índole organizativo, académico y pedagógico. Se pretendía reformar la Universidad para ponerla a la altura de los nuevos retos que enfrentaba la sociedad argentina, particularmente, con la crisis del modelo agrario-ganadero exportador.

En términos organizativos, la creciente especialización del conocimiento, no se había traducido en una nueva organización del trabajo. La economía no se había logrado deslindar de la tutela de la contabilidad y las ciencias sociales corrían la misma suerte respecto del derecho. En el plano académico, la investigación científica era casi nula. Y en términos pedagógicos, predominaba el *magister dixit*; en detrimento de la enseñanza de las técnicas de investigación, se imponían el manual y el tratado como verdades incólumes.¹⁷⁵

La división de las facultades y de la Universidad, fue una de las decisiones más importantes en términos organizativos. Esta buscó separar las incipientes ciencias sociales de la tutela de las carreras con más antigüedad, como la contabilidad y el derecho, para darles un estatuto propio, tanto académica como institucionalmente, lo cual tuvo como resultado la creación de nuevas carreras y cátedras.

El debate que precedió a la creación de algunas cátedras en 1955 en la Universidad de Buenos Aires —y, en especial, en Ciencias Económicas— guarda similitud con el que se suscitó en México y que tuvo como principal promotor a Jesús Silva Herzog. ¿Para qué formar economistas si con los contadores públicos y los abogados la economía nacional marchaba bastante bien? La tesis que triunfó en los ambientes oficiales argentinos se parece notablemente a la que impulsaba Silva Herzog en México: *desde ahora, la*

¹⁷⁴ Bagú, "José Luis Romero ...p.7

¹⁷⁵ Sobre el panorama de la Universidad en esta época ver: Risieri Frondizi, "La universidad y sus misiones" en *Comentario*, octubre-noviembre de 1956, Número 13, año IV, Buenos Aires. pp.321-332

*universidad del Estado formará, también, economistas, sin dejar de formar abogados y contadores.*¹⁷⁶

Sobre este punto es interesante recordar que la economía y las ciencias sociales en Francia se encontraban en una situación similar, ya que desde 1878 se encontraban bajo la tutela de la Facultad de Derecho y Filosofía y Letras, hasta la creación de la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios en 1947.¹⁷⁷

Regresando a la Universidad de Buenos Aires, en términos académicos, la apertura de estas nuevas carreras y cátedras significó la ampliación de los ejes temáticos y la búsqueda de nuevos métodos de investigación. Se promovió la investigación y se buscó que esta estuviera relacionada con los problemas de la sociedad argentina. En esta época, la concepción de estos problemas y del conocimiento sobre ellos, estaba directamente relacionada con las nociones del progreso y el desarrollo económico del país. Esto se puede constatar en la concepción de las misiones de la universidad que tenía Risieri Frondizi.¹⁷⁸

Se quiere saber para poder actuar mejor. Desde el plano técnico hasta el de las más elevadas especulaciones filosóficas, la búsqueda del saber está condicionada por la acción. La ciencia moderna surgió bajo este impulso y Francis Bacon, uno de los que hicieron posible tal surgimiento, vio con claridad la relación entre el conocimiento y la acción. Saber es poder, afirmó. Por medio del saber nos independizamos de la naturaleza, de nuestras propias limitaciones y, en nuestro caso, también de la dominación extranjera. Nada, pues, de ciencia estéril, alimentada por la vanidad académica. Queremos investigación científica -y de primera calidad - para mejorar la vivienda y la situación económica, sanitaria y cultural de este pueblo del nordeste que creó, y que sostiene con su esfuerzo y su esperanza, la nueva universidad.¹⁷⁹

En las aulas, las clases que se desarrollaban sobre la base de planes y programas de estudio fijos, dejando de lado los intereses, capacidades y preocupaciones de los alumnos, los cuales se dedicaban a escuchar y tomar apuntes en clases. El examen era el principal medio de evaluación y eje rector del curso.¹⁸⁰ Los alumnos se preparaban durante el curso para presentar el examen, en

¹⁷⁶ Gilletta, "Sergio Bagú y la modernización... p.21

¹⁷⁷ Ver los apartados "2. El preludio de Annales" y "5. Annales, Economías, Sociedades, Civilizaciones: La consagración" del capítulo 1 del presente trabajo.

¹⁷⁸ "El proyecto de modernización universitaria y de implementación de los principios reformistas en la UBA, en un contexto nacional de predominio de las ideas desarrollistas y teorías de la modernización, se consolidará y profundizará en la gestión rectoral de Risieri Frondizi, plasmándose predominantemente en Facultades como *Ciencias Exactas y Naturales* y *Filosofía y Letras*. En el pensamiento universitario de Risieri Frondizi, el reformismo, la modernización y el desarrollo constituyen aspectos amalgamados." Ibidem. pp.6-7

¹⁷⁹ Risieri Frondizi, "Hacia la nueva universidad", Departamento de extensión universitaria y ampliación de estudios. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1958. pp.14-15

¹⁸⁰ Sobre este principio pedagógico elemental, ya desde el siglo IV, San Agustín había apuntado: "Porque aquí se ve claramente cuánta mayor fuerza tiene para aprender estas cosas una libre

el cual tenían que reproducir fielmente lo dicho por el profesor durante el curso. El tema de examen era asignado por insaculación o por el profesor.¹⁸¹

La monotonía de las clases se transfiere a los exámenes. Dos exámenes sobre un mismo punto difieren tan sólo en el grado de fidelidad de la reproducción. Las clases se convierten, de tal modo, en la grabación de una serie de discos, y el examen en la reproducción de uno de esos discos, que ha escogido el profesor o el azar. Los exámenes son verdaderos tests de memoria; la experiencia del estudiante, su capacidad para pensar por cuenta propia y reaccionar adecuadamente ante situaciones nuevas, cuenta muy poco.¹⁸²

Este panorama cambió a través de medidas organizativas, académicas y pedagógicas que renovaron las estructuras del saber en Argentina. Entre las decisiones más importantes que buscaron reformar la Universidad se encontraron: reestablecer su gobierno tripartito, establecer la autonomía universitaria, ampliar la oferta profesional y comenzar un proceso de renovación del cuerpo docente, las cuales serían continuadas por sus sucesores Alejandro Ceballos, Risieri Frondizi y Julio Olivera. Además, en 1958, Frondizi creó la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), promovió la extensión universitaria y creó un nuevo Estatuto Universitario. En 1958 también se creó el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*.¹⁸³

El espectro profesional se amplió extraordinariamente, con lo que se incorporaron nuevas carreras, como economía, sociología y psicología. Se hizo un vasto intento de adaptación de la enseñanza superior a las necesidades de un país en la etapa de la expansión industrial. En varias facultades y en muchas cátedras hubo una renovación completa de los métodos de enseñanza. Se creó, en escala considerable, la profesión de investigador. Se puso, en fin, el gobierno de la universidad —a la que se otorgó autonomía por ley y por primera y única vez en la historia del país— en manos de los representantes de profesores, alumnos y graduados.¹⁸⁴

curiosidad que una medrosa necesidad.” San Agustín, *Confesiones*, Madrid: Editorial Gredos, 2012. p.22

¹⁸¹ Sobre panorama pedagógico en los medios académicos universitarios ver: Risieri Frondizi, “Raíz filosófica de los males universitarios”, Departamento de extensión universitaria y ampliación de estudios. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1958, pp.19-36

¹⁸²Ibidem. p.23

¹⁸³ Ver Giletta, “Sergio Bagú y la modernización... p. 5 y *Sergio Bagú* ... p.46.

¹⁸⁴ Bagú, “José Luis Romero...”, p.7 “Entre los años de 1955 y 1966... las experiencias de modernización dentro de las universidades argentinas -llevadas a cabo en consonancia con las especificidades de cada universidad y en distintos grados- se complementaron con iniciativas de creación de centros de investigación privados y de proyectos editoriales orientados a la institucionalización y modernización de las ciencias sociales, en un ambiente en que crecía la expectativa sociales por el conocimiento producido por las ciencias de lo humano y por su capacidad de incidir sobre la realidad social.” Giletta, *Sergio Bagú*... p.47

La renovación del cuerpo docente universitario fue una táctica muy importante para llevar a cabo estas transformaciones.¹⁸⁵ Sergio Bagú se vio integrado en ese proyecto de renovación y modernización de la Universidad de Buenos Aires, después de su regreso de Estados Unidos. A finales de 1956, Bagú ganó un concurso para ingresar como Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde al poco tiempo fue promovido a Profesor Titular, dictando cursos de Historia Económica General y Sociología Económica.¹⁸⁶

La inserción de Bagú en el proceso de reorganización modernizadora de la Universidad de Buenos Aires luego de la denominada “Revolución Libertadora” se produjo al inicio de esta etapa, en el año 1956. No eran pocos ni banales los elementos *conceptuales* que hacían confluir la concepción de Universidad sostenida por Bagú y la promovida por los encargados de conducir la normalización, reorganización y reorientación de la UBA luego de 1955. En particular, existía una gran convergencia de concepciones y criterios entre Sergio Bagú y Risieri Frondizi, además de una arraigada amistad.¹⁸⁷

Entre las principales aportaciones de Sergio Bagú en esta renovación de los marcos académicos e institucionales en la Universidad de Buenos Aires estuvieron su colaboración central en la creación de la cátedra de Sociología Económica como parte de los planes de estudio de la Facultad de Ciencias Económicas. Esta cátedra fue una propuesta de colaboración entre la economía y las diferentes disciplinas, particularmente la sociología. Como hice notar en el apartado anterior, el profesor itinerante, estaba familiarizado con las últimas propuestas elaboradas en Estados Unidos en esta materia. En el caso particular de la Facultad de Ciencias Económicas en la UBA, Giletta observó que:

En correspondencia con el proyecto modernizador, estas nuevas concepciones revalorizaban la vinculación estrecha entre las disciplinas estudiadas en la Facultad de Ciencias Económicas, la investigación científica y los nuevos enfoques de las restantes ciencias sociales, en particular de la Sociología. Se promovía una *concepción científica e interdisciplinaria* de las

¹⁸⁵ “El levantamiento de 1955 en Argentina, que puso fin al régimen peronista, introdujo en las universidades estatales un aire de renovación conceptual y organizativa personificado desde el primer momento en la figura de José Luis Romero, que inició la reorganización de la Universidad de Buenos Aires, principalmente mediante la convocatoria de concursos para renovar la planta docente. Pocas semanas después se anunció el mismo procedimiento en todas las otras universidades nacionales. Risieri Frondizi, como Rector de la Universidad de Buenos Aires, siguió la obra iniciada por Romero.” Sergio Bagú, citado por Giletta, “Sergio Bagú y la modernización...” p.18.

¹⁸⁶ Para estos datos curriculares ver: Claudio Bagú, “El ser y la razón...” y Giletta, *Sergio Bagú...*

¹⁸⁷ Giletta, “Sergio Bagú y la modernización...” p.17 “Asimismo, eran significativas las coincidencias conceptuales que emparentaban la concepción de universidad sostenida por Bagú y la promovida por los encargados de conducir el proyecto renovador. Muchos de ellos habían compartido, con el autor, espacios de militancia antifascista desde 1930. Según los testimonios de la historiadora mexicana Norma De los Ríos, existía una gran convergencia de concepciones y criterios entre Sergio Bagú y Risieri Frondizi, además de un lazo de amistad.” Giletta, *Sergio Bagú...* p.48.

carreras de la Facultad de Ciencias Económicas, en particular de Economía.¹⁸⁸

En Argentina, este proyecto fue impulsado fuertemente por el historiador argentino José Luis Romero y el filósofo Risieri Frondizi, cuyas concepciones sobre la historia promovieron una renovación importante en la formulación de los problemas y los métodos de la práctica histórica. Hablando sobre la práctica histórica que prevalecía en los círculos académicos argentinos en la época en que se formó Romero, que era la misma en la que él se había formado, Bagú destacó:

Quando estudiaba la carrera de Historia en la Universidad Nacional de La Plata [se refiere a Romero], la corriente dominante en los medios académicos era la que podría denominarse documentalismo pero que, para buscarle un contenido más preciso, prefiero llamar neopositivismo historiográfico. Su metodología descansa sobre la búsqueda de material escrito inédito y su ordenamiento, con fines expositivos, en función de un criterio político-cronológico. Se propone, como definición profesional distintiva, el mayor grado posible de objetividad en su planteamiento, que debe estar ausente de todo juicio de valor. Este concepto de la reconstrucción histórica implica —aunque jamás se lo dice explícitamente— una convicción filosófico-social. La historia es, desde ese ángulo, una interminable serie de episodios en los cuales sólo se expresan minorías políticas y, sólo muy subsidiariamente, minorías económicas y culturales. La verdad del pasado queda revelada en su totalidad cuando el historiador ha compaginado cronológicamente esos episodios, no poniendo —eso sí— pasión alguna en esa tarea rigurosamente profesional. Esta escuela —que en Argentina dejó sentir su poderosa influencia durante medio siglo— se nutre en la más elemental de las epistemologías, porque percibe el fenómeno social sólo en sus manifestaciones más notorias o más frívolas. Permanece ajena por completo a la noción de estructura y de transformación estructural. Aportó en Argentina un elemento positivo: el oficio de documentalista, necesario, metódico, preciso, desapasionado.¹⁸⁹

Por poco que se repare en este pasaje, se encuentra que comprende el mismo debate levantado en Francia contra de la escuela histórica por Francois Simiand en su polémico artículo “Méthode historique et sciences sociales” (1903). Este texto de Simiand fue la base teórica de los *Annales* de 1929.¹⁹⁰ Y volvió a ser reeditado por *Annales* en 1960 en el contexto del desafío estructuralista.¹⁹¹ Esta renovación teórica, metodológica e institucional que buscó cerrar las brechas entre

¹⁸⁸Gilletta, “Sergio Bagú y la modernización... p.20

¹⁸⁹ Bagú, “José Luis Romero... p.4

¹⁹⁰ Simiand François. “Méthode historique et science sociale” en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 15^e année, N. 1, 1960, pp.83-119 Ver el apartado “2. El preludio de *Annales*” del Capítulo 1 del presente trabajo, donde analizo la recuperación de este trabajo por *Annales*.

¹⁹¹ “En efecto, desde 1929, año de la fundación de la revista *Annales d’histoire économique et sociale* dirigida por Marc Bloch y Lucien Febvre, la orientación durkheimiana se convirtió en la matriz teórica del programa de la escuela de *Annales*...” François Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003), p.55

las ciencias sociales nomotéticas y la historia idiográfica, se llevó a cabo de formas diferentes y paralelas, en contextos académicos y culturales muy diversos. Los estudios de área, como sostuve en el apartado anterior, también fueron una expresión de esta misma renovación en Estados Unidos.

En esa frontera problemática entre una vieja historiografía y una nueva ciencia social, que a su juicio tenían en común más de lo que ellas mismas advertían, iba Romero a fundar su esfuerzo de profesor y organizador de la investigación, durante esta etapa a la vez tormentosa y fecunda de la vida cultural argentina. Sus cursos de historia social y medieval iban a ser, para los mejores entre sus estudiantes, experiencias memorables: disputados esos estudiantes en su lealtad por ortodoxias metodológicas e ideológicas que se le aparecían a la vez incompatibles y llenas de fuerza persuasiva, la lección que Romero les proporcionaba, si no les ofrecía una alternativa teórica capaz de superar ese dilema, les daba algo quizá más directamente relevante: un ejemplo de cómo era posible ignorarlo y llevar adelante una obra de reconstrucción de la realidad social más capaz de dar cuenta de su desconcertante y contradictoria riqueza, y sin embargo no menos coherente que las que pagaban esa coherencia imponiendo al objeto de su examen las más crueles mutilaciones.¹⁹²

La creación de Sociología Económica en la Facultad de Ciencias Económicas es la expresión de la confluencia de los esfuerzos coordinados de Sergio Bagú, José Luis Romero y Risieri Frondizi por poner en relación las distintas disciplinas sociales y la historia. Es una propuesta académica, institucional y organizativa. Respecto a los contenidos temáticos, teóricos y metodológicos que Bagú abordaba en sus clases, Giletta encontró que:

Bagú promovía centralmente tres enfoques en relación con los estudios sociales y económicos, sobre la base del nuevo vínculo establecido entre la sociología y la economía. En primer lugar, estimulaba un tipo de trabajo *aplicado*, íntimamente vinculado con la realidad social e histórica, donde lo teórico no constituye más que una herramienta para el análisis de la realidad concreta; en segundo lugar, insistía en la riqueza que la perspectiva histórica está en condiciones de aportar a los estudios sociales y económicos; por último, estimulaba el estudio de las nuevas corrientes sociológicas y económicas latinoamericanas, como las incipientes producciones vinculadas con la *teoría de la dependencia* y las diversas expresiones de la *teoría del desarrollo*. En este contexto, formaban parte del programa autores como Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto y Celso Furtado, entre otros.¹⁹³

En estos ejes se confirma un planteamiento sistemático por poner en relación las diferentes ciencias sociales y la historia. Se observan elementos metodológicos de las ciencias sociales aplicados a los fenómenos del pasado. Se destacan las

¹⁹² Tulio Halperín, "José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina" en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 78 (jul. - sep., 1980), 1980, p.255

¹⁹³ Giletta, "Sergio Bagú y la modernización... p.22

aportaciones que la historia puede ofrecer a las ciencias sociales, complejizando, contextualizando y enriqueciendo sus análisis. Además, se identifica la relación entre Sergio Bagú y la teoría de la dependencia, tema que, como anticipé en el apartado anterior, trataré en el último capítulo de este trabajo, donde abordaré los aportes de Sergio Bagú en esta veta de investigación.

2. 2. 2 José Luis Romero y *Annales*

Los encuentros directos entre los distintos historiadores de *Annales* y los historiadores argentinos se han dado en contextos historiográficos e institucionales específicos. Han puesto en relación científicos con distintas estrategias académicas y profesionales, cada una de ellas elaboradas desde redes académicas bien diferenciadas, pero con ciertos puntos en común. Aquí destaco únicamente dos de estos encuentros: el que se dio entre los primeros *Annales* de Marc Bloch y Lucien Febvre y Ricardo Levene en 1929, y el que se dio entre los segundos *Annales* de Fernand Braudel y José Luis Romero a partir de 1947.¹⁹⁴

En 1929, a través de una carta, Marc Bloch consultó con Lucien Febvre la solicitud de una suscripción gratuita a la revista, enviada por Ricardo Levene y otros historiadores, a lo que su colega se opuso; no obstante, paradójicamente, otro punto de referencia es una reseña que escribió Lucien Febvre en 1930 para *Annales* sobre las *Investigaciones acerca de la Historia Económica del Virreinato* de Ricardo Levene, donde lo elogió y reconoció como una contribución fundamental en la historia de Argentina y en la historia en general.¹⁹⁵

El segundo encuentro, más duradero y fructífero, entre *Annales* y la historiografía argentina se dio hacia 1947, con la llegada de Fernand Braudel a Argentina. Fue un periodo caracterizado por las relaciones entre Fernand Braudel, Claudio Sánchez Albornoz (antiguo colaborador de *Annales*) y el grupo de estudiosos encabezados por José Luis Romero, y su alumno más destacado, Tulio Halperín. En su artículo citado, Devoto propone tres niveles de análisis de la relación entre los segundos *Annales* de la época de Fernand Braudel y el grupo de estudiosos que colaboraba con José Luis Romero: los lugares marginales que ocupaban en sus respectivos mundos académicos; las estrategias de internacionalización académica que crearon para contrarrestar esa debilidad

¹⁹⁴ Sobre una revisión detallada de los encuentros entre los historiadores de *Annales* y los historiadores argentinos, ver: Fernando Devoto, "Itinerario de un problema: *Annales* y la historiografía argentina (1929-1965)" en *Anuario del IEMS*, No.10, Tandil, 1995.

¹⁹⁵ "En cualquier caso, en relación con Europa, el grupo de Levene privilegió siempre las relaciones con España (sobre todo las Universidades Complutense y de Sevilla), adonde fueron enviados sus discípulos más destacados. ... -sin embargo cuando Levene propuso un modelo para la Historia de la Nación Argentina (que en realidad se parecía a la historia dirigida por Lavissee y Rambaud) sugirió la colección *L'évolution de l'humanité* dirigida por Berr y no alguna de las historias de la civilización española." Ibidem. p.159.

interna; y, por último, las propuestas renovadoras para la investigación histórica que ambos grupos formularon.¹⁹⁶

En el desarrollo de este estudio, he revisado algunas dimensiones de estos niveles de análisis. En el nivel de las posiciones marginales que ocupaban, lograron construirse un lugar, a través de caminos largos y sinuosos, en sus respectivos mundos académicos. En el nivel de las estrategias de internacionalización, la relación es muy desigual, sin embargo, el predominante papel que Estados Unidos jugó en el desarrollo de las ciencias sociales y la historia después de 1945, tanto en Europa como en América, lo vuelve un inexorable punto de encuentro entre ambos proyectos. No se puede obviar que José Luis Romero ganó una beca Guggenheim que le permitió pasar un año en Harvard, y que Fernand Braudel envió una carta de recomendación de Romero a esta Fundación.¹⁹⁷

Por último, a través del estudio de los debates al calor de los cuales se construyeron ambas propuestas, he establecido puntos de encuentro que me permiten afirmar que ambas propuestas se encuentran dentro de un movimiento académico e institucional más amplio de transformación de las estructuras modernas del saber, son expresiones diferentes de un mismo fenómeno en el mundo del conocimiento, específicamente en la historia y las ciencias sociales.

Es menester señalar que, en este último punto, la principal diferencia entre estas propuestas radicó en sus raíces historiográficas. En tanto que *Annales* en la época de Braudel, fue un movimiento heredero de una larga y rica tradición historiográfica con destacados aportes en historia social, económica y en antropología histórica; el grupo de Romero se constituyó fundamentalmente en torno a importantes pero jóvenes avances en historia social y de la cultura. De cualquier forma, ninguno de los dos pretendió construir proyectos académicos e institucionales con estrictas líneas bien definidas, por el contrario, los proyectos impulsados por cada uno en su mundo académico están caracterizados por su heterogeneidad.¹⁹⁸

El cuadro descrito colocaba entonces las relaciones entre *Annales* y lo que poco después sería *Imago Mundi* en una situación de necesidad recíproca, pero a la vez de fuertes tensiones potenciales y efectivamente esa será la situación que signará la fecunda pero ni sencilla ni lineal interacción entre ambos grupos. Si esas diferencias historiográficas no adquirirían un peso decisivo no era sólo por los intereses comunes de ambos grupos sino porque ninguno de ellos poseía una concepción lo suficientemente doctrinaria como para buscar fundar una escuela en base a afinidades bien delimitadas. En la estrategia braudeliiana de creación de una red de correspondientes ello es

¹⁹⁶ Ibidem. p.162.

¹⁹⁷ Ibidem. p.164

¹⁹⁸ Ibidem. p.162; José Luis Romero, "Reflexiones sobre la historia de la cultura" en *José Luis Romero. Archivo Digital de obras completas*, 1953; y Fernand Braudel, "La larga duración" en Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales...*

bien visible, pero lo es también, si mirada en el largo plazo, en las actitudes de José Luis Romero o en la heterogeneidad ya entonces presente en *Imago Mundi*.¹⁹⁹

Los problemas teóricos y metodológicos que hermanan ambas propuestas de investigación histórica se encuentran dentro de un movimiento más amplio de transformación de las estructuras modernas del saber. El cual tiene expresiones culturales, teóricas, metodológicas e institucionales en las universidades de Argentina, por un lado, y en las Universidades de Estado Unidos y Francia, por otro. La centralidad de los fenómenos económicos y sociales en sus propuestas de renovación de los marcos teóricos y epistemológicos es una respuesta a los métodos que había privilegiado el estudio de los fenómenos políticos, diplomáticos y militares en las investigaciones históricas. En este sentido, los grupos de estudiosos congregados en torno a la persona de José Luis Romero en Argentina y los reunidos en torno a Fernand Braudel en Francia, encabezarían, cada uno en su contexto académico e institucional, renovaciones historiográficas que introdujeron nuevas formas de practicar y organizar la investigación histórica.

Quando ya se inicia el siglo XX, la multiplicación de las cátedras universitarias y la fundación de academias de historia son síntomas de la expansión de una corriente teórica que bien podría denominarse neopositivismo historiográfico, cuyas raíces pueden encontrarse en Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Es la búsqueda en archivos del dato preciso muy predominante político y su representación objetiva, como si el autor se desligara de todo prejuicio partidista. Hasta 1945, el campo observable es predominantemente el fenómeno político, concebido como la lucha por el poder estatal central... Después de la Segunda Guerra Mundial, aparecen en el horizonte conceptual nuevas actitudes, y en este caso América Latina corre paralelamente con los Estados Unidos y Europa. Se trata de reivindicar la importancia del fenómeno económico, de complicar el acontecimiento político entremezclándole elementos de la estructura social y descubrir el subsuelo demográfico en todas las corrientes de los acontecimientos del pasado y del presente.²⁰⁰

Este ambiente de transformación de las estructuras modernas del saber, de renovación de los marcos académicos, organizativos e institucionales, es el arco argumental, académico y cultural, en el que se desarrolla el siguiente capítulo, donde destaco los aportes teóricos y metodológicos de Fernand Braudel y Sergio Bagú a las ciencias sociales y la historia.

¹⁹⁹ Devoto, "Itinerario de un problema... p.163

²⁰⁰ Citado por Giletta, *Sergio Bagú...* p.87

Capítulo 3

Economía-mundo mediterránea y Capitalismo colonial latinoamericano.

Introducción

En los capítulos precedentes describí brevemente los marcos académicos e institucionales dentro de los cuales se desarrollaron las carreras profesionales de Fernand Braudel y Sergio Bagú. Mostré los contextos particulares de sus trayectorias profesionales a través de importantes transformaciones académicas e institucionales en los contextos francés, estadounidense y argentino. En este capítulo conjugo estos climas y sus innovaciones a través de las principales obras de Braudel y Bagú para dar cuenta de la transformación de las estructuras modernas del saber en el sistema-mundo moderno.

A pesar de las distancias geográficas, los diferentes climas intelectuales y las diversas tradiciones historiográficas en las cuales se desarrollaron, las obras de Braudel y Bagú fueron propuestas contemporáneas para superar la crisis en las estructuras modernas del saber. En este sentido, identifiqué puntos de encuentro en estas obras. Me concentro en coincidencias epistemológicas, teóricas y metodológicas en sus principales obras históricas. Con este fin, identifiqué similitudes en la construcción de sus unidades de análisis: la economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial latinoamericano. Analizo tres diferentes dimensiones del tiempo: el transcurso, el espacio y la intensidad y tres debates historiográficos tratados por ambos, el largo siglo XVI, la expansión geográfica europea y el capitalismo.

3. 1 El transcurso

Para mostrar la variedad del transcurso en estos grandes conjuntos, complejizaron el análisis histórico con herramientas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, particularmente de la economía y la sociología. La centralidad de los fenómenos económicos y sociales en sus análisis y su manera de recrear los límites entre las diferentes ciencias sociales y la historia, fueron una respuesta a los métodos que habían privilegiado el estudio de los fenómenos políticos, diplomáticos y militares y las barreras disciplinares y programáticas institucionalizadas entre las diferentes ciencias sociales y la historia.

Por entonces se coleccionaban hechos, acontecimientos... Tal día, en tal lugar, tal personaje..., etc. De vez en cuando se intentaba explicar esos hechos, pero la curiosidad en tales tentativas no iba más allá de la historia

biográfica, política e institucional. Más a menudo se limitaba al marco de las biografías de los grandes personajes, marco ideal de investigación.²⁰¹

Esta batalla coloca en un mismo plano estas obras en tanto que ambas buscaron superar las explicaciones de corta duración y de muy larga duración. Su batalla intelectual se libró en dos frentes. Por un lado, contra la epistemología nomotética y por el otro, contra la idiográfica. Posturas nominalmente antitéticas, la historia ideográfica y las ciencias sociales nomotéticas. El planteamiento central de ambos autores para trascender la antinomia nomotética-idiográfica consistió en el análisis de tiempos y espacios más largos, pero no eternos, destacando la múltiple temporalidad histórica y su unidad. Así lo expresó Braudel en el prefacio a la primera edición española de esta obra:

Este libro presenta un triple retrato del prestigioso Mediterráneo del siglo XVI, pero las tres imágenes sucesivas -la de sus constantes, la de sus tardos movimientos y la de su historia tradicional, atenta a los acontecimientos y los hombres-, los tres aspectos se refieren, en realidad, a una misma y única existencia.²⁰²

La sucesión de los acontecimientos en Braudel está trazada en su clasificación de cuatro tiempos, los cuales definió conforme a la longitud del tiempo y la sustantivación del objeto descrito. Estos son el tiempo de corto plazo, el tiempo de mediano plazo, el tiempo de largo plazo y el tiempo de muy largo plazo.²⁰³ El tiempo de corto plazo es el tiempo de *l'histoire événementielle*. El tiempo de mediano plazo es el tiempo de lo que denominó *l'histoire conjoncturelle*. Y el tiempo de larga duración, la *longue durée*, es el tiempo de *l'histoire structurelle*. "Hemos llegado, así, a una descomposición de la historia por pisos. O, si se quiere, a la distinción, dentro del tiempo de la historia, de un tiempo geográfico, de un tiempo social y de un tiempo individual."²⁰⁴

L'histoire événementielle generalmente se traduce como la "historia de los acontecimientos" o "historia evenemencial", en el sentido de "historia episódica". El término *conjoncturelle* (en español, coyuntura), se refiere a cualquiera de ambas fases de un proceso cíclico. La *longue durée* es la historia estructural. El tiempo muy largo, lo denominó el plazo demasiado largo, e indicó que, si existía, no podía ser más que el de los sabios. No obstante, no dejó de reconocer que "La vida es única, terriblemente única, más allá de sus variaciones y contradicciones."²⁰⁵ En este punto

²⁰¹ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 31

²⁰² Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 11

²⁰³ Braudel, *La historia...*, Pp. 60-106; Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. 5ª reim. (México: Siglo XXI, 2010), P. 150-151; "The itinerary of the world-systems analysis; or how to resist becoming a theory" en Berger, J y M. Zelditch, Jr., (eds.). *New directions in contemporary sociological theory*. 2002, pp. 361-362

²⁰⁴ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 20

²⁰⁵ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 21

la coincidencia con Bagú es plena: “La historia -es decir, la vida humana- es un todo y nada hay en ella, nada absolutamente, que no se integre dentro del conjunto, que no guarde relación con lo demás.”²⁰⁶ Sobre este modelo de la multiplicidad y unidad de tiempos está construida la historia del Mediterráneo.

La intención de Braudel es introducir la historia, con sus dimensiones y explicaciones, en el terreno de las ciencias sociales y viceversa. Sus propuestas son una visión más precisa de la multiplicidad del tiempo, “no existe un tiempo social de una sola y simple corriente, sino un tiempo social de mil velocidades, de mil lentitudes.”²⁰⁷ La unidad esta multiplicidad temporal, de “las antinomias y contradicciones profundas, la unidad de la historia que constituye la unidad de la vida.”²⁰⁸ La última y quizá la propuesta más conocida de Braudel, es una muestra del valor excepcional del tiempo largo que se expresa en una invitación al trabajo conjunto en las ciencias del hombre y la reconfiguración de sus metodologías.

...la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador; para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que ésta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir.²⁰⁹

Para Bagú, el transcurso explica cómo la realidad social genera su propia sucesión, mediante un proceso endógeno y la acción de agentes exógenos. Siempre hay un mecanismo que regula la sucesión, un genotipo por utilizar el neologismo de la genética, una especie de continuidad que se comprueba en que un momento y el que lo sucede no son radicalmente diferentes. Pero este genotipo encuentra en algún momento su fin, lo que los genetistas llaman mutación. Pero ni el genotipo ni la mutación actúan a modo de pauta inequívoca, sino como delimitación de dos o más posibilidades.²¹⁰ Esto es lo mismo a lo que Braudel se refería cuando hablaba del campo reducido de posibilidades de las civilizaciones:

Todas las actividades, todas las civilizaciones se extienden, así, en un campo reducido de posibilidades. Estas constricciones envuelven toda aventura, la restringen de antemano, le confieren en profundidad un aire de parentesco a través del espacio y del tiempo, ya que éste tardó en desplazar los lindes.²¹¹

Dentro de la sucesión interminable de muy variados acontecimientos, Bagú argumenta que las constantes sociales en el transcurso del tiempo en las sociedades humanas se presentan como ciclos. Nuestra capacidad perceptiva nos permite identificar las variaciones cualitativas de las secuencias. Cuando un ciclo se

²⁰⁶ Bagú, *Estructura...*, P. 9

²⁰⁷ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 108

²⁰⁸ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 113

²⁰⁹ Braudel, *La historia...*, P. 63

²¹⁰ Bagú, *Tiempo...*, Pp. 107-113

²¹¹ Braudel, *La historia...*, Pp.193-194

cierra, adquiere su identidad. Los ciclos tienen una naturaleza y una duración, la primera determina la segunda, pero agrupa ambos conceptos en el de integración del ciclo.²¹² La duración puede variar enormemente, Bagú propone la siguiente clasificación de ciclos: cortos o ultracortos, medianos y largos o ultralargos.²¹³ A pesar del parecido que sugieren estas nomenclaturas, aclaró que sus ciclos medianos son los ciclos largos de Braudel, y que lo que él denomina ciclos largos o ultralargos son los ciclos de muy larga duración de éste.²¹⁴

3. 1. 1 El largo siglo XVI

La centralidad de los fenómenos económicos y sociales en sus trabajos fue una respuesta a los análisis que habían privilegiado el estudio de los fenómenos políticos, diplomáticos y militares y de la metodología estrechamente documental, lo que Bagú describió como neopositivismo historiográfico²¹⁵ en Argentina y que Braudel caracterizó como la historia evenemencial,²¹⁶ un régimen de historicidad dominante en Europa durante 1870-1930, al cual me he referido en el preludio de *Annales*.

Poder, por lo tanto, magia de los acontecimientos. Sin embargo, por cautivadores que sean, no representan la historia entera del tiempo que pasa sino su superficie nada más. La historia no es el relato de acontecimientos sin más. No es solamente la medida del hombre, del individuo, sino de los hombres, de *todos* los hombres y de las realidades de su vida colectiva.²¹⁷

Ante la historia de los hombres haciendo su historia, una de las principales hipótesis de trabajo que Braudel utiliza para explicar el transcurso en el Mediterráneo del siglo XVI, es el ciclo económico que acompasó a movimientos tan complejos como el crecimiento y la decadencia de los grandes imperios, el crecimiento demográfico y sus peripecias, el origen y brillo de los movimientos culturales, la formación y consolidación de los estados modernos o el flujo de la comunicación entre diferentes civilizaciones. De esta manera, redimensionó buena parte de la capacidad volitiva de los individuos y del papel de la estructura política en el transcurso histórico.

²¹² Bagú, *Tiempo...*, P. 108

²¹³ Bagú, *Tiempo...*, Pp. 107-113

²¹⁴ Bagú, *Tiempo...*, P. 112

²¹⁵ Sergio Bagú, "Una pauta para la renovación de los estudios históricos" en *Revista de Historia*, Buenos Aires, n. 1, primer trimestre de 1957, p. 137; "José Luis Romero: evocación y evaluación", en *José Luis Romero. Archivo Digital de obras completas*, 1982, p. 4; Matías Giletta, *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. (Buenos Aires, Imago Mundi, 2013), p. 87; José Turner y Guadalupe Acevedo, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*. (México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005), p. 207

²¹⁶ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 20

²¹⁷ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 28

Y sin embargo, la historia no es solamente un relato, ni siquiera un relato de los grandes acontecimientos; es una *explicación* – y los grandes acontecimientos mismos hay que explicarlos, por pequeña ciencia coyuntural que sea la historia. En realidad, fuera de su propia historia, señalan realidades, líneas de fuerza a menudo decisivas, y son esas líneas, son esas realidades las que tal vez cuenten más.²¹⁸

La principal hipótesis de Bagú para desbordar al neopositivismo historiográfico es que América Latina, en su conjunto, guarda aspectos en común relativos a una misma división del trabajo más amplia que rebasa los estados-nación, y que, superando esos conjuntos, al mismo tiempo, les da unidad. La organización del proceso productivo de los metales y otras mercancías en estas áreas después de conquistadas y el usufructo de este trabajo y sus mercancías fue el fundamento de una de las relaciones estructurales entre estas zonas y Europa.

En esta operación metodológica, el historiador argentino buscó reconstruir la unidad de América Latina en un pasado histórico común marcado por los mismos grandes acontecimientos. El drama de la conquista europea, la organización del proceso productivo y su relación con las economías europeas, fueron algunos de los procesos elementales que ocuparon el centro de su vida en el siglo XVI y que le dieron unidad histórica a ese conjunto. Mostró numerosos ejemplos: la búsqueda de mercancías que se podían exportar a Europa tiene desenlaces diferentes en todo el conjunto; una misma política de la Corona afectaba con diferentes matices e intensidades en diferentes zonas; resistencias diversas al proceso productivo son brutalmente reprimidas aquí y allá. Una y otra vez aparecen rasgos estructurales que persisten a lo largo del siglo y de América Latina. Es básicamente el mismo proceso lógico que se propone Braudel cuando habla de experiencia en historia:

Entiendo por experiencia la posibilidad, a propósito de una cuestión social dada, de reunir una serie de informes sobre casos análogos, presentes o pasados. De ahí deriva la ocasión de descomponer la cuestión en sus aspectos y observar sus variaciones, teniendo en cuenta el medio.²¹⁹

Por otra parte, en estas obras de Bagú también se encuentra un intento por renovar lo que él consideró dos décadas más tarde, un marxismo de manual, que había perdido gran parte de su poder heurístico en aquella época, quedando reducido su poder explicativo y herramientas metodológicas a axiomas elementales.²²⁰

Desaparecido Lenin y hasta después de 1945, la exegética marxista decayó notoriamente en calidad. Transcurrieron lustros durante los cuales los aportes

²¹⁸ Braudel, *Las ambiciones...* P. 29

²¹⁹ Braudel, *Las ambiciones...* P. 43

²²⁰ Sergio Bagú, *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica*. (Buenos Aires: Nueva Visión, 1972); Turner y Acevedo, ob. cit., p. 37

originales fueron muy escasos, mientras se expandía un manualismo que había logrado reducir toda la vasta y compleja construcción teórica original a un esquema congelado de principios harto elementales con articulaciones mecánicas.²²¹

Las categorías sobre el transcurso de los fenómenos sociales y las unidades de análisis habían tomado la forma de un manualismo básico y fines ideológicos claros, tanto en el marxismo vulgar como en la historiografía académica institucionalizada y sus historias político-militares, era la visión de progreso del siglo XIX aplicada a la teoría de la periodización.

Bagú señaló que el evolucionismo y la idea del progreso en las sociedades occidentales estructuraron la manera en la cual era percibida la secuencia de los fenómenos sociales. “La noción de que existe un proceso histórico que las sociedades atraviesan por etapas con un sentido admitido, de uno u otro modo, como progresista.”²²² Braudel había alertado a los historiadores sobre el peligro de esta perspectiva en la práctica histórica:

Nosotros diremos entonces que los historiadores necesitan ir a contracorriente, reaccionar contra las facilidades que le ofrece su oficio, no solamente estudiar el progreso, el movimiento vencedor, sino también su contrario, ese moldeamiento de experiencias contrarias que no se rompieron sin esfuerzo -podríamos decir por *la inercia* si esta palabra no tuviese un valor peyorativo.²²³

Un par de décadas más tarde, estas tesis fueron ampliamente desarrolladas por Wallerstein, en su revisión de las estructuras modernas del saber, donde expuso cómo la normalidad del cambio fue interpretada a través de la noción de progreso en las sociedades capitalistas a lo largo del siglo XIX.²²⁴ En un artículo de 1978, Bagú observó que, a mediados del siglo XIX, este principio ya había sido claramente desarrollado a través de diferentes expresiones teóricas de la periodización:

En la cultura occidental, la teoría de la periodización en el siglo XIX está alimentada por el evolucionismo y la idea del progreso. La escuela histórico-económica alemana. Las oposiciones feudalismo-libertad/progreso en Francia. El darwinismo social con Spencer. Marx y Engels y la macroperiodización de toda la historia de la humanidad. Las etapas del progreso ineluctable según la imagen universal del eurocentrismo: del salvajismo a la democracia industrial o el socialismo.²²⁵

²²¹ Bagú, *Marx-Engels...*, pp. 220-221

²²² Bagú, *Tiempo...*, pp. 21, 45; 1978

²²³ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 95

²²⁴ Wallerstein, *Impensar...*, pp. 17-18; *Abrir las ciencias sociales*. 12ª reimp. (México, Siglo XXI, 2011)1996, p. 40; *Análisis...*, pp. 86-104

²²⁵ Sergio Bagú, “Naturaleza y teoría de la periodización” en *Estudios Políticos*, Volumen 5, Núm. 20-21, 1978, p. 9

En el caso del marxismo vulgar, las fases del transcurso de la humanidad: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, conducían a conclusiones sumarias tanto en el plano académico como en el político.²²⁶ Una de ellas suponía una contradicción irremediable entre el carácter feudal o capitalista de una formación social, ante este axioma que, como directriz general, conducía los análisis y programas, Bagú opuso las siguientes conclusiones:

Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen por qué ser, en todas las alternativas históricas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, cada uno de ellos tiene sus acentos propios que permiten diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos vuelven a encontrarse, a superponerse, a confundirse.²²⁷

De esta manera, sorteando el fatalismo retroactivo en el estudio de las sociedades latinoamericanas, suscrito tanto por el marxismo de manual como por el neopositivismo historiográfico, Bagú cuestionó algunos de los principales presupuestos sobre los que se habían construido la historia y las ciencias sociales en los últimos cien años. Los mismos contra los que *Annales* había resistido. La división entre el estudio del pasado y el presente, investigando con herramientas metodológicas de las ciencias sociales fenómenos sociales del pasado; las divisiones entre las diferentes ciencias sociales, integrando los niveles económico y social en sus investigaciones; las divisiones entre épocas en el seno mismo de la historia, destacando las implicaciones presentes de sus investigaciones sobre el pasado colonial; y, por último, las unidades de análisis, particularmente los estados-nación, inscribiendo su historia en un marco espacial y temporal mucho más amplio.

Este esfuerzo teórico y metodológico no pasó desapercibido para Pierre Chaunu, quien trató breve y concisamente sobre los dos ensayos de marras de Sergio Bagú en una reseña que publicó en *Annales* en 1955.²²⁸ El francés comenzó elogiando la obra y escuela comandada por Silvio Zavala en México, de las cuales destacó dos características importantes que le sirvieron para caracterizar el trabajo de Bagú: la consulta de fuentes y la actitud “neutral”, no hostil, hacia las antiguas metrópolis. Respecto del primer punto, no hay duda, Chaunu le reconoció el buen y amplio uso de fuentes. En el segundo punto fue donde centró su crítica a estos ensayos, por observar en ellos “La voluntad de idealización del pasado lejano

²²⁶ “El problema se complicó aún más porque algunos cambios resultaron ser lineales, periódicos o semiperiódicos; otros resultaron ser no lineales y hasta irreversibles, sin que hubiera un método que analizara las reestructuraciones y redefiniciones de las clases y de la lucha de clases como fenómenos a la vez particulares y generales.” Turner y Acevedo, ob. cit., p. 38

²²⁷ Bagú, *Economía...*, p. 102

²²⁸ Pierre Chaunu, “Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*” en *Annales, Economies, sociétés, civilisations*, 10e année, No. 1, 1955.

precolombino, en detrimento del pasado próximo.”²²⁹ Este elemento, se lo atribuyó a la herencia de Luis E. Valcárcel.

Más allá de estas referencias sobre los que fueron o debieron haber sido los referentes intelectuales de Bagú -según Pierre Chaunu, esta reseña es reveladora en tanto que confirma el conocimiento de las obras de Bagú en uno de los principales círculos intelectuales europeos. Como recordó Valentín Vázquez, por los años en los que redactó esta reseña, Chaunu era el encargado de un seminario que impartía Fernand Braudel en la Escuela Práctica de Altos Estudios en París a una decena de jóvenes historiadores extranjeros, ya había defendido su tesis doctoral sobre Sevilla y el Atlántico.²³⁰ y había publicado un libro sobre la historia de América Latina.²³¹ La referencia a la obra de Bagú no fue hecha por un principiante, sino por uno de los grandes hispanistas de la renovación historiográfica impulsada por la escuela de *Annales* a mediados del siglo pasado.

La evaluación general fue medianamente positiva, pero no exenta de severas críticas. Una de ellas, como lo mencionamos arriba, fue la ausencia de Marc Bloch, toda vez que en estas obras se hace referencia a la Edad Media europea. Su “anticolonialismo” cuasi filosófico -a juicio de Chaunu, también fue duramente criticado. No obstante, el hispanista reconoce:

Pero en los ensayos el autor domina una larga bibliografía por su constante preocupación de un estudio comparativo y su esfuerzo por atender lo general: para él, en efecto, la historia es total, economía, sociedad, psicología colectiva, demografía, salud... Preocupaciones aún raras en el dominio hispano-americano, y semejante esfuerzo merece ser elogiado.²³²

Estas dos características centrales en las obras de Sergio Bagú: la historia comparativa y la historia total, no han sido lo suficientemente destacadas en la literatura. Estos paradigmas fueron empleados con originalidad y rigor académico, convirtiéndose en medios para proponer nuevos problemas y métodos de abordarlos, motivando así la creación de nuevos conceptos para explicar la realidad social.

Sus trabajos fueron una aplicación temprana del método comparativo en la historia de América Latina. De hecho, a decir de Margara Millán, fueron los únicos que manifestaron esta preocupación en los estudios sobre América Latina.²³³ En su conjunto, componen un intento sistemático por explicar la realidad de estas

²²⁹ Chaunu, ob. cit., p. 141

²³⁰ Valentín Vázquez, “Pierre Chaunu. In memoriam.”, en *Memoria y Civilización*, No. 12, 2009, p. 7

²³¹ Pierre Chaunu, *Historia de América Latina*, 15a ed. (Buenos Aires, Eudeba: 1996.)

²³² Chaunu, “Sergio...”, p. 141

²³³ Ruy Mauro Marini y Margara Millán, (coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, Tomo I, (México: Ediciones El Caballito), 2001, p. 129

sociedades a través de grandes causas provenientes de un origen común. Clasifica a las sociedades latinoamericanas y crítica el estado de su conocimiento, analizando las principales tesis aceptadas de su tiempo y proponiendo alternativas teóricas y metodológicas. “El *método comparativo*, aunque a veces puntualice diferencias más que semejanzas, vigoriza siempre el sentimiento de proximidad entre los pueblos, en particular entre los que existe un obvio *paralelismo histórico*, como es el caso de los de América Latina.”²³⁴ (Las cursivas son mías)

El profesor argentino fue un precursor en el uso del método comparativo en la historia de América Latina y en la exploración de las vías que abría su empleo para superar las divisiones entre las diferentes ciencias sociales y los marcos institucionalizados para hacer historia.²³⁵ Es necesario apuntar que en las obras que citamos, no hay ninguna referencia a Bloch, no obstante, Bagú reconoció que tuvo conocimiento de *Annales* después de que publicó estos textos, y que llegó a conocer bien la obra de Bloch, de la cual tenía ediciones originales en su biblioteca.²³⁶

Su esfuerzo por hacer una historia total quedó patentado en estas investigaciones. Además de tratar sobre los niveles económico y social, el profesor pretendía agregar un nivel ideológico a sus estudios sobre el período colonial. En otro sentido, además, pretendía completar estos análisis con más información sobre el continente americano y África occidental.²³⁷ Sus investigaciones históricas son un intento sistemático por integrar diferentes niveles de explicación de la realidad social, por transgredir las barreras entre la historia y las ciencias sociales.

Estos incipientes debates historiográficos en Latinoamérica habían sido lanzados veinte años antes en Francia por Marc Bloch y Lucien Febvre, en el seno de la Universidad de Estrasburgo, en la primera editorial de los *Annales d'histoire économique et sociale*.²³⁸ Los problemas teóricos y metodológicos que hermanan ambas propuestas de investigación histórica se encuentran dentro de un movimiento más amplio de transformación de las estructuras modernas del saber. En este sentido, se puede afirmar que Bagú comparte el espíritu de *Annales*.

La historia positivista, erudita, empírica, descriptiva, biográfica, militar y diplomática, fue desplazada por una historia centrada en las civilizaciones, las estructuras económicas, los grupos sociales y el moderno capitalismo. En el seno

²³⁴ Bagú, *Estructura...*, p. 9

²³⁵ En un trabajo posterior, Bagú empleo otra vez lucidamente este método para analizar un problema concreto en tres sociedades latinoamericanas, la relación entre la oligarquía y el nacionalismo en Chile, Argentina y Uruguay. Sergio Bagú, “Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 3, 1975.

²³⁶ Turner y Acevedo, ob. cit., p. 208

²³⁷ Bagú, *Estructura...*, p. 10; Turner y Acevedo, ob. cit., p. 113

²³⁸ Marc Bloch y Lucien Febvre, “À nos lecteurs” en *Annales d'histoire économique et sociale*. 1^{er} année, N. 1, 1929.

de estos debates se encontraba el qué y el cómo de la historia y las ciencias sociales, el proceso de construcción de los datos, de los hechos, es decir, problemas teóricos y metodológicos. Como recordó Eric Hobsbawm, estas temáticas comunes fueron las principales vías de confluencia entre *Annales* y el marxismo durante esa coyuntura, en la cual *Annales* se caracterizó por ser una historiografía que no mantuvo alejado al marxismo.²³⁹

3. 2 El espacio

A través de sus respectivas concepciones del espacio, estos autores se opusieron frontalmente al presupuesto que mantenía las fronteras de los análisis dentro de los estados-nación, el cual había dominado la historia y las ciencias sociales desde su profesionalización. Este presupuesto, tiene sus raíces en la herencia de la ciencia clásica en las ciencias sociales. El propio objetivo principal de esta perspectiva científica es la búsqueda de leyes que se repliquen más allá del tiempo y el espacio, lo cual convierte al espacio en algo irrelevante, en un dato dado, algo objetivo. De esta manera, cuando se estudiaba la historia, se daba por supuesto el espacio que, en tanto elemento fundante de los estados-nación, era el mismo en todas partes,

Las operaciones metodológicas de estos autores muestran cómo construyeron el espacio a través de la integración de diferentes conjuntos en unidades de análisis más amplias que los estados-nación. En un caso, los diferentes conjuntos que integran el Mediterráneo: las dos Europas, una mediterránea y otra del Norte; los mares: en el este el mar Negro, Egeo, Adriático, Tirreno, y en el oeste, el canal de la Mancha; las penínsulas: Ibérica, Itálica, Balcánica, Asia Menor y África del Norte. En el otro, los diferentes conjuntos que integran América Latina: las dos Américas, Latina y anglosajona; América Latina, la península Ibérica y Europa occidental. La variación de los conjuntos y las integraciones, como es evidente, responde a sus propios itinerarios intelectuales, sus objetos de estudio y al desarrollo de las disciplinas en sus contextos académicos.

Como hice notar en el primer capítulo, uno de los grandes referentes intelectuales de *Annales* fue François Simiand, su búsqueda de regularidades en los movimientos de la economía impactó fuertemente en *Annales*. Una analogía con el trabajo de este autor resume el objetivo que Braudel daba a la relación entre la historia y la geografía: “Es posible que a las fases A y B de François Simiand tengamos que añadir un día los historiadores fases más o menos secas, y más o menos húmedas, más o menos frías.”²⁴⁰ Braudel pensaba que la geografía tenía sus propios ritmos que aportar a la construcción de una historia más completa, *ciclos*

²³⁹ Eric Hobsbawm, “Comments” en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, 1978; Wallerstein, *Impensar...*

²⁴⁰ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 356

geográficos, límites no sólo espaciales, también físicos, demográficos, atmosféricos.

Con lo cual, la geografía dejaría de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio que ayuda a comprender las realidades estructurales de más larga duración. “Procesos más que seculares que sólo se pueden abarcar extendiendo al máximo el campo cronológico de la observación.”²⁴¹ Las montañas y las llanuras, el mar y el desierto son barreras imperfectas de la geografía, como el invierno y las lluvias torrenciales. “Relieve topográfico y estación son los dos factores que determinan habitualmente en sus líneas generales lo más esencial de aquello que puede y debe ocurrir.”²⁴²

Los límites geográficos de los estados-nación ya no aparecen como el trazo esencial del espacio en estos destinos coherentes, ahora son las diferentes relaciones extendidas en la larga duración las que delimitan este espacio. “Este ir y venir de hombres y bienes, tangibles o inmateriales, va trazando la diferente frontera sucesiva alrededor del Mediterráneo: aureolas. Habría que hablar no de una, sino cien fronteras a la vez: unas políticas, otras económicas o culturales.”²⁴³ De esta forma es como reconstruye el espacio del Mediterráneo. Así plantea la influencia del Imperio español y turco, el Barroco mediterráneo, la civilización latina, las redes de los financieros genoveses, judíos y alemanes. Cada problema plantea su propio espacio.

La sociedad es el estudio de la sociedad en el espacio, yo diría incluso *por* el espacio, igual que definí en mi anterior conferencia la historia como el estudio de la sociedad gracias al pasado ese <<medio>>. El espacio también es un medio, un escenario menos sólido de lo que creen éstos, mucho más importante de lo que creen aquellos otros. Yo añado que es de la sociedad de donde a menudo convendría partir (y no solamente de su entorno).²⁴⁴

Braudel recorre el espectro del espacio que plantea la historiografía francesa en ese momento, de la geopolítica alemana y la historia económica y sus <<economías-mundo>> (*Weltwirtschaften*)²⁴⁵ a la escuela geográfica francesa de Vidal La Blanche y su posibilismo, pasando por la filosofía de la historia de Burckhardt y las civilizaciones, utiliza con amplitud todas las herramientas que las

²⁴¹ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 131. “La geografía, por tanto, se ve enriquecida por continuidades, inmovilidades, llamémoslas repeticiones. Es la historia que no se mueve o que se mueve apenas.” Braudel, *Las ambiciones...*, Pp. 46-47

²⁴² Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 112

²⁴³ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 223

²⁴⁴ Braudel, *Las ambiciones...* P. 60

²⁴⁵ “Muchos escritores alemanes creen incluso que la vida económica se organiza en espacios más o menos amplios, en economías-mundo (*Weltwirtschaften*), como ya sucedió en ese mundo antiguo que fue el Mediterráneo. La economía mundial sería la suma más o menos soldada, de esas economías-mundo. La economía posee especificidad espacial.” Braudel, *Las ambiciones...*, P. 70

ciencias sociales y las humanidades de su tiempo le ofrecen a la historia y su labor de reconstruir los diferentes espacios en los que los hombres se relacionan en el tiempo.

El defecto de la geopolítica, a nuestro entender, es que solamente estudia esta acción exterior en el plano de las realidades políticas; así, su objeto es el Estado y no la Sociedad considerada desde sus diferentes formas activas. Por eso resulta útil la palabra más lata de geohistoria.²⁴⁶

No obstante, fiel a su tradición historiográfica, Braudel reconoce el papel protagonista a los hombres. Esos límites no determinan, ofrecen posibilidades, configuran diferentes maneras de sortear esos obstáculos, formas de conquistar el espacio en el tiempo por los hombres.²⁴⁷ Eso es lo que constituye la unidad del espacio y los hombres. “La vida humana responde a los dictados del medio, pero intenta a la vez evadirse de ellos y controlarlos; al hacer esto cae en nuevas redes que los historiadores podemos individualizar con variada fortuna.”²⁴⁸ En este sentido, Bagú coincide ampliamente, su construcción del espacio está configurada por el radio de operación eficaz de la realidad social, no por el espacio geográfico en sí.

Bagú concibe el espacio como diversos radios de operaciones organizados en el tiempo. Las regularidades económicas y sociales presentan ciclos que se desarrollan sobre diferentes espacios.²⁴⁹ El medio geográfico y la mano de obra - minas o grandes plantaciones, esclavos africanos o mano de obra nativa- son elementos determinantes en estos procesos, determinan el qué y el cómo del proceso de trabajo. Pero reconoce que, “La magnitud de la empresa imperial que enfrentan los países ibéricos a comienzos del siglo XVI no puede medirse solamente en términos geográficos.”²⁵⁰

Las realidades sociales ocupan espacios que se puede medir y que, a su vez, reposan sobre otros espacios que también se puede medir. Éste último es el espacio de la geografía, el anterior, el espacio de la realidad social, configurado por los límites de la integración funcional de la realidad social cuya relación con el espacio geográfico es dialéctica.²⁵¹ Algo en lo cual coincide con Braudel, “Es de

²⁴⁶ Braudel, *Las ambiciones...* Pp. 45-46

²⁴⁷ “La geohistoria es el estudio de un doble vínculo, de la naturaleza con el hombre y del hombre con la naturaleza, el estudio de una acción y una reacción, mezcladas, confundidas, incesantemente reanudadas, en la realidad de cada día.” Braudel, *Las ambiciones...*, P. 78

²⁴⁸ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 352

²⁴⁹ Bagú, *Tiempo...*, P.113 116

²⁵⁰ Bagú, *Economía...*, P. 68

²⁵¹ Bagú, *Tiempo...*, Pp. 113-114

estas necesidades, realidades, problemas de los social, desde lo cual nos gustaría partir, incluso en una exposición sistemática. La naturaleza no prevé al hombre.”²⁵²

En la delimitación de América Latina el espacio está configurado por la naturaleza y duración de los ciclos que ahí se expresan, en este espacio se entrecruzan ciclos de diversa naturaleza y duración. Pero los fenómenos políticos ya no trazan las principales fronteras del espacio, lo hacen los ciclos económicos y sociales. Esta ampliación del espacio es lo que en el pensamiento de Braudel corresponde a los cortes hechos en la vertical de la historia, las categorías de hechos sociales: políticos, económicos, sociales, étnicos, culturales, geográficos, cada uno con sus respectivas duraciones, de lo efímero a lo que parece inmutable.²⁵³

3. 2. 1 La expansión geográfica europea

Elaboradas a partir de diferentes unidades de análisis, teorías, matices y objetivos, sus tesis dan cuenta de la expansión geográfica europea en el siglo XVI. El Mediterráneo presenta los ritmos vasculares del mar interior, donde las ciudades-estado del norte de Italia ceden su primacía al oeste, en el que el mayor estado territorial ahora está en plena expansión geográfica, con las consecuentes reconfiguraciones de los circuitos comerciales en el Mediterráneo mayor.

En el siglo XVI se produce un nuevo despegue cuando el dominio de los europeos se extiende por el mundo entero y en vastos espacios, hasta entonces mal trabajados por el hombre, en todo caso mal explotados. A toda prosperidad le corresponde una inflación del espacio.²⁵⁴

En cambio, la Economía Colonial muestra otra cara de esta integración, la conquista y organización del proceso de explotación de los recursos y la fuerza de trabajo del Nuevo Mundo, las luchas en su interior, entre la Corona y los conquistadores, entre éstos y los conquistados. Lo que relaciona estas propuestas es que reconstruyen la unidad espacial de sus grandes conjuntos, América Latina y el Mediterráneo, a partir de la expansión geográfica europea en el siglo XVI, durante el cual sus historias quedaron soldadas.

Mas que las etapas sociales del capitalismo, por ejemplo, parafraseando así el bello título de una brillante conferencia de Henri Pirenne, ¿no resultaría interesante describir las etapas geográficas del capitalismo en un sentido más amplio aún, promover sistemáticamente en nuestros estudios de historia las investigaciones de geografía económica, en una palabra, ver cómo se registran en espacios económicos dados, las ondas y las peripecias de la

²⁵² Braudel, *Las ambiciones...*, P. 65

²⁵³ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 45

²⁵⁴ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 71

historia? He intentado, sin conseguirlo por mí mismo solamente, mostrar lo que podía ser a finales del siglo XVI la vida del Mediterráneo.²⁵⁵

Un espacio común en estas obras es la península Ibérica, y de manera más amplia, el conjunto de la Europa mediterránea. Para explicar la economía de las sociedades latinoamericanas en el período colonial, Bagú integró diferentes conjuntos en sus análisis: América Latina, España y Portugal, y Europa occidental. Planteó el problema del origen estructural de las formaciones económicas y sociales latinoamericanas remitiéndolo a su relación con Europa en los albores del capitalismo en el siglo XVI.

Braudel relacionó grandes conjuntos, las Azores, el Nuevo Mundo, el mar Rojo y el golfo Pérsico, el Báltico, y los meandros del Níger, para explicar los diferentes ciclos que se desenvolvían en el espacio del Mediterráneo mayor, como la expansión europea del siglo XVI, comandada por la península Ibérica con la afluencia del capital acumulado en las ciudades-estado italianas. “Una de las victorias del hombre sobre la distancia y sobre la naturaleza es a buen seguro el encogimiento del mundo y, como consecuencia natural, su unidad.”²⁵⁶ De esta manera, ambos se adentraron en la historia económica de Europa occidental y en lo que tiempo después se denominaría la primera expansión europea, logrando con ello un verdadero agigantamiento del espacio.²⁵⁷

Reconocieron la unidad de la península Ibérica, la importancia de la conquista musulmana y la Reconquista²⁵⁸, el papel de la Mesta, la cría de ovejas y la producción de lana y la influencia de esta institución en la organización económica y social y hasta física de la península, ambos citaron el trabajo clásico de Julius Klein (1920).²⁵⁹ Pero el elemento central en sus historias fue la conquista del espacio por la expansión del capital comercial en la península Ibérica, lo cual motivó los nuevos descubrimientos y su aprovechamiento, así como algunos cambios en los procesos productivos en algunas zonas de la península.

²⁵⁵ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 98

²⁵⁶ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 83

²⁵⁷ Ver Pierre Chaunu, *La expansión europea (siglos XIII al XV)*, 2ª ed. (Barcelona: Editorial Labor, 1982); Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Tomo I, 2ª reimp., (México: Siglo XXI, 2017).

²⁵⁸ Bagú, *Economía...* Pp. 32-35; Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 106, 216. Lo mismo podría decirse de la península Ibérica; el drama de la conquista musulmana y de la Reconquista, drama que ocupó el centro de su vida durante siete siglos, permaneció en sus rasgos esenciales prisionero de sus fronteras. Precisamente eso fue lo que consolidó lo fundamental de su unidad, lo que hizo que capaz para transformar las influencias de afuera... Braudel, *El Mediterráneo*. P. 216

²⁵⁹ Bagú, *Economía...*, Pp. 166-167; Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 118

Las Cortes se quejaban amargamente del monopolio que tenían los genoveses sobre las empresas comerciales, la industria del jabón, el tráfico de granadina, el comercio de los cereales, la seda, el acero y la exportación de lanas.²⁶⁰

Genoveses fueron quienes empujan a Sevilla a su destino y quienes proveen ampliamente a la indispensable y lenta circulación de capitales, a falta de los cuales nada se puede llevar a término de una parte a otra del Atlántico. La economía española provee la base de sus actividades y también la más discreta pero siempre importante de los florentinos. Los capitalistas de Italia, milaneses y venecianos se suman al concierto, y se hacen con todas las rutas clave que llevan a los Países Bajos. Se les encuentra a unos y otros en Amberes, en Nuremberg e incluso en el otro extremo del mundo: Ormuz, Goa.²⁶¹

Esta fue una característica estructural en la conjunción de los intereses de los diversos actores que tomaron parte en el descubrimiento, conquista y posterior colonización de América. Esta advertencia sobre las motivaciones y características estructurales de la empresa colonial, no describen propiamente una empresa de estado, con elementos militares regulares y recursos estatales, sino una empresa que se llevó a cabo con la conjunción de recursos e intereses estatales y privados, territorialistas y capitalistas.

Hacia finales del siglo 15 y principios del 16, la expansión del capital comercial -que había actuado como motor de las aventuras ultramarinas- se vio notablemente impulsada por los descubrimientos marítimos y por las nuevas rutas que se abrían al tráfico a través de los océanos. Fue menester agrupar capitales para financiar estas arriesgadas empresas y aparecieron así *nuevas formas de concentración capitalista*, que fueron posibles debido a la acumulación de dinero producida en los últimos siglos de la Edad Media.²⁶² (Las cursivas son mías)

Es el mismo proceso que Braudel describía en su Mediterráneo: "El comercio por vía marítima, de Sevilla a América o de Lisboa a Asia, nunca habría sido posible sin las previas concentraciones de capital llevadas a cabo en la Alta Alemania y en la Italia del siglo XV."²⁶³ Pero cuando Bagú publicó su obra, no conocía El Mediterráneo, ni a ninguna persona que se llamara Fernand Braudel, tiempo después tuvo contacto con *Annales*, con la obra de Braudel y, sobre todo, con la de Marc Bloch.²⁶⁴ En este momento de su itinerario intelectual no hay ninguna referencia a Bloch, pero sí a Henri Pirenne y su *Historia económica y social de la Edad Media* (1933), obra con la que Braudel también estaba familiarizado.

²⁶⁰ Bagú, *Economía...*, P. 52; Braudel, *El Mediterráneo...*, Pp. 456-457

²⁶¹ Braudel, *El Mediterráneo...* Pp. 300-301

²⁶² Bagú, *Economía...*, p.41

²⁶³ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 502

²⁶⁴ Turner y Acevedo, ob. cit., pp. 201-217

De otros capitales -y éstos sí que eran extranjeros por su naturaleza económica- hay datos mucho menos precisos. Nos referimos a los italianos y alemanes. Originados en países que habían formado un abundante capital comercial antes que Portugal, España, Francia e Inglaterra. *Los hombres de negocios italianos y alemanes comenzaron a invertir su dinero en tierras lejanas siglos antes de finalizar la Edad Media.* La importancia que el capital italiano y alemán llegó a adquirir en el siglo 16 tenía antecedentes que, sin embargo, no conocemos bien.²⁶⁵ (Las cursivas son mías)

El mismo año en que Bagú expresaba estas consideraciones, Braudel publicaba cómo en los siglos XV y XVI el centro de la economía-mundo mediterránea se ubicaba en el polígono italiano, constituido por las ciudades de Venecia, Milán, Génova y Florencia. Al tiempo que se complementaban, estas ciudades se disputaban la primacía, sufriendo procesos de alternancia en la hegemonía alcanzada por cada una de ellas. Así, observó que en el siglo XV la superioridad correspondió a Venecia, en tanto que, a mediados del siglo XVI, este papel fue indiscutiblemente ocupado por Génova.²⁶⁶ Algo que Bagú había avizorado también de alguna manera:

Siglos antes, en las ciudades italianas y alemanas se había acumulado un capital, originado en el comercio, que llegó a ser cuantioso para la época. La Liga Hanseática, fundada en 1241 llega a su apogeo hacia fines del siglo 14 y en el siglo 15, mientras que la burguesía comercial italiana, que comienza a tomar en sus manos el gobierno de las ciudades del norte de la península en el siglo 13, se encuentra extendida por toda Europa occidental, dominando las transacciones bancarias y fiscalizando las finanzas de muchos príncipes extranjeros.²⁶⁷

Braudel no sólo había dado cuenta ya de esos capitales italianos, también había mostrado a través del rostro múltiple de Alemania, una vía de acceso a esos otros capitales a los que se refería Bagú. Las ciudades de Colonia, Francfort y Nuremberg desarrolladas a la luz del comercio con las ciudades-estado del polígono italiano, las ciudades centrales dedicadas a la industria del lino, Sajonia, Silesia y Bohemia y las ciudades de Emden, Bremen y Hamburgo creciendo gracias al comercio con los Países Bajos y del comercio Atlántico, que llega a ellas a través de Amberes y luego de Amsterdam. Esta es la historia que se resume en el tránsito de Génova a Amberes y de Venecia a Hamburgo. “Alemania, y el norte en general, contribuyen a la prosperidad italiana, ofreciéndole apoyo, ventajas, asociándola abiertamente a su propia actividad económica”.²⁶⁸

²⁶⁵ Bagú, *Economía...*, pp.38-39

²⁶⁶ Braudel, *El Mediterráneo...*, pp. 514-523

²⁶⁷ Bagú, *Economía...*, P. 39

²⁶⁸ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 282

En el posterior desarrollo de esta línea de investigación en la historia económica del periodo, Giovanni Arrighi le dio un estatuto teórico a este proceso a través de los *ciclos sistémicos de acumulación*. Su argumento fue que la expansión material de los siglos XIII y XIV fue sucedida por una expansión financiera en los siglos XV y XVI. En este 'grado cero' del desarrollo de la economía-mundo capitalista, el conjunto de las ciudades-estado italianas se benefició de la expansión material, en tanto que la expansión financiera benefició principalmente a Génova. Esta expansión financiera preparó el terreno para una nueva expansión material, llevada a cabo a través de una comunión de intereses entre la lógica capitalista de Génova y la lógica territorialista de España, la cual explica la primera expansión geográfica de la economía-mundo europea: el inicio de un nuevo ciclo sistémico de acumulación.²⁶⁹

El mismo Braudel volvió sobre este particular décadas más tarde, para explicar el papel primero que correspondió al reino lusitano en las exploraciones, como una consecuencia de su función en los ritmos vasculares de la economía-mundo mediterránea. En estos movimientos entre el sur y el Mar del Norte, particularmente en la larga ruta marítima entre las ciudades-estado italianas y Brujas, Inglaterra y el Báltico, Lisboa ocupa una parada importante. Además, cuando los portugueses dieron la vuelta al Cabo Buena Esperanza y trajeron consigo las especias y la seda, fue en estos mismos puertos donde comerciaron estas y otras mercancías.²⁷⁰

Como se observa, el tema es el mismo, la penetración del capital comercial en la península ibérica en el siglo XVI, pero la profundidad, los enfoques y los matices son diferentes. Bagú la estudia en su relación con América Latina, en tanto que Braudel la estudia como un conjunto más dentro del mediterráneo global. En un caso se encuentran elementos propios del desarrollo de esta península, mirados desde la óptica de sus consecuencias e impronta en el desarrollo de la conquista y organización del proceso de trabajo en América Latina desde el siglo XVI. En el otro, la península ibérica se presenta como un gran conjunto dentro de la unidad del mediterráneo mayor, es decir, vista en su importancia e influencia en el destino colectivo del mediterráneo.

Nos encontramos pues, ante un enorme y complejo sistema de drenaje de la economía mundial. Experimentará algunos contratiempos y conocerá algunas <<perdidas de ritmo>>, pero la prosperidad de esta economía ibérica se mantiene, en su conjunto, hasta por lo menos 1580. Prueba de ello la podemos encontrar en el aumento de las arribadas de plata a Sevilla y de las

²⁶⁹ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, 2ª ed. (Madrid: Ediciones Akal, 1999). pp. 107-191

²⁷⁰ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo III, (Madrid: Alianza Editorial, 1984), Pp. 108-124

diferentes mercancías venidas de las Indias cueros, palo de Campeche, cochinilla...²⁷¹

El profesor argentino rescató el papel de Barcelona, Flandes, Porto, y Lisboa como crecientes centros comerciales de Europa, sugirió la importancia del capital italiano y alemán en el siglo XVI, -sin ahondar más en el tema debido al estado de sus investigaciones- y destacó su relación con la península ibérica y la expansión europea, la importancia en las cruzadas y las expediciones en la búsqueda de comercio con oriente.²⁷² Por su parte, el francés documentó todas estas relaciones dentro del conjunto más amplio del Mediterráneo.

Esta línea de investigación sobre el comercio y las finanzas fue relativamente descuidada en su época, y sólo recobró importancia en los años setenta del siglo pasado, particularmente en las obras de Immanuel Wallerstein (1974), Pierre Chaunu (1982), Fernand Braudel (1984) y Giovanni Arrighi (1994). Sus temas principales han sido los siguientes: un desplazamiento importante del conjunto de los intercambios comerciales desde el sur de la economía-mundo hacia el otro polo de desarrollo que se encontraba en el Mar del Norte, el comercio del Báltico, la importancia de Brujas y posteriormente de Amberes; cuando Venecia le cerró las puertas del comercio con oriente a Génova, ésta tuvo que buscar nuevos territorios para invertir su capital acumulado; no sólo hubo un desplazamiento de sur a norte, sino también de oriente a occidente, Sevilla y Lisboa ocuparon puestos importantes en el Mediterráneo occidental, nuevas rutas comerciales hacia el oriente fueron abiertas, este fue el periplo de Vasco de Gama y posteriormente el de Colón.²⁷³

3. 3 La intensidad

Para Braudel, esta dimensión del tiempo está directamente relacionada con lo que cambia y lo que perdura, con la continuidad y la discontinuidad de los sociólogos. “La controversia que provoca proviene quizá del hecho de que raramente se tiene en cuenta la pluralidad del tiempo histórico.²⁷⁴ Pero principalmente con los ciclos económicos, es a los economistas a quienes se debe la distinción entre estructura y coyuntura. Aquí las fases A y B de los ciclos económicos de François Simiand son el modelo del movimiento, del cambio. Estructuras duraderas, pero no eternas. Es la historia de las estructuras sociales y su movimiento: “La historia de los grupos, de los destinos colectivos, de los movimientos de conjunto. Se trata de una *historia social*.”²⁷⁵

²⁷¹ Braudel, *El Mediterráneo...* P. 298

²⁷² Bagú, *Economía...*, pp.31-59

²⁷³ Ver: Wallerstein, *El moderno...* pp. 21-89; Chaunu, *La expansión...*, pp. 105-166; Braudel, *Civilización...*, pp. 108-124; Arrighi, *El largo...* Pp. 107-191.

²⁷⁴ Braudel, *La historia...*, P. 57

²⁷⁵ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 471

Incertidumbre de un lado, en la historia individual, y de otro lado en la historia colectiva podemos hablar casi de coherencia y de simplicidad. La historia es, sí, una <<pequeña ciencia coyuntural>> cuando se trata de individuos aislados del grupo, cuando se trata de acontecimientos, pero es mucho menos coyuntural y más racional, tanto en sus pasos como en sus resultados, cuando se refiere a los grupos y a la repetición de acontecimientos. La historia profunda, la historia sobre la que puede construirse es la *historia social*.²⁷⁶

Para Bagú esta dimensión es, en sus distintos grados, lo específico de la continuidad cualitativa y del cambio cualitativo: lo social humano que conserva su identidad y lo social humano que cambia su identidad. Esta dimensión consiste en la producción y transmisión de efectos con muy variable dinamismo. En última instancia, es el agente de ordenamiento más importante en el proceso histórico de las sociedades humanas porque nutre la capacidad de generar cambios cualitativos y efectos inmediatos y mediatos.²⁷⁷ Braudel mencionó que era necesario reconocer que la vida estaba compuesta de corrientes de velocidades diferentes que discurren día a día, año con año, siglo a siglo.²⁷⁸

Cada tipo de sistema social global se caracteriza por la naturaleza de sus ciclos (transcurso); por la naturaleza de las relaciones entre los ciclos (espacio); por la naturaleza de sus combinaciones y cambios (intensidad) y por la naturaleza de las relaciones entre las tres dimensiones del tiempo: el transcurso, el espacio y la intensidad.²⁷⁹

La realidad humana está construida con opción. En esta dimensión del tiempo, la posibilidad y la necesidad de la opción se multiplican, aquí el principio de la opción adquiere su máximo desarrollo. Optar es un modo de crear, pero no es la creación absoluta. Es una decisión entre posibilidades restringidas, pero no es pasiva.²⁸⁰ Además, cada tipo de transcurso tiene su modo correspondiente de intensidad. Así como cada tipo de espacio también tiene su propia intensidad.²⁸¹ Esto es lo que en el pensamiento de Braudel corresponde a las diferentes velocidades en las historias de cada estructura.

Se habrá fijado en el orden de clasificación: geografía, civilización, raza, estructura social, economía y política. El orden se basa en la velocidad mayor o menor de esas historias: en primer lugar, en su máxima profundidad, las más lentas, las que están menos al alcance del hombre; en último lugar, las que están al alcance de su mano, es decir, la economía y la política.²⁸²

²⁷⁶ Braudel, *Las ambiciones...*, Pp. 33-34

²⁷⁷ Bagú, *Tiempo...*, P. 115

²⁷⁸ Braudel, *Las ambiciones...*, P. 51

²⁷⁹ Bagú, *Tiempo...* P. 117

²⁸⁰ Bagú, *Tiempo...*, P. 116

²⁸¹ Bagú, *Tiempo...*, 115

²⁸² Braudel, *Las ambiciones...*, P. 50

Tanto en un caso como en el otro observamos la asignación de una función relevante a los agentes de las estructuras sociales en los procesos de la coyuntura. En distintas estructuras y con distintas densidades, se conserva lo central, el reordenamiento de sociedades humanas, de destinos colectivos en el siglo XVI y a sus protagonistas encarnando las estructuras en momentos decisivos de cambio. Ya sea que se trate del propio funcionamiento de las estructuras sociales, o de su trastocamiento o pretensión de tal, vemos hombres sujetos a estas estructuras más allá de sus voluntades. Las frecuentes quejas de las Cortes a lo largo del siglo por la salida de metales preciosos del reino o las interminables luchas entre la Corona, los conquistadores y los conquistados, por el control del proceso productivo en el Nuevo Mundo, muestran por igual, sujetos que están sujetos a estructuras sociales de larga duración.

En este sentido, la gama de ejemplos que ofrecen sobre este tema es diversa y está relacionada con su propia tradición y sus respectivos conocimientos sobre las áreas, pero están conectados en un nivel de análisis más amplio, en tanto que son expresiones de un mismo proceso de cambio que cimbró las estructuras sociales en el siglo XVI en sus respectivos conjuntos sociales, está es la constante de sus argumentos, la forma en la que el capitalismo afectó y unió los destinos colectivos de estos conjuntos.

3. 3. 1 El capitalismo

Cuando estos historiadores hablan de cambio en sus estudios se refieren principalmente a los procesos estructurales a través de los cuales quedaron integradas en una misma historia diferentes destinos colectivos, tanto en el Mediterráneo como en América Latina en el siglo XVI. La expansión de esta dinámica capitalista alteró todas las realidades sociales que fue integrando en el tiempo y el espacio. “La revolución, la conmoción esencial del tiempo presente, consiste precisamente en el estallido de esas «envolturas» antiguas, de esas múltiples coacciones. Nada escapa a esta conmoción. Es *la* nueva civilización que pone a prueba a todas las civilizaciones.”²⁸³

Aquí se recorre el amplio espectro de lo que cambia y lo que perdura, la estructura y la coyuntura en cada problema y su relación con el ciclo económico ascendente y descendente. Observamos civilizaciones que perduran a través de las conquistas y del propio siglo, ciudades que florecen y se marchitan, la afluencia del oro del Sudán y la plata de América cuyas rutas y precios siguen al movimiento económico y no viceversa, el rápido ascenso de España y el Mar interior en la primera mitad del siglo y su decadencia en la siguiente, con la correspondiente

²⁸³ Braudel, *La historia...*, P. 194

victoria de las ciudades del mar del Norte en el siglo XVII, en todos los casos la economía es la que da el ritmo, la economía es la medida del siglo.

Dice Braudel que “El siglo XVI tiene un carácter, moderno, actual, en la medida [...] en que asume extensos y potentes espacios, cuerpos densos, en la medida en que es su momento cumbre.”²⁸⁴ Por su parte, Bagú menciona que “La revolución comercial, que se inicia en el siglo 15, al multiplicar el capital mercantil y estimular su vocación internacionalista, vinculó la suerte de un estado con la del otro, intensificando su interdependencia económica.”²⁸⁵ Esta es la naturaleza del cambio en el siglo XVI, la dinámica del capitalismo abarcándolo y transformándolo todo a su paso, la producción de la vida material, la reproducción social y la cultura, relacionando grandes conjuntos humanos.

Lo que me interesa rescatar aquí son las operaciones metodológicas a través de las cuales explican el ensanchamiento del tiempo, particularmente del cambio social. En este sentido, el capitalismo es la clave para entender todo este proceso, que se prolonga sobre espacios cada vez más amplios, sus radios de operación eficaz se amplían, sus aureolas avanzan hacia nuevos conjuntos. Bagú presenta las consecuencias de esta lógica en las relaciones sociales al interior de la península y particularmente los elementos que fueron fundamentales para la organización del proceso productivo en el Nuevo Mundo.

Un hecho que está recondicionando toda la economía continental, en particular las zonas occidentales, Las exploraciones del extremo oriente, las factorías que se establecen en las costas de la India, el reconocimiento y después el tráfico con las costas africanas en las cuales los portugueses se muestran tan activos desde el siglo 15, el descubrimiento y colonización de América, son episodios en medio de esta formidable revolución comercial que está conmoviendo Europa. Hay en el viejo mundo un mercado internacional que absorbe con avidez una variedad de productos de otros continentes; en menor escala hay también ciertas regiones, sobre todo en Países Bajos, que se encuentran en condiciones de colocar productos manufacturados en mercados lejanos.²⁸⁶

Braudel muestra claramente cómo estas relaciones sociales se extienden desde las ciudades-estado italianas al universo mediterráneo, particularmente a las ciudades alemanas y a la península Ibérica, hasta integrar a las Azores, el Báltico, el Nuevo Mundo, el mar Rojo y el golfo pérsico y el Níger.

No es, pues, abusivo, hablar en nuestra clasificación de un <<capitalismo comercial>>, designando con dicha expresión una forma ágil, ya moderna e

²⁸⁴ Fernand Braudel, *Cahiers de l'Oflag*, citado por Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel*, 1ª ed. (España, Universidad de Granada, 2005). P. 107

²⁸⁵ Bagú, *Economía...*, P. 39

²⁸⁶ Bagú, *Economía...*, P. 65

indiscutiblemente eficaz de la vida económica del siglo XVI. No todas las actividades contribuyen a su progreso, pero un buen número de cosas dependen de su dinamismo y poder magnético. Los imperativos del comercio a gran escala y a largas distancias, y sus acumulaciones de capital funcionan como fuerzas motrices. Precisamente en el espacio definido por las circunstancias de la economía mercantil se anima la vida industrial de Génova, Florencia, Venecia y Milán, particularmente en las nuevas y revolucionarias industrias textiles del algodón y la seda.²⁸⁷

Lo que hicieron fue dilatar el tiempo y el espacio a través de procesos históricos de larga duración. En sus estudios, mostraron la dinámica capitalista en estos grandes conjuntos, la cual los integró a todos en procesos de cambio que los autores identificaron a través de unidades de análisis más amplias, donde explicaron ciertas regularidades económicas y sociales. Esto nos introduce de lleno en la riqueza y complejidad de los cambios en el siglo XVI, particularmente, en el debate en ciernes sobre la transición del feudalismo al capitalismo.

En una línea marxista, Bagú destacó los siguientes elementos en la disolución del modo de apropiación del excedente feudal en Europa occidental: los cambios en la forma de vida y consumo de la nobleza, el aumento de la circulación de dinero, el aumento en la presión por parte de los señores feudales para extraer el excedente a los campesinos y la producción para el mercado por parte de los campesinos.²⁸⁸

Estos debates historiográficos tomaron relevancia en Europa a raíz de la publicación de los *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* de Maurice Dobb en 1946, y su influencia se dejó sentir con fuerza en el mundo académico estadounidense después de 1950, con la publicación de las críticas que planteó Paul Sweezy a las tesis de Dobb. En términos de las estructuras modernas del saber, este debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo transformó la historiografía europea y americana durante las siguientes décadas.²⁸⁹ Particularmente por sus implicaciones en términos de periodización y política.

No hay evidencia que compruebe que Sergio Bagú leyó a Dobb o Sweezy, sin embargo, podemos suponer que durante sus estancias en Estados Unidos se familiarizó con estos debates. Quizá debamos recordar que en 1948 apareció la dura crítica de Karl Polanyi a las tesis de Dobb y que un año antes, Polanyi se había instalado como Profesor Visitante en la Universidad de Columbia, donde Bagú tomó

²⁸⁷ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 423

²⁸⁸ Ver Bagú, *Economía...* pp.31-59

²⁸⁹ Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. 1ª ed. (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971); Paul Sweezy, "The transition from feudalism to capitalism" en *Science & Society*, Vol. 14, No. 2, 1950. La bibliografía más destacada surgida a la luz de este debate fue recogida en Rodney Hilton ed., *La transición del feudalismo al capitalismo*, 4ª ed. (Barcelona: Crítica, 1982).

clases en algún momento de sus estadías por Estados Unidos.²⁹⁰ Junto con las investigaciones históricas que Bagú estaba realizando, estos debates sobre las estructuras sociales y su periodización significaron un sustento teórico y metodológico de primer orden. En sus trabajos se confirma una temprana incursión en los debates historiográficos sobre la transición del feudalismo al capitalismo en Europa y su importancia e impacto en la historiografía de América Latina.

De la misma manera, los profusos estudios sobre la Edad Media en la historiografía francesa eran materiales muy conocidos por Braudel. Henri Pirenne, Marc Bloch y Lucien Febvre, por mencionar sólo algunos, eran autores que habían abundado profundamente en las características estructurales de esta época en Europa y fueron elementales en la construcción de la propia interpretación del Braudel sobre la transición del feudalismo al capitalismo y sus consecuencias en el Mediterráneo.

En la historia del capitalismo, Braudel, análogamente a Paul Mantoux, dio primacía al comercio sobre la industria y las finanzas, además recuperando a March Bloch, observó que estas funciones se suceden en el tiempo.²⁹¹ El comercio produce lentamente la división del trabajo, tanto dentro de las ciudades como entre ellas. “Todo parte, sin duda alguna, de una actividad mercantil omnipresente, primordial y origen de toda la organización económica.”²⁹² En este sentido, da forma al proceso productivo gravitacional en torno al cual giran los demás, el que dicta lo que se debe producir, de la agricultura a la industria. “La vida comercial lo mueve y transporta todo, incluidas las simientes de la actividad industrial, como el viento arrastra lejos las semillas.”²⁹³ A mediados del siglo se observa un cambio importante, una vez más, acompasado por el ciclo económico:

A partir de 1520-1540 ha comenzado en el Mediterráneo un decisivo período de expansión de las industrias urbanas; es una segunda racha del capitalismo que afecta lo mismo al Mediterráneo que a Europa. La <<primera revolución industrial>>, de la que John U. Nef hace a Inglaterra protagonista única a partir de 1540, o de la expansión del <<gran capitalismo industrial>>, que J.Hartung señala hace ya mucho en Alemania posterior a 1550... Cuando el capitalismo mercantil hubo declinado, tomó el relevo un capitalismo industrial

²⁹⁰ Karl Polanyi “Studies in the development of capitalism. By Maurice Dobb” en *The Journal of Economic History*, Vol. 8, No. 2, 1948. En estas estadías, Bagú recorrió importantes universidades de Estados Unidos como estudiante, profesor y conferencista, tomó clases en la Universidad de Columbia, fue designado profesor visitante en la Universidad de Illinois, y dictó cursos de veranos en el Middlebury College. (Turner y Acevedo, ob. cit.; Giletta, ob. cit.)

²⁹¹ Braudel, *El mediterráneo...*, P. 423 “Prueba inversa, el declive afectó sucesivamente, en intervalos a veces muy largos, -y con algunos retrocesos- al transporte, al comercio, a la industria, dejando que subsistieran aún mucho tiempo las operaciones bancarias. En el siglo XVIII, Venecia y Génova seguían siendo plazas donde colocar dinero.” Braudel, *Las ambiciones...*, P. 98

²⁹² Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 422

²⁹³ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 423

que sólo iba actualizar todas sus potencias en la posterior etapa *metálica* del siglo. En todas partes, la industria compensaba la recesión.²⁹⁴

Una de las expresiones más estudiadas de esta dinámica comercial es la búsqueda de metales preciosos en el Nuevo Mundo. Esta empresa requería de la acumulación de capital que ya hemos citado, pero este proceso también afectó fuertemente todas las zonas en donde fueron encontrados los metales u otras mercancías que pudieran intercambiarse en Europa.

El oro ha sido la primera exportación del Nuevo Mundo a Europa: 43 toneladas de oro desembarcadas *oficialmente* en Sevilla entre 1551 y 1560, es decir, más de cuatro toneladas al año frente a un máximo de 700 kilos suministrados por el África de las costas atlánticas.²⁹⁵

Braudel se concentra en las razones y las consecuencias de la distribución de estos metales en Europa, pero dice muy poco sobre las consecuencias de este proceso en el Nuevo Mundo, ya que su tema está construido en torno a otra unidad de análisis que se preocupa por estos procesos únicamente en tanto que son expresiones del funcionamiento de la economía-mundo.

La producción minera americana, instrumento de la inflación, no es necesariamente un *primus movens*. No funciona por sí misma. Fue el desarrollo económico de Europa y las exigencias que ocasionó lo que estimuló y dictó la actividad de los buscadores de oro y de los indios de las minas de plata.²⁹⁶

La búsqueda de metales preciosos tenía una dirección muy clara para Braudel, su envío de América a la península Ibérica, como de la propia península hacia toda Europa, seguía a las zonas con procesos donde se podía valorizar inmediatamente. Estas mercancías eran buscadas no por su valor estético o de uso, sino por su valor de cambio, en tanto medida de valor acumulado. “La verdad es que los metales preciosos se escapan a todas horas de los cofres españoles, para circular por todo el mundo, con tanta mayor razón cuanto que cada salida de estas representa una valorización inmediata de dichos metales.”²⁹⁷ Durante la primera mitad del siglo salen de España hacia Amberes, centro monetario a través del cual eran llevados a Alemania, el norte de Europa y las islas británicas.

Por su parte, Bagú se concentró en la manera en la que este proceso afectó en las sociedades latinoamericanas: “Castellanos y portugueses, al ponerse en contacto con esta nueva realidad americana -realidad salvaje y áspera- estuvieron movidos por una misma necesidad, por un igual propósito: hallar algo que pudiera

²⁹⁴ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 570

²⁹⁵ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 623

²⁹⁶ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 690

²⁹⁷ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 631

ser vendido en el mercado europeo con el mayor provecho posible.”²⁹⁸ En este sentido, el oro y poco después la plata fueron los principales productos de exportación en México, así como el palo de Brasil en el sur del continente, que los portugueses colocaron rápidamente en Europa, junto con el azúcar poco después. “Los metales preciosos fueron considerados los productos más importantes que podían ser enviados a la metrópoli y la corona se empeñó en facilitar su extracción.”²⁹⁹

El profesor argentino también retomó el mismo proceso de sucesión entre el comercio y la industria, que proponía Braudel. Con lo cual explicó las diferencias entre los grados de desarrollo económico en el que se encontraban las principales metrópolis europeas y sus consecuencias sobre la colonización en América.

Pero mientras en Francia e Inglaterra se anuncia, recién en aquellos primeros lustros del siglo 16, el alborear de una economía capitalista y el total quebrantamiento del feudalismo, en los Países Bajos -que eran entonces una provincia del vasto imperio español- el capital comercial dominaba por completo la escena económica y política.³⁰⁰

Esta sucesión entre diferentes etapas del capitalismo fue desarrollada por Braudel para explicar el ascenso del capitalismo comercial y el Mediterráneo en la primera mitad del siglo XVI, particularmente el papel de los banqueros genoveses, así como su sucesión por los Países Bajos, el Mar de norte y un nuevo tipo de capitalismo en la segunda parte del siglo. “Estas observaciones preliminares nos ayudarán entender mejor la época de los banqueros genoveses, que se intercala de 1557 a 1627 en la historia del capitalismo, inmediatamente después del breve período de los Fugger y precediendo a la aparición del capitalismo híbrido de Amsterdam.”³⁰¹ En este sentido, la guerra de los Países Bajos no sólo fue una lucha por la libertad, sino un intento fallido por asociar la prosperidad económica de esta región con el Estado español.³⁰²

Ambos autores vieron en el excesivo peso del capital comercial el principal obstáculo para que se desarrollara el capitalismo industrial en la península Ibérica. Se refieren sobre todo al capital genovés y su peso en la economía y políticas monárquicas.

Un historiógrafo marxista ha compilado la lista de estragos ocasionados por el capitalismo comercial de Nuremberg en Bohemia, Sajonia y Silesia, y le atribuye la responsabilidad del retraso económico y social de estas regiones,

²⁹⁸ Bagú, *Economía...*, P. 66

²⁹⁹ Bagú, *Economía...*, P. 81

³⁰⁰ Bagú, *Economía...*, P. 44

³⁰¹ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 662

³⁰² Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 705

separadas del mundo exterior y comunicando con él sólo a través de estos intermediarios abusivos. Y la misma acusación se puede hacer a los genoveses en España: Han bloqueado el desarrollo de un capitalismo español.³⁰³

Este capital representó un obstáculo para la formación de una industria próspera. No se formaron grandes fortunas basadas en el comercio o las manufacturas que, por otro lado, no alcanzaban a cubrir las necesidades del mercado interno, con la consecuente necesidad de ir a buscarlas en el exterior, pagando con el oro llegado de América, agravando las dificultades económicas de la monarquía.³⁰⁴

El abundante capital que circula en España está manejado, en alta proporción, por representantes de firmas extranjeras y son extranjeros también los que fiscalizan muchas manufacturas. En 1528, las Cortes expresan que los genoveses son dueños de la mayoría de las empresas comerciales y dominan por completo la industria del jabón y el tráfico de la seda granadina. En 1542, denuncian también las Cortes que los genoveses monopolizan el comercio de cereales, la seda, el acero y otros muchos artículos. También ellos tienen en sus manos toda la exportación de las lanas afirma Klein.³⁰⁵

Más aún, el incipiente desarrollo de una burguesía se vio interrumpido también por diferentes movimientos, como la guerra de los comuneros, la expulsión de los judíos y los moriscos, la influencia de la Mesta, y la consolidación del poder monárquico, todo lo cual impuso un límite a la expansión de la manufactura urbana hispana.

Carlos I se dedicó a lograr por las armas lo que los Reyes Católicos no habían podido obtener: la subyugación política de la activa burguesía castellana y el cercenamiento de sus fueros. La Guerra de los Comuneros (1520) adquirió un marcado acento social y la derrota de la burguesía urbana dejó a esta sin una organización política que respaldara su ascenso económico, como en las ciudades italianas, alemanas y holandesas.³⁰⁶

Estos debates sobre los diferentes ritmos históricos y sus explicaciones abrieron betas de investigación que serían consolidadas en los siguientes años en la literatura especializada sobre la transición del feudalismo al capitalismo en Europa y sobre la caracterización y periodización de las formaciones sociales en América Latina y Europa oriental. En América Latina este debate tuvo uno de sus

³⁰³ Braudel, *El Mediterráneo...*, P. 457

³⁰⁴ "Amberes, cuya bolsa se funda en 1531, se había transformado en el centro financiero del mundo europeo y las manufacturas flamencas habían iniciado el largo período de su florecimiento." Bagú, *Economía...*, P. 45

³⁰⁵ Bagú, *Economía...*, p. 52

³⁰⁶ Bagú, *Economía...*, P. 52

desarrollos más álgidos durante las décadas de los sesenta y setenta.³⁰⁷ Los análisis sociales comenzaron a buscar explicaciones ante el palpable desfase entre las economías capitalistas más desarrolladas y las economías latinoamericanas.

La teoría del subdesarrollo y la subsecuente teoría de la dependencia fueron las dos corrientes que más aportaron a la discusión.³⁰⁸ No obstante, la teoría de la dependencia no partió de cero, se nutrió de los aportes de muchos pensadores, cuyo común denominador fue la negación del carácter feudal de la formación social latinoamericana. Las profundas implicaciones de las tesis que Bagú había planteado con sus obras fueron descritas por él mismo de la siguiente manera en una entrevista poco antes de morir:

Hasta ese momento la tesis admitida por la izquierda en América Latina consistía en que el periodo colonial había sido feudal y que, en el siglo XIX, con las revoluciones de independencia, se había producido una transformación hacia el capitalismo. Es decir, que las revoluciones de Independencia a principios del siglo XIX eran revoluciones burguesas antifeudales.³⁰⁹

Las tesis de Sergio Bagú se opusieron frontalmente a esta perspectiva. Sus investigaciones dan cuenta de la existencia del capitalismo en las sociedades latinoamericanas desde el siglo XVI. Con ello abrieron el debate y fundaron una nueva veta de investigación. En estos trabajos, Bagú mostró un gran dominio del método comparativo y de la historia del periodo colonial en América Latina. Los problemas que planteó y el método con el que los abordó son una síntesis adelantada de los debates que se suscitaron en las ciencias sociales y las humanidades durante las siguientes décadas.

La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank recogió esa problemática para darle una dimensión regional e internacional.³¹⁰

En la década de los setenta, autores como Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y Agustín Cueva, trataron de explicar la situación contemporánea de una región, de un conjunto de países independientes

³⁰⁷ Para una bibliografía al respecto, pueden verse los trabajos reunidos por la revista argentina Pasado y Presente: *Modos de producción en América Latina* (1973).

³⁰⁸ Theotonio Dos Santos estudió del desarrollo teórico e histórico de la teoría del desarrollo, su crítica y evolución hasta derivar en la teoría de la dependencia. Theotonio Dos Santos, *Teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*, México: Plaza y Janés, 2002

³⁰⁹ Turner y Acevedo, ob. cit., 2005, p. 219

³¹⁰ Dos Santos, ob. cit., p. 16

encuadrados por debajo del nivel de desarrollo económico capitalista actual.³¹¹ En esta misma línea, entre los académicos comunistas se rescató el concepto modo de producción asiático, para estudiar un modo de producción contemporáneo al capitalista, pero estructuralmente diferente.³¹² El núcleo de estos debates fue la relación entre el modo de producción capitalista y modos de producción “menos” desarrollados. Bagú planteó el debate para América Latina en el período colonial en los siguientes términos:

¿Qué índole de economía es ésta que españoles y portugueses organizan aquí, en medio de las enormes multitudes nativas de América y África? ¿Es feudalismo, decadente entonces en el continente viejo? ¿Es capitalismo, cuyo brillo y empuje documentan en la época el apogeo italiano y los navegantes ibéricos? ¿Es algo distinto de ambos, aunque de ambos recoja algunas de sus características básicas?³¹³

De esta forma, buscando la génesis de una formación social específica e integrando diferentes conjuntos y dimensiones sociales en tiempos y espacios más amplios, se insertó en el debate sobre la unidad de análisis y la teoría de la periodización. Brindó una novedosa interpretación del proceso histórico, que buscó reconstruir a través de la multiplicidad de historias algún tipo de unidad, no sólo entre las formaciones sociales de América Latina, sino entre éstas y las sociedades europeas.

La estructuración de una economía colonial se encuentra siempre tan estrechamente ligada a la economía metropolitana que no se puede entender la una sin conocer la otra. Tampoco es posible seguir las principales líneas históricas de España y Portugal sin referirlas a la historia económica de la Europa occidental. El panorama se amplía con este método, no para complicarse, sino para iluminar mejor los procesos fundamentales.³¹⁴

Su *capitalismo colonial* buscó dar una explicación al problema planteado por los distintos ritmos históricos y de cambio en diferentes zonas del mundo, particularmente el representado por la integración de las economías europeas y las latinoamericanas en el siglo XVI. De ahí la relación entre teoría de la periodización y unidad de análisis en sus estudios.

³¹¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*. (México: Ediciones Era, 1991); Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, (México: Siglo XXI, 1978); Agustín Cueva, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia” en Moreano, A. (ed.) *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, (Bogotá, Siglo del hombre-CLACSO, 1974)

³¹² Roger Bartra reunió una bibliografía al respecto. Roger Bartra, (comp.) *El modo asiático de producción. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales*. (México: Ediciones Era, 1969)

³¹³ Bagú, *Economía...*, pp. 97-98

³¹⁴ Bagú, *Economía...*, p. 25

Lo que surge en la América española y portuguesa no es feudalismo, sino *capitalismo colonial*. Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, inaugurado ya en Europa, al cual contribuyó a dar un vigor asombroso, haciendo con ello posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde.³¹⁵

Siempre es difícil descubrir los límites ciertos de un conjunto, en sus trabajos, lo endógeno y exógeno toman diferentes configuraciones, tantas como el análisis lo requiere, cuidando, además, la integración de estos conjuntos, sin perder de vista sus propias lógicas, regularidades y especificidades. Ahí es donde reside su valor metodológico y heurístico.

Es así como las corrientes que entonces predominaban en el mercado internacional europeo constituyen elementos condicionantes de primera importancia en la estructuración de la economía colonial. Esto es, por otra parte, característico de todas las economías coloniales, cuya subordinación al mercado extranjero ha sido y sigue siendo el principal factor de deformación y aletargamiento.³¹⁶

Su principal aporte académico no pasó desapercibido para uno de los principales impulsores del espíritu de *Annales* en América, Immanuel Wallerstein, quien en el primer tomo de *El moderno sistema mundial*, en la discusión sobre el largo siglo XVI, citó un artículo de Bagú publicado en 1969.³¹⁷ -Este artículo es una reproducción íntegra del capítulo V de *Economía de la sociedad colonial* publicado en 1949-³¹⁸ En su revisión historiográfica, lo refirió como una obra poco usual, la cual utilizó para sustentar su tesis sobre la nueva división internacional del trabajo en el largo siglo XVI en la economía-mundo *capitalista*. Wallerstein negó el carácter feudal de la <<segunda servidumbre>> en Europa oriental y la <<encomienda>> americana, y señaló, en cambio, la función de estos diferentes métodos de control del trabajo dentro de una misma división internacional del trabajo. Lo cual había hecho tajantemente Sergio Bagú -para la encomienda, la esclavitud y otros métodos de control del trabajo en América- 25 años antes en los trabajos que hemos referido.

Henri H, Stahl deja muy clara la forma en que la <<segunda servidumbre>> al este del Elba (y, en términos más generales, en Europa oriental) es de origen <<capitalista>>. Otros autores reconocen que lo que llamamos <<trabajo obligado en cultivos para el mercado>> es una forma de control del trabajo en una economía-mundo capitalista y no en una feudal. Sergio Bagú, hablando de la América española, lo llama <<capitalismo colonial>>. Luigi Bulferetti, hablando de la Lombardía del siglo XVII, la califica de <<capitalismo

³¹⁵ Bagú, *Estructura...*, p. 43

³¹⁶ Bagú, *Economía...*, P. 68

³¹⁷ Wallerstein, *El moderno...*, pp. 127-130

³¹⁸ Bagú, *Economía...*; "La economía de la sociedad colonial" en *Pensamiento crítico*, La Habana, Núm. 27, abril, 1969, p. 321

feudal>>. Luis Vitale, al hablar de los latifundios españoles, insiste en que son <<empresas muy capitalistas>>³¹⁹

En su historia económica del período colonial, Bagú le dedicó un capítulo entero al tema, pues observó una permanencia importante de las formas feudales en el desarrollo de las colonias en América, como la gran propiedad territorial o la servidumbre, pero sostuvo que estas formas no podían ser consideradas feudales, pues debían de ser ubicadas dentro de un contexto más amplio, la historia del capitalismo.³²⁰ Esto era lo que le daba unidad a esa multiplicidad de formas de producción en América Latina y Europa. Además, el tema le interesó porque estas “formas feudales” fueron aplicadas en las relaciones de los conquistadores con los indios, lo cual fue una fuente importante de conflictos a lo largo de todo el periodo colonial.

Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del *capitalismo colonial*. En las colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor -compañía o individuo- aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre las vidas y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten.³²¹

Wallerstein señaló tres elementos constitutivos en el origen y consolidación de la economía-mundo capitalista en el largo siglo XVI: la expansión geográfica, la creación de Estados fuertes en el centro y la creación de diferentes métodos de control del trabajo para distintos productos y zonas. Este último proceso implicó el surgimiento de la división internacional del trabajo en la economía-mundo capitalista en el largo siglo XVI, donde los procesos productivos de Europa oriental, América Latina, y Europa occidental, quedaron integrados en una misma división internacional del trabajo, principal vínculo que le dio unidad al sistema-mundo. Este sistema mundial fue y siempre ha sido una economía-mundo capitalista.³²² Algo que Bagú tenía muy claro: “Las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo”³²³

La integración de conjuntos que propuso Bagú en sus análisis perduró fuertemente en la historiografía latinoamericana, y en la década de los sesenta y setenta, fue utilizada para estudiar el desfase contemporáneo entre las economías

³¹⁹ Wallerstein, *El moderno...*, pp. 127-128

³²⁰ Bagú, *Economía...*, pp. 117-120

³²¹ Bagú, *Economía...*, p. 102

³²² Wallerstein, *El moderno...*, pp. 21-89

³²³ Bagú, *Economía...*, p. 103

del primer y del tercer mundo. El resultado fue el desarrollo de las distinciones entre el centro y la periferia, que Wallerstein retomó en sus análisis y sobre cuyo uso presentó una sólida defensa. Su principal argumento fue la ayuda de estas categorías en la comprensión de la maximización de la acumulación de capital en la economía-mundo como un todo.³²⁴ Estas distinciones no son geográficas, ni ideológicas, sino propias del funcionamiento de la división internacional del trabajo en la economía-mundo capitalista. Es necesario mencionar que Bagú era plenamente consciente de las implicaciones presentes de sus investigaciones sobre el pasado:

La determinación de la índole de la economía colonial es algo más que un tema estrictamente técnico. Afecta la interpretación misma de la historia económica y adquiere un alcance práctico inmediato si consideramos que la economía actual de los países latinoamericanos conserva aún muchas de las fundamentales características de su estructura colonial.³²⁵

Fue Ruy Mauro Marini quien formuló las bases de la economía política de la dependencia, dando con su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973), un estatuto teórico dentro del marxismo a esta categoría. Este es el punto más alto en las reflexiones alcanzadas por el marxismo latinoamericano en torno a la formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo dependiente.³²⁶

El planteamiento central de Marini fue recuperar la teoría marxista en el estudio de la realidad social latinoamericana. De esta forma, destacó la especificidad de la génesis y desarrollo de estas formaciones sociales respecto de las economías capitalistas avanzadas. Al referirse a las formaciones sociales latinoamericanas, Marini habló de un *capitalismo sui generis*, con lo cual intentó, por un lado, recuperar la explicación marxista de la realidad social como instrumento de análisis, y por otro, ubicar y sistematizar dentro de la teoría marxista los esfuerzos por caracterizar los principales rasgos de las formaciones sociales latinoamericanas, conservando el rigor teórico y metodológico.

...una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis*...³²⁷

Su trabajo es un esfuerzo por explicar la realidad de las formaciones sociales latinoamericanas a partir del todo en el cual se encontraban encuadradas. Ahí descubrió mecanismos estructurales de operación como la dependencia y la

³²⁴ Wallerstein, *El moderno...*; "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern" en Revista Mexicana de Sociología, Volumen 51, Número 3, julio-septiembre, 1989; *Análisis*...

³²⁵ Bagú, *Economía...*, p. 97

³²⁶ Osorio, ob. cit., pp. 12-17

³²⁷ Marini, *Dialéctica...*, p. 14

superexplotación. Una operación metodológica muy similar ya había sido llevada a cabo por Bagú en su estudio del periodo colonial, donde destacó la importancia de mecanismos estructurales de acumulación capitalista, como la encomienda, las donatarias o capitanías y la esclavitud en América y su función en la división internacional del trabajo.

La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos. ... Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y el negro resultó indispensable para que, mediante un proceso secular de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo 19 su espectacular desarrollo.³²⁸

La construcción de problemas y la manera de abordarlos planteada por Sergio Bagú, tuvo un eco importante en la teoría de la dependencia, con la cual tiene afinidades teóricas y metodológicas importantes. Dejando a un lado la discusión sobre los conceptos, el período al cual aplican sus esfuerzos y la prodigalidad de sus obras, observo puntos de encuentro importantes en las preocupaciones sobre la unidad de análisis, la teoría de la periodización, y la recuperación de la teoría marxista en las obras citadas de Sergio Bagú, Fernand Braudel, Ruy Mauro Marini e Immanuel Wallerstein.

³²⁸ Bagú, *Economía...*, p. 131

Conclusiones

Para describir el medio en el que Braudel elaboró su obra, realicé un breve recorrido de la historia de *Annales*, identifiqué cómo ha evolucionado la historia del movimiento, algunos de sus principales debates historiográficos, sus categorías y periodizaciones y su relación con la profesionalización e institucionalización de la historia y las ciencias sociales en Francia. Estudié tres niveles de análisis sobre el fenómeno: la revista, la red de colaboradores y su institucionalización, y el espíritu de *Annales*. Por último, ubiqué algunas de las principales historias sobre el movimiento de acuerdo con la mayor atención que prestaron a alguno de estos niveles.

Constaté el importante esfuerzo iniciado por Braudel y continuado por los historiadores americanos, por recuperar el tercer nivel del fenómeno, el espíritu de *Annales*. En el caso de Braudel, este intento debe ser entendido a la luz de su salida paulatina de los cargos estratégicos que ocupó hasta antes de 1968. Poco después, ofreció su testimonio personal sobre la corriente, para la *Revista de Historia Moderna* de la Universidad de Chicago, donde fundamentó su deslindamiento de lo que consideró una nueva etapa en *Annales*. Lo cual reafirmaría concluyentemente en el congreso de inauguración del Centro Fernand Braudel en la Universidad de Binghamton en Nueva York, donde juzgó a sus sucesores de manera lapidaria, rodeado de gente que estaba por emprender la ardua tarea de fundar un centro de investigación que llevaría su nombre.

En el caso de los historiadores americanos, principalmente los del Centro Fernand Braudel, su recuperación del espíritu de resistencia de *Annales*, tuvo los siguientes objetivos: darse a sí mismos una identidad, desarrollar las líneas de investigación consolidadas durante la segunda generación del movimiento y, más aún, comenzar a pelear el pasado en el presente, la herencia viva de la corriente. Esta ha sido una línea de investigación poco trabajada, pero ofrece valiosas perspectivas sobre la asimilación creativa del espíritu de *Annales* en Estados Unidos.

Ubiqué las principales filiaciones intelectuales del movimiento: la sociología durkheimiana, la lingüística francesa, la antropología victoriana, la geografía vidaliana, los proyectos de síntesis de Berr, la historia económica y social de Pirenne, la historiografía alemana, Lamprecht, en particular, pero filtrado a través de Pirenne, y la propia tradición historiográfica francesa, Lavissee, Langlois y Seignobos. Mostré algunos elementos de la sociología francesa para describir el complejo juego de influencias, rechazos y asimilaciones creativas de los debates que las ciencias sociales plantearon a la historia a principios del siglo XX. Con este objetivo, estudié el artículo fundamental "Método histórico y ciencia social" de François Simiand y su recuperación por Bloch, Febvre y Braudel.

Analicé cómo fue asimilada originalmente la herencia de la sociología francesa en la propuesta de renovación histórica del movimiento, y de manera

secundaria, señalé algunas relaciones con el proyecto de síntesis histórica de Berr. Estudié tres niveles de análisis, principalmente el de la revista y el espíritu de *Annales*, siendo el segundo nivel, la institucionalización, la principal diferencia entre aquellas dos filiaciones intelectuales y *Annales*. En el primer nivel, con relación a *L'Année sociologique*, destacan las numerosas reseñas, la autopresentación como movimiento, la actitud combativa y el enemigo común. La *Revue de synthèse historique*, se convirtió en un amplio instrumento de debate de los incipientes puntos de vista que comenzaban a cuestionar las estructuras del saber en la historia y las ciencias sociales, teniendo por colaboradores a Paul Lacombe, Henri Hauser, François Simiand, Lucien Febvre, y más tarde Marc Bloch.

El modelo de sociabilidad que la sociología francesa planteó a la historia y las demás ciencias sociales a través de su método fue quizá la mayor coincidencia en el segundo nivel de análisis; pero su mayor diferencia fueron las bases institucionales y la posición preeminente que ocupaba la historia en el sistema universitario francés. Por otra parte, el proyecto de Berr no logró consolidar un programa de investigación a raíz de los debates que había promovido ni tampoco redes intelectuales que adoptaran sus puntos de vista.

En el último nivel de análisis, el de las innovaciones teórico y metodológicas, me concentré en algunos de los principales debates abiertos por la sociología francesa. La causalidad de los fenómenos sociales, la contingencia de estos, la historia comparada y la unidad de los fenómenos sociales fueron la matriz teórica que aquel artículo planteó y que sirvió al movimiento en su constitución. Además, este texto publicado en 1903 por la revista de Berr, se reeditó íntegramente en *Annales* en 1960, dos años después de que Braudel publicara su icónico estudio sobre la larga duración, con lo cual se justifica la pertinencia de su estudio para la historia del movimiento.

Posteriormente, estudié las dos principales obras teóricas y metodológicas de Bloch y Febvre para destacar los principales paradigmas de la corriente: una nueva forma de concebir la historia, la historia-problema, la dialéctica de la duración, el método comparativo y la historia global. Estos marcos teóricos y metodológicos me permitieron exponer los fundamentos, consolidación y legado del movimiento a la historiografía del siglo XX. Aquí se encuentra comprendida la superación de los marcos epistemológicos para el estudio de la realidad social que había dominado en la historia y las ciencias sociales durante su institucionalización y profesionalización desde mediados del siglo XIX.

Describí la función de Braudel en la consolidación del movimiento y sus propuestas historiográficas, así como su papel en la institucionalización de las ciencias sociales en Francia después de la segunda guerra mundial. Ahí mostré cómo *Annales* ofreció una reformulación de los marcos históricos que obedeció a la crisis del modelo civilizatorio europeo, a la descolonización del mundo y a los distintos procesos y ritmos de evolución y cambio. En esta coyuntura pasó de ser

un movimiento de resistencia, a ser una escuela, a través de la ocupación de posiciones institucionales estratégicas y las propuestas teórico y metodológicas de Febvre y Braudel. La VI Sección de la EPHE y su CRH, fueron las principales instituciones que consolidaron estas propuestas de investigación inauguradas por el movimiento.

Por último, expuse la forma en la que las fundaciones estadounidenses impulsaron la creación de la VI Sección dentro de la EPHE y el CRH, así como algunos de los principales actores vinculados en este proceso como Lane, Hamilton, Morazé y Auger. De manera general, la relación entre Fernand Braudel y Estados Unidos se desarrolló en dos etapas. La primera está directamente relacionada con el viaje que hizo Braudel en 1955 por las principales universidades de Estados Unidos para observar de cerca las innovaciones organizativas y metodológicas que se estaban llevando a cabo ahí, particularmente en las investigaciones que tenían por objeto de estudio grandes áreas geográficas, conocidas como estudios de área, los cuales comenzaron a cuestionar la validez de las estructuras epistémicas que habían organizado la profesionalización e institucionalización de la historia y las ciencias sociales desde mediados del siglo XIX.

Este proceso de reorganización de los marcos organizativos impactó fuertemente en las principales universidades de Estados Unidos y del mundo. La fundación de la VI Sección al interior de la EPHE llevada a cabo por Febvre y Braudel, no estuvo exenta de esta influencia. La última etapa de las relaciones entre Braudel y las universidades de Estados Unidos, dio inicio con la invitación a la Universidad de Chicago que le hizo William McNeill en 1968, y que continuaría con la fundación del Centro Fernand Braudel en la Universidad de Binghamton, de la Universidad Estatal de Nueva York, en 1977. El gran heredero intelectual de Braudel en América ha sido Immanuel Wallerstein, quien supo dar continuidad y profundidad a las hipótesis de trabajo inauguradas por los segundos *Annales*. En los años setenta, la historiografía latinoamericana también había consolidado sus propias propuestas de renovación historiográfica, al punto de ofrecerse, junto con *Annales* y el marxismo, como un abrevadero intelectual más en la constitución del análisis de sistemas-mundo.

Posteriormente, describí el panorama intelectual en las universidades más importantes de Estados Unidos en la época inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Ahí destacué la innovación académica que representaron los estudios de área, puntalicé las características estructurales de estos programas, particularmente sus intereses geopolíticos, así como la importante cooperación entre el gobierno, las universidades y las fundaciones en su promoción e institucionalización en el sistema universitario estadounidense. Estudié tres dimensiones de análisis en este proceso: la relación entre poder y conocimiento, las innovaciones de los estudios de área en el mundo académico e institucional y, por último, las condiciones de posibilidad que permitieron a Sergio Bagú aportar elementos teóricos y metodológicos originales en esta transformación.

Brindé un panorama general del clima intelectual que posibilitó la llegada de Sergio Bagú a ese país. Desde las políticas del gobierno de Roosevelt y las estrategias de financiamiento de las grandes fundaciones, hasta el concurso literario que ganó, pasando por las innovaciones académicas e institucionales de las ciencias sociales y la historia en Estados Unidos.

También recuperé algunas de las principales características epistemológicas y metodológicas de los estudios de área. En gran medida, su surgimiento fue una respuesta a la manera en la que se habían institucionalizado las ciencias sociales y la historia en los últimos cien años. Los desplazamientos y reordenamientos de los límites de la investigación académica que promovieron permitieron que se cuestionaran las divisiones entre las diferentes ciencias sociales y se promoviera el uso del método comparativo.

En todo este entramado es muy probable que Sergio Bagú fuera promovido por el propio Departamento de Estado en la Universidad de Illinois como profesor visitante, y también para dictar cursos de verano en el Middlebury College para dar cursos sobre América Latina. La historia de las ciencias sociales y las humanidades en la posguerra, a menudo se ha visto afectada por visiones simplistas o reduccionistas, que ven en los estudios de área una herramienta geopolítica de la guerra fría o una mera réplica ampliada de los programas de guerra; con este apartado espero haber mostrado un rostro de las condiciones de posibilidad de la geografía del conocimiento que surgieron en las ciencias sociales y humanidades estadounidenses a mediados del siglo XX, concretizando una de estas posibilidades a través de la trayectoria académica y profesional de Sergio Bagú.

El involucramiento de Bagú con estas innovaciones teóricas y metodológicas durante sus estadías en Estados Unidos quedó patentado en los libros que escribió en esos años sobre la historia de América Latina, donde destacan su uso del método comparativo, su esfuerzo sistemático por trascender las divisiones entre la historia y las ciencias sociales, y su unidad de análisis. La reseña que escribió en 1957 sobre un reporte del Comité en Historiografía del SSRC es otro indicador más de esta raigambre intelectual, y una buena muestra de los debates intelectuales en Estados Unidos acerca de las divisiones entre las ciencias sociales y la historia, la insuficiencia del tipo de narraciones históricas que descansan principalmente en acontecimientos políticos-militares y la ampliación de la metodología estrechamente documental. El panorama descrito me permitió sugerir la asimilación creativa de las innovaciones académicas estadounidenses realizada por Sergio Bagú.

Describí la transformación de la Universidad de Buenos Aires en 1955, comandada por José Luis Romero y Risieri Frondizi, donde Bagú colaboró activamente en su regreso de Estados Unidos a aquel país. Ahí destacué transformaciones organizativas y académicas, como la creación de nuevas carreras y cátedras y la renovación del cuerpo docente. En este contexto, Sergio Bagú ganó un concurso para ingresar como Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias

Económicas y al poco tiempo fue promovido a Profesor Titular, dictó cursos de Historia Económica General y creó la cátedra de Sociología Económica.

Dentro de este clima de renovación en la Universidad de Buenos Aires, comprobé que los debates intelectuales sobre los marcos epistemológicos en las ciencias sociales y las humanidades que se habían gestado en Francia y Estados Unidos encontraron eco y asimilación creativa en Argentina. Bloch y Febvre se habían opuesto en cierta medida a sus maestros Lavissee, Langlois y Seignobos y recuperado las críticas y aportes de las ciencias sociales para regresar a la historia su poder explicativo. José Luis Romero y Sergio Bagú también se habían resistido a lo que este último llamó neopositivismo historiográfico.

Un punto de conexión importante son las estrategias de internacionalización de ambos movimientos, particularmente las que estuvieron relacionadas con el ascenso paralelo de la influencia y hegemonía estadounidense sobre la renovación de los marcos teóricos y epistemológicos en la historia y las ciencias sociales en la época de la posguerra. Pero el principal plano de la relación entre ambos movimientos se localiza en sus propuestas de renovación de la investigación histórica.

Después de este meandro fue posible retomar algunas semejanzas y diferencias en sus obras historiográficas y sugerir posibles explicaciones para estos desarrollos históricos paralelos. Las construcciones teóricas y metodológicas que la historia y las ciencias sociales habían elaborado durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron cuestionadas durante el periodo que sucedió a la segunda guerra mundial. Este momento de crisis en las estructuras modernas del saber constituye un referente común en el desarrollo de las historiografías francesa, estadounidense y argentina y el marco más general de la comparación que llevé a cabo. Las propuestas de renovación criticaron los presupuestos de la civilización occidental y buscaron alternativas para superar los marcos epistemológicos vigentes.

Las líneas divisorias entre las ciencias sociales y la historia, la narración tradicional de los acontecimientos o historia positivista, el excesivo peso de los acontecimientos políticos y la idea de progreso, fueron algunos de los paradigmas que habían configurado la división del trabajo y la producción intelectual en las ciencias sociales y la historia durante los cien años anteriores, y contra los cuales el marxismo y los *Annales* resistieron.

Ubiqué la recuperación de estas críticas en el contexto de presión y colaboración, de rechazo y adaptación que representaban, por una parte, el modelo hegemónico estadounidense y, por otra, el marxismo. En esta coyuntura, *Annales* elaboró su propia vía de renovación de los marcos epistémicos y organizativos en la historia y las ciencias sociales. El pensamiento latinoamericano emprendería estas líneas de investigación con la teoría del subdesarrollo y la subsecuente teoría de la dependencia. Y en la década de los setenta, recuperando el método marxista, hizo importantes contribuciones al conocimiento de estas realidades sociales.

En Estados Unidos, las ciencias sociales aparecen como las candidatas en la explicación del nuevo mundo. Los proyectos de investigación y las universidades se benefician de los intereses geopolíticos, y en su elaboración y promoción colaboran el gobierno, las universidades y las fundaciones. El surgimiento de nuevos movimientos intelectuales como las ciencias del comportamiento, la teoría de sistemas y los estudios de área fueron una muestra del avance de las ciencias sociales en Estados Unidos. Bagú estuvo en contacto con estos desarrollos en sus estadías en este país, lo cual se ve expresado de diferentes maneras en sus estudios, en la importancia de los niveles económico y social, en la propuesta de América Latina como unidad de análisis y en su conocimiento sobre el debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo en Europa.

En Argentina, José Luis Romero y Sergio Bagú también se resistieron al neopositivismo historiográfico de los medios académicos en los cuales se habían formado, asimilando creativamente los primeros esfuerzos por cerrar la brecha entre la historia y las ciencias sociales y contribuyendo a las transformaciones epistemológicas y metodológicas de los estudios históricos y las ciencias sociales en Argentina.

Después de su gira por Estados Unidos en 1955, donde Braudel pudo presenciar de cerca estos avances en las Universidades estadounidenses, reconoció en los estudios de área el esfuerzo que hermanaba a propuestas tan divergentes como los estudios complejos polacos, o las propias semanas de síntesis de Henri Berr: el diálogo entre las ciencias del hombre. Esta relación ha sido tratada aquí de alguna manera y en cierta época, en el caso francés y estadounidense. Sería interesante agregar la versión polaca del fenómeno, con los trabajos de Alexander Gieysztor, Wiltold Kula o Jerzy Topolski.

Sin embargo, Braudel hizo una dura crítica a los *area studies*, al considerar que se limitaban al presente y la corta duración, lo cual expresaban nítidamente en el plano profesional con la ausencia de historiadores y geógrafos en sus equipos de trabajo.³²⁹ Esta diferencia se ha hecho más patente aún en nuestra revisión, su manera de incorporar los aportes de la geografía difiere ampliamente. La historiografía francesa había crecido al vigor de los debates con la geografía de Vidal La Blanche y la escuela geográfica alemana.

Bagú no retoma elementos de la geografía, pero sí de la teoría marxista y de los principales debates historiográficos y desarrollos teóricos de las ciencias sociales en Estados Unidos en su construcción del espacio. Lo cual lo remitió necesariamente a la incesante generación de la vida material y su relación dialéctica con el espacio en materia marxista, y a la incorporación del espacio de la economía y la sociedad en sus estudios, así como a la ampliación del espacio propuesta por

³²⁹ Braudel, *La historia...*, P. 213

los estudios de área. Estos elementos sentaron las bases para su estudio de la expansión geográfica europea del siglo XVI.

Las principales líneas de investigación y convergencia en los conceptos economía-mundo y capitalismo colonial son: la historia económica, la historia del siglo XVI, las múltiples temporalidades sociales y una historiografía que no mantenía alejada al marxismo. Quizá la mayor coincidencia en este plano sea la multiplicidad del tiempo histórico y su unidad. Vivimos en una fina urdimbre de tiempo, los alcances de este telar rebasan nuestras vidas humanas, el de nuestras sociedades y también el de nuestras civilizaciones, pero en ese límite entre lo que vemos y lo que no, está el conocimiento de nosotros mismos como humanidad.

La comprensión de la densidad del tiempo en que vivimos puede ayudar en la comparación de fenómenos sociales parecidos a través del tiempo y el espacio. Es decir, comparando fenómenos sociales parecidos en tiempos históricos diferentes. Pero en ese mismo continuo del tiempo se pueden comparar también fenómenos sociales parecidos y contemporáneos, que respondan a un origen común. Este es el principal uso de la comparación que los autores dan a sus obras. La búsqueda de la totalidad es patente. El capitalismo funciona en ambos como un todo integrado de acuerdo con estructuras elementales de largo alcance y duración, un conjunto de conjuntos en el cual quedaron unidos los destinos de estos colectivos humanos: la economía-mundo mediterránea y el capitalismo colonial.

Su revisión del material histórico disponible les permitió ofrecer una nueva interpretación del proceso histórico del siglo XVI. Con objetos de estudio, fuentes, y propuestas teóricas y metodológicas disimiles, se observa un esfuerzo por darle un nuevo significado histórico a este proceso. El liberalismo y su historia lineal, progresiva y universal, se había derrumbado después de la segunda guerra mundial, y con él, su idea de progreso replicable a través del tiempo y el espacio en todas las sociedades. Una nueva sociedad, una nueva historia. Los debates que abrieron con sus interpretaciones perduraron fuertemente en sus respectivas historiografías, y en tuvieron una feliz confluencia durante la década de los setenta en el análisis de sistemas-mundo.

Podría decirse que Bagú se inscribe en el espíritu de *Annales*, y aunque la analogía es válida en términos didácticos, hablando de la importancia de sus aportaciones teóricas y metodológicas a las ciencias sociales y la historia, quizá no sería del todo justa con la raigambre intelectual estadounidense y latinoamericana de este pensamiento. En efecto, siendo como son, variaciones de un proceso general de crisis en las estructuras modernas del saber también son expresiones bien diferenciadas de los padecimientos, intereses, objetivos y planteamientos de las zonas donde fueron elaboradas.

Quizá esto haya quedado expresado de alguna manera en la reseña de Pierre Chaunu a la obra de Bagú. Aquí vale la pena preguntarse porqué Chaunu fue tan reacio a reconocer la existencia y persistencia de estructuras profundas que se

configuraron a raíz de la conquista de América Latina por los europeos, si Braudel reconoció ampliamente la importancia de la conquista musulmana y de la Reconquista en la península ibérica a lo largo de siete siglos.

Cuando Chaunu calificó como “obsesivo” el término de referencia América anglosajona, Bagú estaba llamando la atención sobre el sustento de la estructura económica de los países europeos, en otras palabras, estaba contrastando la eficiencia productiva de los países centrales y sus consecuencias en la conquista y colonización de América. Es probable que este interés de Bagú esté en sintonía con su conocimiento de los debates sobre la transición del feudalismo al capitalismo.

Una última consideración sobre la reseña de Chaunu. El francés identificó a Bagú como parte de lo que denominaban la izquierda hispanoamericana. Cuyos principales rasgos atribuyó a la obra de Bagú, principalmente la idealización del pasado indígena en detrimento del pasado cercano. Sin embargo, con su recuperación del método marxista, Bagú trascendió tanto el eurocentrismo, como el excepcionalismo indo-americano.³³⁰

Los debates sobre el pasado indígena, con los que estaba familiarizado a través de autores como José Carlos Mariátegui, y Luis E. Valcárcel, reconocían que la civilización occidental, la conquista, y la conformación de los estados-nación en América Latina, eran hechos históricos incontestables. Pensaban la historia de Perú como una parcela de la historia humana, que unió con cada expansión geográfica diferentes zonas y pueblos del mundo. En el Prólogo a *Tempestad en los Andes* de Valcárcel, Mariátegui escribió: “Comentando el primer libro de Valcárcel yo escribí que ni las conquistas de la civilización occidental ni las consecuencias vitales de la colonia, y la república, son renunciables, Valcárcel reconoce estos límites a su anhelo.”³³¹ No hay tal idealización del pasado, sino una manera de resistir en el presente a través de la documentación y de la realidad de otras posibilidades, otras formas de vida.

Los procesos de acumulación y expansión del capital son procesos estructurales que están sucediendo y coexistiendo con procesos de lucha y adaptación entre diferentes formas de la actividad humana, todo el tiempo, aún hoy en día. Por una opción que se realiza hay muchas otras que no, y también corresponde a la historia estudiar esas otras posibilidades y sus procesos de resistencia o adaptación.

Es claro que no es lo mismo concentrarse en la grandeza del Mediterráneo en el siglo XVI, que centrar el análisis en la sociedad colonial de América Latina en el siglo XVI, pero en ambas obras se encuentra la búsqueda de unidad histórica a través de un pasado común. Europa buscaba salidas a la crisis civilizatoria después

³³⁰ Michael Lowy, *El marxismo en América Latina*, (Santiago, LOM Ediciones, 2007), P.

³³¹ José Carlos Mariátegui, “Prólogo” en Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, (Lima, Editorial Universo, 1972

de las guerras y la descolonización, los franceses particularmente escogieron el terreno de la cultura para sellar esa unidad. Los latinoamericanos, por su parte, buscaban hacerse un lugar en el mundo, en pleno ascenso económico y ante el fracaso de la civilización europea y el pronto ascenso de Estados Unidos, y fundaron esta unidad en el plano económico. Ambas son alternativas a la historia eurocéntrica y su consenso liberal.

Abordé las obras de Fernand Braudel y Sergio Bagú colocándolas en una coyuntura intelectual amplia, no circunscrita a Europa, ni a Latinoamérica ni al siglo XX, sino en el marco de la transformación de las estructuras modernas del saber en el sistema-mundo capitalista. Los problemas teóricos y metodológicos que motivaron la superación de los marcos epistemológicos que habían condicionado el estudio y organización de la historia y las ciencias sociales desde mediados del siglo XIX, hermanaron estas propuestas de investigación histórica, colocándolas dentro de un movimiento más amplio de renovación.

Ciertamente, existen importantes diferencias entre estas obras y las corrientes de resistencia e innovación ante el consenso liberal que representan, pero he preferido concentrarme en coincidencias en el plano de la transformación de las estructuras modernas del saber, las unidades de análisis y su estudio del tiempo para comprender mejor las opciones económicas, políticas, morales e intelectuales de nuestro tiempo.

Bibliografía

- AGUIRRE, C. A., "El legado de los Annales braudelianos: 1956-1968 en *Iztapalapa*, No. 35, 1995, pp. 51-77
- _____, "Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel" en *Primeras jornadas braudelianas*, 1ª reim. (México, Instituto Mora, 1995) [1ª ed. En español: 1993]
- _____, *Braudel y las ciencias humanas*. 1ª ed. (España, Montesinos, 1996)
- _____, "Braudel en las américas. Ensayo de comparación de dos intercambios transculturales" en *Signos históricos*, No. II. 3, 2000, pp. 49-80
- _____, "(Re) construyendo la biografía intelectual de Fernand Braudel" en *Ensayos braudelianos*, 1ª ed. (Argentina, prohistoria, 2000). Pp. 17-52
- _____, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, 1ª ed. (Montesinos, 2004)
- _____, *La "escuela" de los annales. Ayer, hoy, mañana*. 7ª ed. (México, Contrahistorias, 2005)
- ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX*, 2ª ed. Madrid: Ediciones Akal, 1999. [1ª ed. en inglés: 1994]
- ASSADOURIAN, Carlos, et. al. *Modos de producción en América Latina*, México: Cuadernos de pasado y presente, 1978. [1ª ed. 1973]
- BAGÚ, Claudio, "El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica" en *Problemas de desarrollo*, Volumen 36, Número 14, 2005. Pp. 229-257
- BAGÚ, Sergio, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1949. [Nueva ed.: México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y Grijalbo, 1992]
- _____, *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo. 1952
- _____, "Una pauta para la renovación de los estudios históricos" en *Revista de Historia*, Buenos Aires, n. 1, primer trimestre de 1957.
- _____, "La economía de la sociedad colonial" en *Pensamiento crítico*, La Habana, Núm. 27, abril, 1969, p. 32
- _____, *Tiempo, realidad social y conocimiento: una propuesta de interpretación*. 18ª reim. México: Siglo XXI, 2013. [1ª ed. En español: 1970]

- _____, *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972
- _____, “Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 3, 1975, pp. 6-18
- _____, “Naturaleza y teoría de la periodización” en *Estudios Políticos*, Volumen 5, Núm. 20-21, 1978. Pp. 9-12
- _____, “José Luis Romero: evocación y evaluación”, en *José Luis Romero. Archivo Digital de obras completas*, 1982. Disponible en: <https://ml6.in/vPwEa>. [Artículo originalmente publicado en *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México: Siglo XXI, 1982]
- _____, “EE. UU.: Ciencia y clases” en *Convergencia*, México, 7-8, enero, Centro de Estudios Socialistas Eugenio González, 1983.
- _____, “La realidad argentina según Silvio Frondizi” en Ruy Mauro Marini y Margara Millán (coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, Tomo I, México: Ediciones El Caballito, 2001. Pp.155-168. [1ª ed. en español: 1994]
- BEISSINGER, Mark R., “Disciplinary, interdisciplinarity and the plurality of Area Studies: A view from the social sciences” en Zoran Milutinović (ed.), *The Rebirth of Area Studies*, Gran Bretaña: I.B TAURIS, 2020.
- BERGER, Mark, “Civilising the South: the US Rise to Hegemony in the Americas and the Roots of 'Latin American Studies' 1898-1945” en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 12, No. 1, Jan 1993, Pp. 1-48.
- BLOCH Marc y FEBVRE Lucien, “À nos lecteurs” en *Annales d'histoire économique et sociale*. 1^{er} année, N. 1, 1929. pp. 1-2
- BLOCH, Marc *Apología para la historia o el oficio de historiador*, 4ª reimp. (México, 2018) [1ª ed. En francés: 1949]
- _____, “Por una historia comparada de las sociedades europeas”, en Gigi Godoy y Eduardo Hourcade, *Marc Bloch. Una Historia viva*, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 65, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pp. 63-98
- BAMBIRRA, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México: Siglo XXI, 1978. [1ª ed.: 1974]
- BARTRA, Roger, (comp.) *El modo asiático de producción. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales*. México: Ediciones Era, 1969

- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 3ª ed. (México, 2019) [1ª ed. En francés: 1949]
- _____, *La historia y las ciencias sociales*, (Madrid, Alianza, 1970).
- _____, "A personal Testimony" en *The Journal of Modern History*, Vol. 44, No. 4 1972, pp. 448- 467
- _____, "Foreword" en Traian Stoianovich, *French Historical Method. The Annales Paradigm*, 1ª ed, Ithaca y London, Cornell Press University, 1976
- _____, "A manera de conclusión" en *Cuadernos Políticos*, número 48, México D.F., ed. Era, octubre-diciembre, 1986, pp.33-44. [Publicado originalmente en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, pp. 448-467]
- _____, *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002. [1ª ed. En francés: 1997]
- _____, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo III: El tiempo del mundo, Madrid: Alianza Editorial, 1984
- BURGUIÈRE, André, "The New Annales: A Redefinition of the Late 1960's" en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, pp. 195-206
- _____, *Diccionario Akal de ciencias históricas*, (España, Akal, 1991) [1ª ed. En francés: 1986]
- _____, *La escuela de Annales. Una historia intelectual*. (España, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009) [1ª ed. En francés: 2006]
- BURKE, Peter, Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History Comments en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, pp. 147-156
- _____, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. 2ª reimp. (España, Gedisa, 2006) [1ª ed. En inglés: 1990]
- CARRILLO, Veremundo, "Las Américas", una historia de novelas. El Concurso Literario de la Unión Panamericana como instrumento diplomático" en *Revista de Historia de América* núm. 156, enero-junio 2019, Pp. 279-319.
- CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, 1ª ed. (España, Akal, 2006) [1ª ed. En francés: 1950]
- CHAUNU, Pierre, *Historia de América Latina*, 15ª ed. Eudeba: Buenos Aires, 1996. [1ª ed. en francés: 1949]

- _____, "Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*" en *Annales, Economies, sociétés, civilisations*, 10e année, No. 1, 1955. Pp. 141-142
- _____, *La expansión europea (siglos XIII al XV)*, 2ª ed. Barcelona: Editorial Labor, 1982
- CUEVA, Agustín, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia" en Moreano, A. (ed.) *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, Siglo del hombre-CLACSO, 1974, pp. 83-115.
- CUMINGS, Bruce, "Boundary displacement: Area studies and international studies during and after the cold war", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 29:1, 1997, 6-26
- DE LOS RÍOS, Norma, "Meditaciones en teoría de la historia" en José Turner y Guadalupe Acevedo, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México: UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005.
- DERICHS, Claudia; Ariel Heryanto; Itty Abraham, "Area Studies and Disciplines: What Disciplines and What Areas?" en *International Quarterly for Asian Studies(IQAS)*, 2020, 51(3-4), 35-49
- DEVOTO, Fernando, "Itinerario de un problema: *Annales* y la historiografía argentina (1929-1965)" en *Anuario del IEMS*, No.10, Tandil, 1995.
- DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009.
- DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. 1ª ed., Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- DOS SANTOS, Theotonio, *Teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*, México: Plaza y Janés, 2002
- DOSSE, François, *La historia en migajas. De Annales a la "nueva historia"*. 1ª ed. (México: Universidad Iberoamericana, 2006) [1ª ed. En francés: 1987]
- _____, *La historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003. [1ª ed. en francés: 2000]
- DRAKE, Paul W. and HILBINK, Lisa, "Latin american studies: theory and practice" en David Szanton (ed.), *The Politics of Knowledge. Area Studies and the Disciplines*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 2004.
- ENGERMAN, David C., "Bernath Lecture: American Knowledge and Global Power", en *Diplomatic History*, Vol. 31, No. 4, September 2007.

FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*, 5ª ed. (España, 1982) [1ª ed. En francés: 1953]

_____, "Face au vent: manifeste des Annales nouvelles" en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 1^{er} année, N. 1, 1946. pp. 1-8.

FRONDIZI, Risieri, "La universidad y sus misiones" en *Comentario*, octubre-noviembre de 1956, Número 13, año IV, Buenos Aires. Pp.321-332

_____, "Raíz filosófica de los males universitarios", Departamento de extensión universitaria y ampliación de estudios. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1958. Pp.19-36

_____, "Hacia la nueva universidad", Departamento de extensión universitaria y ampliación de estudios. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1958. Pp. 9-17 [Discurso pronunciado en Resistencia (Chaco) el 10 de abril de 1957 al hacer entrega de la Universidad Nacional del Nordeste a las autoridades designadas por el Gobierno Nacional]

GEMELLI, Giuliana, *Fernand Braudel*, 1ª ed. España, Universidad de Granada, 2005

GILETTA, Matías, "Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad" en *Modernidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 2010. Disponible en: <https://ml6.in/AtCRO>

_____, *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Buenos Aires, Imago Mundi. 2013.

_____, "Sergio Bagú. Una introducción a su pensamiento sociohistórico", X Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013

GÓMEZ, Luis, "Entrevista con el profesor Sergio Bagú" en José Turner y Guadalupe Acevedo, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005. [Entrevista publicada originalmente en la revista *Estudios Latinoamericanos*, México: UNAM, FCPyS, CELA, núm. 2, nueva época, julio-diciembre, 1994, pp. 145-161]

GROZA, Maxim, "area studies-different paradigms" en *German International Journal of Modern Science* №5, 2021.

HILTON, Rodney, ed., *La transición del feudalismo al capitalismo*, 4ª ed. Barcelona: Crítica, 1982. [1ª ed. 1977]

HOBBSAWN, Eric, "Comments" en *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978, pp. 157-164

- _____, *Sobre la historia*, (España, Crítica, 1998)
- IGGERS, Georg, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, trad. Clemens Bieg, presentación, adaptación y revisión científica de Fdo. Sánchez, (Barcelona, Idea Books, 1998)
- _____, *La historiografía del siglo XX*. (Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012)
- HALPERÍN, Tulio, “José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina” en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 78 (Jul.-Sep., 1980), 1980. Pp.249-274.
- ISAAC, Joel, “The Human Sciences in Cold War America” en *The Historical Journal*, Vol. 50, No. 3, Sep., 2007.
- KHOSROWJAH, Hossein, “A brief history of area studies and international studies”, *Arab Studies Quarterly*, Vol. 33, Núm. 3/4, 2011.
- KULA, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*, Ediciones Península, 1977. [1ª ed., en polaco: 1963]
- LEPETIT, Bernard, “Los *Annales*, hoy” en *Iztapalapa*, año. 15, No. 36, 1995.
- LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago, LOM Ediciones, 2007
- McNEILL, William, “History with a French Accent” en *The Journal of Modern History*, Vol. 44, No. 4 1972, p. 447
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “Prólogo” en Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, (Lima, Editorial Universo, 1972)
- MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era, 1991 [1ª ed.: 1973]
- _____, “Introducción: las raíces del pensamiento latinoamericano” en Ruy Mauro Marini y Margara Millán (coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, Tomo I, México: Ediciones El Caballito, 2001. Pp.17-35
- MARINI, Ruy Mauro y MILLÁN, Margara (coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, Tomo I, México: Ediciones El Caballito, 2001. Pp.17-35
- MASTROGREGORI, Massimo, “El problema histórico de los primeros *Annales* (1929-1945) en *Iztapalapa*, año. 15, No. 36, 1995.
- MILLÁN, Margara, “Camino de la historiografía comparada de América Latina” en José Turner y Guadalupe Acevedo, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005.
- NIU, Ke, “The SSRC and the founding movement of area studies in America, 1943–1953” en *China International Strategy Review*, Universidad de Pekín, 2020

- NUGENT, David, 'Knowledge and Empire: The Social Sciences and United States Imperial Expansion', *Identities*, 17: 1, 2, 2010, p.44.
- OSORIO, Jaime "El marxismo latinoamericano y la dependencia" en *Cuadernos Políticos*, número 38, ediciones Era, México, 1984, pp. 40-59
- ORTOLL, Servando, "A Researchers' Mecca: The Joint Committee on Latin American Studies and Its Protégés" en *Rockefeller Archive Center Research Reports Online*, Rockefeller Archive Center.
- POLANYI, Karl "Studies in the development of capitalism. By Maurice Dobb" en *The Journal of Economic History*, Vol. 8, No. 2, 1948.
- RÍOS, Carlos Alberto, *Las formas de la comparación: Marc Bloch y las ciencias humanas. Ensayo de morfología e historia*. 1ª ed. (México, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI/Anthropos, 2016)
- _____, "En los orígenes de la historia comparativa: campos de transferencia y circulación de saberes, siglos XIX y XX" en *Revista de Historia*, No.181, 2022.
- _____, "Annales: una pequeña revolución intelectual. Balance de un siglo (1929-2022)" en Leyva, Gustavo (coord.) *Las Ciencias Sociales Revisitadas*, (México: Gedisa-UAM-I, 2024), pp.297-324.
- REVEL, Jacques, "Continuities and Discontinuities" en *Review*, Vol.1, No. 3/4, 1978, pp. 9-18
- _____, "Histoire et sciences sociales: les paradigmes des Annales" en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 34^e année, N. 6, 1979, pp. 1360-1376
- _____, *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*, (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001)
- ROMERO, José Luis, "Reflexiones sobre la historia de la cultura" en *José Luis Romero. Archivo Digital de obras completas*, 1982. Disponible en: <https://ml6.in/HZqKe>. [Originalmente publicado en *Imago Mundi*, nº 1, Buenos Aires, septiembre de 1953]
- ROSTOW, W.W., *Etapas del crecimiento económico*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965. [1ª ed. en inglés: 1960]
- SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Madrid: Editorial Gredos, 2012.
- SIMIAND, François. "Méthode historique et science sociale" en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 15^e année, N. 1, 1960. pp. 83-119 [Publicado originalmente en francés en 1903]

- _____, "Método histórico y ciencia social" en *Empiria. Revisa Metodológica de Ciencias Sociales*, No. 6, 2003, pp. 163-202. [Publicado originalmente en francés en 1903 en la *Revue de Synthèse historique*]
- SOCIAL Science Research Council, *Theory and practice in historical study: a report of the committee on historiography*, New York, SSRC, 1946.
- _____, *The social sciences in the historical study. A report of the Committee on Historiography*, New York, SSRC, 1954.
- SWEEZY, Paul, "The transition from feudalism to capitalism" en *Science & Society*, Vol. 14, No. 2, 1950
- STOIANOVICH, Traian, *French Historical Method. The Annales Paradigm*, 1ª ed. (Ithaca y London, Cornell Press University, 1976)
- SZANTON, David (ed.), *The Politics of Knowledge. Area Studies and the Disciplines*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 2004.
- TURNER, José y ACEVEDO, Guadalupe, *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, 2005.
- VALCÁRCEL, Luis E., *Tempestad en los Andes*, (Lima, Editorial Universo, 1972)
- VÁZQUEZ, Valentín, "Pierre Chaunu. In memoriam.", en *Memoria y Civilización*, No. 12, 2009. Pp. 7-9
- VEGUEZ, Roberto and WOODWARD, Tom, *En las montañas de Vermont: los exiliados españoles en la Escuela Española de Middlebury College: 1937-1963*. Middlebury Language Schools, 2017.
- WALKER, Gavin y SAKA, Naoki "A Genealogy of Area Studies" en *Positions*, 27:1, Duke University Press, February 2019
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Tomo I, 2ª reimp., México: Siglo XXI, 2017. [1ª ed. en inglés: 1974]
- _____, "Annales as Resistance" en *Review*, Vol.1, No. 3/4, 1978, pp. 5-7
- _____, (ed.) *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring, 1978
- _____, "The itinerary of the world-systems analysis; or how to resist becoming a theory" en Berger, J y M. Zelditch, Jr., (eds.). *New directions in contemporary sociological theory*. 2002, pp. 358-376
- _____, "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern" en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 51, Número 3, julio-septiembre, 1989, pp. 329- 346

- _____, *Abrir las ciencias sociales*. 12ª reimp. (México, Siglo XXI, 2011) [1ª ed. en español: 1996]
- _____, "The unintended consequences of Cold War area studies." en Noam Chomsky (ed.) *In The Cold War and the university: toward an intellectual history of the postwar years*, New York, NY: The New Press, 1997.
- _____, *La historia de las ciencias sociales*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. 1997.
- _____, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México, Siglo XXI, 2006.
- _____, *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. 5ª reim. México: Siglo XXI, 2010. [1ª ed. en inglés: 1991]
- _____, *El moderno sistema mundial. La segunda gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, Tomo III, 1ª reimpr., México: Siglo XXI, 2015. [1ª ed. en inglés: 1989]
- _____, *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, Tomo IV, 1ª ed., (México: Siglo XXI, 2014.) [1ª ed. En inglés: 2011]



Critica de las estructuras modernas del saber. Entre Fernand Braudel y Sergio Bagú

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas del día 26 del mes de junio del año 2025 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO
DR. MARTIN LOPEZ AVALOS
DRA. FABIOLA JASAVEL FLORES NAVA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:


MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: MIGUEL ANGEL SOLANO RAMOS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:


APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



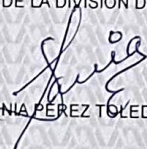
MIGUEL ANGEL SOLANO RAMOS
ALUMNO

REVISÓ



MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH




DRA. SONIA PÉREZ TOLEDO

PRESIDENTE



DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO

VOCAL



DR. MARTIN LOPEZ AVALOS

SECRETARIA



DRA. FABIOLA JASAVEL FLORES NAVA